

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador
Departamento Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2014-2016

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

La pluriactividad y su contribución a la calidad de vida de los territorios rurales: El caso de la parroquia de Colonche en la provincia de Santa Elena

María José Bermeo Mancheno

Asesora: Myriam Paredes
Lectores: Cristina Vega y Luciano Martínez

Quito, mayo de 2017

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Introducción	1
Presentación del área de estudio.....	5
Antecedentes históricos del área de estudio	7
Justificación del área de estudio	14
Contextualización del área de estudio	15
Problema a investigarse	19
Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis.....	21
Capítulo 1	23
Marco teórico.....	23
1. Territorio y Desarrollo Territorial Rural, su relación con la nueva ruralidad	25
2. Pluriactividad en la zona rural	28
3. Calidad de vida, una forma de evaluar la pluriactividad	31
4. Capital Social y su influencia en la calidad de vida	34
5. Enfoque de Género en la evaluación de la calidad de vida	38
Capítulo 2	42
Presentación y justificación de metodología	42
Planteamiento de la investigación.....	42
Metodología.....	44
Técnicas de recopilación de información	44
Descripción de la metodología por objetivo	46
Capítulo 3	50
Resultados.....	50
1. Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad.....	50
2. La pluriactividad dentro del territorio y su incidencia en la calidad de vida.....	64
3. Identificar el papel del capital social en la pluriactividad	81
4. Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida.....	90
5. Análisis de la zona de estudio desde la nueva ruralidad y con el enfoque DTR.....	105
Análisis general de la contribución de la pluriactividad en Santa Elena	114
Capítulo 4	117
Conclusiones por objetivo específico	117

1. Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad en la zona de estudio. ...	118
2. Estudiar la pluriactividad dentro del territorio.	121
3. Identificar el papel del capital social en la pluriactividad	123
4. Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida.....	124
5. Análisis de la zona de estudio desde la nueva ruralidad y con el enfoque DTR.....	126
Conclusiones generales	128
Anexos	129
Anexo 1: Entrevistas	129
Anexo 2: Entrevistas familias	129
Anexo 3: Guía Entrevista a Familias	130
Lista de referencias	132

Ilustraciones

Tablas

Tabla 1 Tamaño de la UPA según ingresos agrícolas o no agrícolas	20
Tabla 2 Indicadores variable calidad de vida	43
Tabla 3 Factores que incentivan la pluriactividad.....	51
Tabla 4 Indicadores de calidad de vida y peso	69
Tabla 5 Resultado indicador económico	75
Tabla 6 Resultado Indicador Educación.....	78
Tabla 7 Resultado Indicador Salud	81
Tabla 9 Resultado Indicador Mujer Rural.....	100

Gráficos

Gráfico 1 Actividades económicas de la provincia de Santa Elena	14
Gráfico 2 Pluriactividad en las familias	50
Gráfico 3 Importancia de la agricultura en otras generaciones.....	52
Gráfico 4 Actividades Económicas Grupo No agrícola.....	67
Gráfico 5 Actividades Económicas Grupo Pluriactivo	68

Mapas

Mapa 1 Localización Santa Elena	6
Mapa 2 Territorio Prehispánico Huancavilca en Santa Elena.....	7
Mapa 3 Inequidad en el acceso a la tierra	13
Mapa 4 Localización Colonche.....	16
Mapa 5 Caracterización económica de la Península de Santa Elena	53
Mapa 6 Estado Actual del Trasvase a Santa Elena	109

Imágenes

Imagen 1 Estado de las viviendas en la parroquia de Colonche	18
Imagen 2 Río Viejo	55
Imagen 3 Fábrica de Atún Real (Nirsa)	61
Imagen 4 Paja toquilla en el proceso de secarse	86
Imagen 5 Mujeres lavando ropa en el río.....	91
Imagen 6 Familia, proceso de desapanar la paja toquilla.....	94

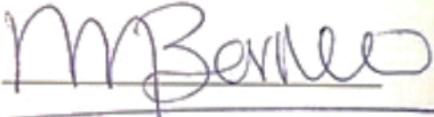
Imagen 7 Dora, elaboración de sombreros y artesanía de paja toquilla.....	94
Imagen 8 Herlinda, tienda en el hogar	95

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, María José Bermeo Mancheno, autora de la tesis titulada La pluriactividad y su contribución a la calidad de vida de los territorios rurales: El caso de la parroquia de Colonche en la provincia de Santa Elena declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, mayo 2017



María José Bermeo Mancheno

Resumen

La presente tesis tiene como base de investigación la “nueva ruralidad”, una visión que permite explicar fenómenos, transformaciones y procesos que ya estaban en marcha en la zona rural, pero que se aceleraron debido a la implementación de políticas económicas neoliberales en Latinoamérica, y específicamente en Ecuador (Llambi 1994). En este análisis es relevante comprender que ya no se puede explicar las dinámicas rurales solamente a partir de la problemática agrícola, es necesario contemplar un enfoque integral y territorial. Por lo cual, la nueva ruralidad considera indispensable estudiar el fenómeno de la pluriactividad, ya que existen cambios significativos en la importancia de los diferentes sectores económicos en el campo (Grammont 2010, 23).

En este contexto, la tesis analizó cómo las zonas rurales ya no sólo dependen de la agricultura y cómo la pluriactividad en los ingresos de las familias campesinas es cada vez más importante (Kay 2007). Además, se evaluó a la pluriactividad como un mecanismo para resolver problemáticas del sector rural como el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura, y migración (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegú 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005). En este contexto, se investigó si la pluriactividad es una oportunidad para las familias rurales (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf 2009), o un mecanismo de supervivencia (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, y Grammont 2010).

Para realizar esta investigación se hizo un primer análisis del territorio mediante información secundaria, la cual permite revisar sus antecedentes y hacer un diagnóstico de la zona utilizando dimensiones como la geográfica, social, política, económica, ambiental, y de relaciones de poder. Posteriormente, se elaboró un marco teórico con los conceptos base, desde la visión de la nueva ruralidad y la perspectiva de desarrollo territorial rural, hasta la pluriactividad, calidad de vida, capital social y enfoque de género. Por último, se hizo un trabajo de campo en la parroquia de Colonche, en la provincia de Santa Elena, donde se ejecutaron encuestas y entrevistas a familias y a instituciones claves.

En esta línea, se investigó en qué forma la pluriactividad de las familias en territorios rurales puede contribuir a mejorar la calidad de vida de su población. El estudio se realizó en las comunidades de Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco en la parroquia de Colonche,

en la provincia de Santa Elena del Ecuador. En el territorio se encontró tres tipos de familias, las cuales fueron categorizadas de la siguiente manera: no agrícolas, pluriactivas y agricultoras (Schneider 2008). El grupo no agrícola se caracteriza por tener 100% ingresos no agrícolas en las familias, la pluriactiva por tener una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, y los agricultores por tener solamente ingresos agrícolas.

Se planteó como objetivo general identificar los efectos de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias y territorio en la parroquia de Colonche. En base a éste, se formuló cuatro objetivos específicos: caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad en la zona de estudio; estudiar la pluriactividad dentro del territorio y analizar cómo ésta inciden en la calidad de vida; identificar el papel del capital social en la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de las familias; y comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes. A partir de éstos, se determinó indicadores que ayudaron a medir la calidad de vida: económico, educación, salud, capital social y género.

Se hizo una comparación de la calidad de vida de estos tres tipos de familias. Se encontró, por ejemplo, que las familias que pertenecen al grupo no agrícola se encuentran mejor en los indicadores de educación y género; los agricultores son superiores en el indicador económico y de capital social; y por último los tres grupos tienen una puntuación muy parecida en el tema de salud. Los indicadores revisados evidenciaron una diferencia en la calidad de vida según sus ingresos no agrícolas, pluriactivos o agrícolas, también demostraron que el tipo de ingreso o actividad no agrícola influye considerablemente en el bienestar.

La investigación realizada concluyó que la hipótesis formulada al inicio de la investigación: la pluriactividad en las familias en el medio rural mejora la calidad de vida, no puede ser afirmada ni generalizada. Este tema requiere de un análisis más complejo, ya que la situación de las familias depende de muchos factores. Sin embargo, si se pudo ver que la mayoría de las familias son pluriactivas por supervivencia, más que por oportunidad. El trabajo de campo ha proporcionado bastante material para reflexionar, tanto acerca del territorio como de la temática de la nueva ruralidad y pluriactividad, lo cual será detallado más adelante.

Introducción

En los años 80 el sector rural en Latinoamérica sufrió transformaciones debido a la implementación de políticas de liberalización económica; las cuales tuvieron como efecto el incentivo a las grandes producciones agrícolas para la exportación y el descuido de los pequeños agricultores y mercado local (Mora Alfaro 2013). En este contexto, la importancia de los sectores primario, secundario y terciario cambió dentro de las ocupaciones e ingresos de las familias, por lo que aumentó la combinación de la agricultura con otras actividades económicas (Schneider 2006). La creciente importancia de las actividades no agrícolas en el medio rural generó una nueva visión del campo: la “nueva ruralidad” (Llambi 1994, Kay 2007).

En la investigación se utiliza a la nueva ruralidad como base del estudio, ya que esta visión permite analizar la importancia de las actividades no agrícolas y la pluriactividad en las familias rurales. El concepto de ruralidad, se refiere al conjunto de vida en el campo, que se organiza en torno a la actividad agrícola, pero que a la vez contiene muchos otros elementos. La concepción de nueva ruralidad surge en base a las teorías de desarrollo que se crean después de la segunda guerra mundial en Europa (Grammont 2010, 4-6).

Ésta tiene un fuerte componente de economía política, incentivada por organismos internacionales hacia los gobiernos nacionales, para promover el desarrollo rural, resolver problemas como el hambre y la destrucción de infraestructura por la guerra. Se trataba de modernizar la agricultura y de igualar el nivel de vida del campo con el de la ciudad. Así es como nace la idea de multifuncionalidad del campo, que explica que en el campo no hay solamente campesinos y agricultura, lo cual abre las perspectivas de desarrollo (Grammont 2010, 4-6).

En el caso de América Latina, el concepto de nueva ruralidad fue importado de Europa a mediados del siglo XX, con el enfoque de la Unión Europea para fomentar la igualdad entre el campo y la ciudad, y por la relación académica que hubo entre estos continentes. Sin embargo, la realidad de Latinoamérica en estos años era diferente a la de Europa, la problemática del campo consistía en la desigualdad entre la agricultura capitalizada para la exportación impulsada por la revolución verde y la agricultura campesina que casi no estaba vinculada al mercado y que en su mayoría era para la autosubsistencia (Grammont 2010, 7).

A finales de los años setenta la agricultura en Latinoamérica sobrevivía una crisis de rentabilidad que se daba básicamente por efecto de la globalización. Algunos de los productos agrícolas de América Latina eran más caros, debido a los subsidios y producción a gran escala, de los países desarrollados e industrializados. En este contexto, se promueven políticas neoliberales que consisten en subsidios en Latino América y apertura comercial. Esto transforma profundamente la agricultura en términos de productividad y capitalización, enfocada en el cultivo a gran escala y no para autoconsumo, y muy agresivo con el medio ambiente (Grammont 2010, 7).

Desde 1990, surgen estudios que comienzan a utilizar el término “nueva ruralidad” para explicar fenómenos, transformaciones y procesos que ya estaban en marcha en la zona rural, pero que se aceleraron por medio de las políticas económicas neoliberales en Latinoamérica (Llambi 1994). Las investigaciones sobre la nueva ruralidad integran una nueva visión del campo como un territorio multifuncional. Esto significa que se resalta la importancia de las actividades no agrarias, la relación cada vez más intensa entre el campo y la ciudad y entre lo local y global, y por último los cambios culturales y sociales en la vida cotidiana rural (Llambi 2004). La nueva ruralidad no representa una nueva teoría, pero si una nueva visión de lo rural que reconoce y trata de entender las transformaciones que han sufrido los territorios rurales (Kay 2007, 32).

Un elemento importante dentro de la nueva ruralidad, es la creciente importancia de la pluriactividad en las familias campesinas. Esto significa que las actividades no agrícolas son una parte substancial de los ingresos de los hogares rurales, sin embargo, esto solo permite su supervivencia, y no su desarrollo (Kay 2007, 33). En este sentido, la pluriactividad es solo un mecanismo de supervivencia para los campesinos pobres, y una oportunidad para los campesinos con una mejor posición. Esto se debe a que las familias de escasos recursos utilizan los ingresos no agrícolas para el día a día, mientras los que están en una situación más privilegiada pueden ahorrar, invertir y emprender.

Por otro lado, existen otras visiones sobre la nueva ruralidad que reconocen la importancia de las actividades no agrícolas en el desarrollo del campo. La visión “campesinista” enfatiza en la multifuncionalidad de la zona rural, donde se incentiva la producción alternativa de alimentos como los orgánicos, la agricultura familiar y la promoción de la sabiduría ancestral (Barkin 2001). Esto implica que se fortalece la economía rural por medio del apoyo a

iniciativas locales, generando desarrollo endógeno y participación social (North y Cameron 2003).

Dentro de la visión antes mencionada, se encuentra la agricultura familiar, por lo cual es importante definirla. Ésta se caracteriza por ser de pequeña escala y por tener una producción diversa, está basada en el núcleo familiar y parte de su producción se destina al autoconsumo (Ramírez y Tejera 2014). Estudios han encontrado que este tipo de agricultura es la más eficiente, comparándola con la de gran escala, especialmente por su alta productividad de la tierra. Además, la agricultura incentivada por la revolución verde, producida en grandes extensiones y en monocultivos, no ha generado cambios contundentes frente a la seguridad alimentaria (Berry, 2014). Existen varias externalidades positivas generadas por la agricultura familiar, entre estas se puede mencionar: buen manejo ambiental, mantenimiento de la agro biodiversidad, viabilidad económica para poblaciones rurales y dispersas, detiene migraciones masivas desde el campo a las ciudades, incentiva la seguridad y calidad alimentaria, y permite la reproducción de saberes y prácticas ancestrales (FAO, 2001 en Grinspun, 2008).

Por esta razón, es substancial considerar la visión de la nueva ruralidad que señala que ya no se pueden explicar las dinámicas rurales solamente a partir de la problemática del sector agrícola. Además, es indispensable incluir a la pluriactividad en estos análisis, ya que cada vez es más importante el trabajo asalariado, el sector manufacturero y de servicios en el campo. Asimismo, la nueva ruralidad incentiva a sustituir los análisis sectoriales, por análisis territoriales, que integren diferentes dimensiones como lo económico, político, geográfico y cultural (Grammont 2010, 23).

En este sentido, la presente investigación tiene como base de estudio la nueva ruralidad y el debate sobre la pluriactividad. Además, busca entender si ésta puede ser una alternativa a las problemáticas del medio rural, además de evidenciar si ésta es una oportunidad o una estrategia de supervivencia. En esta línea, la tesis investigó los efectos de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias en la zona rural del Ecuador, específicamente en las comunidades de Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco en la parroquia de Colonche, en la provincia de Santa Elena.

La investigación medirá la contribución de la pluriactividad en la calidad de vida de la población rural (OIT 2005). Dentro de la variable de calidad de vida se utilizará indicadores

económicos, de educación y de salud, pero también se indagará específicamente en temas como el capital social y el enfoque de género. Se ha hecho el esfuerzo de incorporar éstas últimas variables que son muy importantes y no son tomadas en cuenta frecuentemente en los estudios (Alkire 2007). Sin embargo, no se hizo un análisis profundo de cada una.

Es interesante investigar si existe capital social en un territorio, cómo está representado y cómo funciona, para más adelante analizar si tiene una relación con el fenómeno de la pluriactividad. Asimismo, el enfoque de género permite evaluar la situación específica de los actores del territorio, y revisar los efectos diferenciados en la calidad de vida de la población en función de la pluriactividad. Además, el capital social y el género son factores importantes dentro del enfoque de desarrollo territorial rural (Berdegué 2011).

Se utilizará el enfoque de desarrollo territorial rural, que identifica la necesidad de la coexistencia entre las actividades agrícolas y no agrícolas y el incentivo de la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de la población rural (Schneider 2004 y Pecqueur 2013). Además, esta perspectiva está basada en la transformación productiva y en el desarrollo institucional, lo cual incluye la participación de todos sus actores, para comprender sus dinámicas específicas (Schejtman y Berdegué 2004).

Al revisar el contexto de la zona rural de Ecuador, se presenta la importancia de investigar sobre las estrategias de vida de las familias para subsistir. Una de éstas es la pluriactividad, por lo que se busca evidenciar si en los territorios rurales éste fenómeno contribuye a mejorar la calidad de vida de su población. A continuación, se presentará y justificará el área de estudio donde se realizará la investigación.

Presentación del área de estudio

El estudio se realizó en la zona rural del Ecuador, que representa el 37,8% de la población total del país según el Censo de Población y Vivienda del 2010. Esto demuestra que todavía existe un importante porcentaje de personas que reside en las áreas rurales. Actualmente se puede encontrar que la mayoría de agricultores (75,5%) poseen menos de 10 hectáreas para su producción y que el 30% de la población realiza actividades no agrícolas (SIISE 2006). Por consiguiente, existe un problema de acceso a la tierra y el minifundio es una realidad en el país (Martínez 2009). Asimismo, se puede ver que la tasa promedio nacional de desempleo es muy cercana al desempleo natural; sin embargo, el subempleo alcanza un promedio de 50%, siendo éste más alto en las zonas rurales (INEC 2010). Estos indicadores justifican que el medio rural se encuentra en una situación de desventaja, especialmente cuando el 61,5% de la población tiene un ingreso menor a 2 dólares diarios, a diferencia del 24,9% en las zonas urbanas (SIISE 2006).

La investigación se realizó en la provincia de Santa Elena, la cual se encuentra en la costa del Ecuador. En el país se ha identificado que la zona rural en la costa es la que presenta mayor pluriactividad (Martínez 2009). Por esta razón es pertinente hacer un estudio de caso en este territorio, con el objetivo de visualizar y caracterizar cómo se desarrollan los procesos y transformaciones identificados por la nueva ruralidad, específicamente el tema de la pluriactividad. Más adelante se presentará la zona de estudio y cómo ésta presenta las condiciones que se buscan analizar.

Santa Elena se creó en el año 2007, anteriormente formaba parte de la provincia del Guayas. Está localizada en el sur oeste del Ecuador y cuenta con una extensión de 3.762 km² que equivale al 1% del total del territorio nacional (mapa 1). Santa Elena tiene tres cantones, Santa Elena, Salinas y La Libertad, y once parroquias (PDOT Santa Elena 2012). Además, tiene una población de 308.693 personas, de la cual el 45% es económicamente activa (INEC 2010).

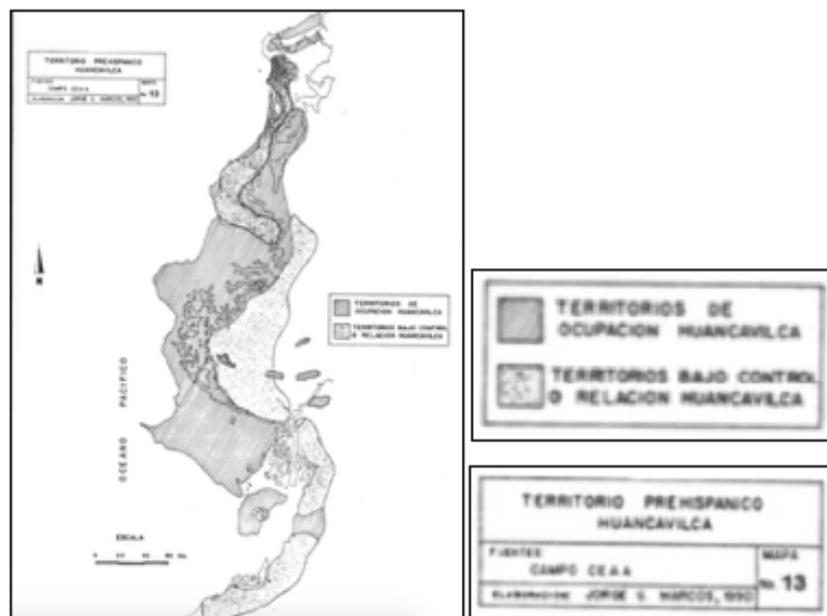
Antecedentes históricos del área de estudio

La provincia de Santa Elena ha tenido como base de su economía y subsistencia la agricultura y ganadería, no obstante, la diversificación de actividades económicas siempre ha estado presente. Con el paso del tiempo ésta se ha vuelto más importante debido a diferentes factores, tanto geográficos y climáticos, como políticos y económicos. Para entender el contexto del territorio y su relación con la pluriactividad es relevante revisar sus transformaciones, desde el pueblo ancestral Huancavilca hasta la actualidad.

Los Huancavilcas

Las comunas de Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho, zona de la investigación realizada, y parte de su parroquia Colonche pertenecían inicialmente a los Huancavilca (mapa 2). Se estima que el pueblo prehispánico tuvo control de este territorio desde el año 500 al 1500 DC. (Álvarez 2001, 131). Los Huancavilcas administraban un territorio con un medio ambiente complejo y diverso, su producción se complementaba por medio de los diferentes pisos ecológicos desde el mar hasta la cordillera de Chongón- Colonche (Álvarez 2001, 140). Su subsistencia y reproducción dependía de la combinación de la agricultura, recolección, caza, pesca y cría de animales en diferentes pisos ecológicos (Álvarez 2001, 140).

Mapa 2 Territorio Prehispánico Huancavilca en Santa Elena



Fuente: Álvarez, 2001.

La Colonia y las Grandes Comunidades Étnicas

Tras la llegada de los españoles en el siglo XVI, la colonización cambia la organización de este territorio e impone un nuevo orden político, económico y social. Una de las transformaciones más importantes fue la aglutinación de la población indígena en *Reducciones*, con el objetivo de controlarlos y diferenciarlos del territorio español. Éstas fueron el inicio de las Grandes Comunidades Étnicas en Santa Elena, las cuales son la base de las comunas que permanecen hasta ahora en la zona (Álvarez 2001, 225). Las Grandes Comunidades Étnicas se ubicaron en lo que son actualmente las parroquias de Colonche y Chanduy en Santa Elena, de Chongón en Guayas (Álvarez 2002, 19).

Los Huancavilcas fueron colocados en Reducciones, perdieron sus tierras, y con éstas su derecho y capacidad para aprovechar sus recursos. Las Reducciones son la forma en que los españoles entregaron a los indígenas tierras en manera de propiedad comunal (Cotlear 1989, 41). En este sentido, éstas en Santa Elena se convirtieron en las Grandes Comunidades Étnicas, donde los indígenas vivieron y mantuvieron sus tierras comunales.

La geografía y el clima, en especial la época de sequía y verano, de la península de Santa Elena limita la intervención de los españoles y favorece a la población indígena que comprendía el territorio (Álvarez 2002, 19). Estas condiciones solamente permitían una ganancia pequeña, donde la diversificación de la producción en diferentes pisos ecológicos combinada con la economía de auto subsistencia eran la clave (Álvarez 2001, 236). La diversificación de actividades económicas se debía a los periodos de verano y sequía, que no les permitía cultivar para su autoconsumo durante todo el año.

La República y las Antiguas Comunidades Indígenas

Más adelante en el siglo XIX, al inicio de la época de la república, se reconoció y respetó a las Grandes Comunidades Étnicas, pero pasaron a llamarse Antiguas Comunidades Indígenas. En esta etapa la agricultura de subsistencia permanece principalmente en el invierno. En el caso de sus otras actividades económicas, se comienzan a concentrar principalmente en la ganadería, confección de sombreros de paja toquilla, extracción de madera y trabajo asalariado (Álvarez 2002, 21).

La combinación de actividades agrícolas y no agrícolas en las familias era cada vez más relevante, sin embargo, la agricultura seguía teniendo un papel vital para su subsistencia. Las

comunidades tenían una combinación de tierras comunales e individuales. En las comunales producían según los pisos ecológicos por medio del trabajo colectivo, llamado faena basado en la reciprocidad. Esta forma de trabajo funcionaba principalmente en la producción agrícola, y no en las otras actividades económicas (Álvarez, 1995).

En estos años, la población de Santa Elena comienza a migrar temporalmente para vincularse como jornaleros en las embarcaciones pesqueras. Esto se debe a que la situación de escasez de agua, disminución de lluvia y aridez del suelo empeoró. La hipótesis que explica este contexto, es el impacto ambiental causado por la tala indiscriminada del bosque por la extracción de madera en la zona (Álvarez 2001, 230 - 234).

Ley de Comunas

Las Antiguas Comunidades Indígenas mantuvieron su dimensión geográfica desde su origen, en el siglo XVIII, hasta el año 1937 cuando se creó la Ley de Comunas (Álvarez 2002, 25-27). La Ley de Comunas en el Ecuador reconoció las tierras comunales donde estaban asentados los indígenas, y las comunas se volvieron una forma común y tradicional de organización de los indígenas. Esta ley convirtió a las comunas en la forma más pequeña en la división político administrativa del país, además que legalizó el estatuto jurídico comunal (Martínez 1998, 3).

No obstante, en Santa Elena la Ley de Comunas impuso la división de las Antiguas Comunidades Indígenas, grandes comunidades de poblaciones indígenas (Álvarez 2002, 25-27). Es relevante mencionar que la Ley de Comunas del Estado no buscaba reconocer las tierras comunales de los indígenas, su fin era intentar moldear estas formas de uso comunal a la hegemonía internacional de la propiedad privada (Bretón 1997). Igualmente, la ley fue expedida en el contexto de la primera etapa de la industrialización por sustitución de importaciones, la cual tenía como objetivo la agro exportación. Por lo cual la pequeña agricultura, realizada de forma comunal en estos territorios, no debía ser para autoconsumo sino para el aprovisionamiento de los centros urbanos (Bretón 1997).

A partir de la Ley de Comunas se crearon alrededor de 62 comunas en la provincia de Santa Elena, las cuales permanecen hasta la actualidad (Álvarez 2002, 9). Éstas se parcelizaron en su interior, lo que tuvo como consecuencia la pérdida del acceso a los grandes espacios comunales del territorio. Ahora tenían los límites de la comuna a la que se afiliaban las

familias, perdiendo los recursos que tenían antes dentro de las Antiguas Comunidades Étnicas. Por esta razón, la problemática del verano y la sequía tuvo un grave impacto principalmente en la ganadería y la paja toquilla, pero también en su agricultura para subsistencia, lo que generó una diversificación todavía más importante en sus actividades económicas (Álvarez 2002, 29).

Esta situación obligó a las familias a insertarse cada vez más en el trabajo asalariado, tanto para las fábricas de pescado como en las actividades petroleras en la provincia de Santa Elena que comenzaron en esta época. También, les llevó a especializarse según los recursos y oportunidades que les proporcionaba su nuevo territorio, el cual no ofrecía mucho. Por esta razón, comenzaron a talar todavía más los bosques para la extracción de madera y carbón (Álvarez 2002, 29).

Asimismo, al repartirse todas las tierras la forma de producción agrícola comenzó a ser individual, lo cual generó la pérdida de la faena y del capital social construido por medio de la agricultura de subsistencia (Álvarez 2002, 29). La repartición de parcelas conllevó a su sedentarización, que no permitía el acceso a todos los recursos que tenían antes como los diversos pisos ecológicos, lo que tuvo un efecto muy grave en su calidad de vida (Álvarez 2001, 281).

Las comunas en el siglo XX

El espacio limitado de las nuevas comunas, no permitía el manejo del territorio como tradicionalmente lo hacían, por lo que su supervivencia dependía de la presión que podía ejercer sobre los recursos que poseían (Álvarez 2001, 282). Las prácticas extractivistas de la zona se agudizaron, lo que tuvo como consecuencia el deterioro de los recursos naturales, deforestación, semi-desertización de las tierras, alteración climática, gran migración a las ciudades y pérdida de producción local, lo que generó que pocas comunas mantengan la agricultura para el autoconsumo (Álvarez 2002, 30). La sequía ya no era solamente en el verano, se volvió una situación permanente (Álvarez 2001, 84).

Esta situación ocasionó que las comunas comiencen a depender cada vez más de trabajos no agrícolas. Por ejemplo, muchas comunas que nunca se habían dedicado a la pesca, comenzaron a especializarse en ésta. También, en la década de los 60 llegó inversión extranjera a parroquias como Chanduy, donde se construyó grandes fábricas de harina de

pescado y enlatadoras, que absorbió gran parte del empleo asalariado de la zona (Álvarez 2001, 331).

La situación de la sequía, presente en prácticamente toda la historia de la península de Santa Elena, fue evaluada por el Estado a comienzos de los 70. En esta época, se buscaba fomentar la actividad agropecuaria en el país. Entonces, se comenzó a planificar un proyecto de trasvase de aguas del río Daule y Peripa, para abastecer de agua de riego y potable a aproximadamente 50.000 hectáreas de Santa Elena. Esto generó interés en extraños por acaparar las tierras y grandes grupos económicos comenzaron a cuestionar la propiedad comunal al Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria (Álvarez 2002, 30-32).

En este contexto, las comunas defendieron su territorio de argumentos de los grupos económicos que definían a sus tierras como ociosas. Se organizaron para proteger la tierra, que es la base de su reproducción y valores culturales. Sin embargo, al haber dividido toda la tierra las comunas debilitaron su organización, las familias dejaron de priorizar el beneficio comunal y comenzaron a privilegiar el beneficio personal (Álvarez 2001, 285).

Esta situación fue aprovechada por grupos económicos en los años 80, cuando surge el boom camaronero. Dichos grupos lograron corromper a los presidentes de las comunas y comprar tierras ilegalmente, creando conflictos internos. Algunas comunas cercanas al mar perdieron territorio y las camaroneras comenzaron a explotar su mano de obra (Álvarez 2001, 335).

En esta década el proyecto de riego Daule - Peripa permitió el retorno de la agricultura y ganadería, pero como no todos se beneficiaban del riego los otros sectores económicos, como el trabajo asalariado en la industria petrolera, camaronera y pesquera seguían siendo relevantes en Santa Elena. También, aparece por primera vez el turismo en la costa de Santa Elena, lo cual generó una fuerte migración hacia las ciudades y las playas. El trabajo asalariado tuvo como consecuencia la pérdida de casi toda la producción para el autoconsumo (Álvarez 2001, 331).

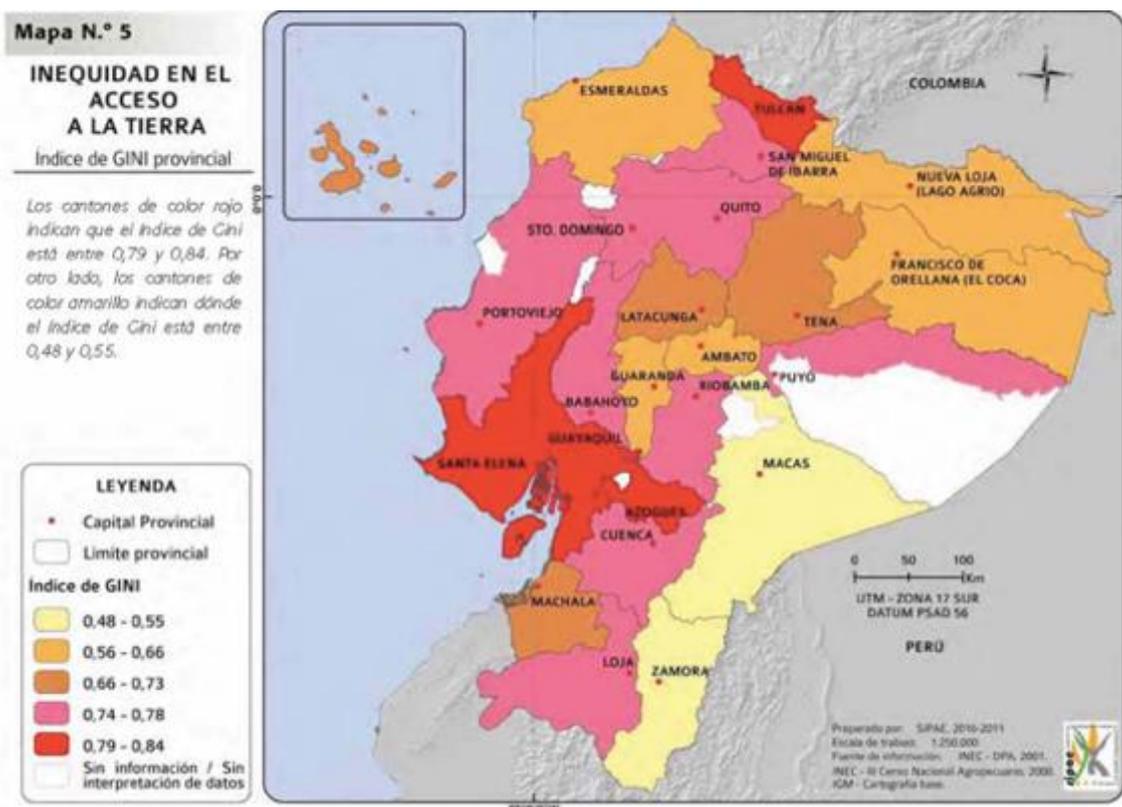
Si bien el sector primario retomaba fuerza, este proyecto no llegaba a toda la población de Santa Elena, y además no todas las familias tenían el suficiente capital para invertir en la modernización que ésta demandaba. Los que lograban continuar eran principalmente los que se beneficiaban de proyectos del Estado, como el de riego, y también a los que se les otorgaba

créditos y apoyo técnico (Centro de Promoción Rural 1990).

Como se puede ver, las dinámicas económicas locales se veían afectadas por las políticas nacionales y a su vez por las demandas del mercado internacional. En este sentido, en la década de los 90, el Ecuador tomó un giro importante hacia la liberalización y modernización de su economía, lo que tuvo repercusiones en los territorios comunales. En 1994 se expide la Ley de Desarrollo Agrario, donde ya no se consideraba importante el aporte de la pequeña agricultura para el mercado nacional, se desprotege a las comunas, y se permite la venta y privatización de sus tierras (Bretón 1997, 95).

Esto se ve agravado por inversiones del Estado en Santa Elena. Por ejemplo, una vez que se conoció en 1995 de la construcción del Proyecto Hidráulico Acueducto de Santa Elena (PHASE) para abastecer a la zona con agua de riego, se generó la venta de las tierras de varias comunas, a precios sumamente bajos, a actores privados que no realizaban actividades agrícolas. Este proyecto tenía la capacidad de regar alrededor de 42.000 hectáreas, y se encontró que el 99% del área que podía ser irrigada estaba en manos privadas, mientras que solamente el 1% en manos de comunas. La capacidad de este proyecto es subutilizada porque no se utiliza para producción agrícola como estaba planificado, si no pueden haber sido compradas y mantenidas por razones de especulación (Atlas Tenencia de la Tierra Ecuador 2011, 33). Por efecto, ésta es una de las provincias con mayor inequidad en el acceso a la tierra del Ecuador, con un Coeficiente de Gini entre el 0.79 al 0.84 según el mapa 3 (Atlas Tenencia de la Tierra Ecuador 2011, 17).

Mapa 3 Inequidad en el acceso a la tierra



Fuente: Atlas Tenencia de la Tierra Ecuador (2011, 17)

En este contexto, muchas de las comunas de Santa Elena se vieron afectadas. La organización comunal logró preservar la mayor parte de su territorio, aunque su economía y calidad de vida se vio seriamente afectada (Álvarez 2002, 32). Una de las consecuencias de éstas políticas es la desruralización o descampesinización, que ha obligado a la población rural a dejar la agricultura, obtener empleos asalariados o en otros sectores, y por ende se ha reducido de una forma importante la producción local de alimentos (Álvarez 2001, 86).

Luego de revisar los antecedentes de la Península de Santa Elena, se puede ver que ésta siempre ha dependido de la pluriactividad para la subsistencia de su población. Desde un comienzo, como pueblo Huancavilca, combinaban la agricultura con otras actividades económicas. Esto principalmente por la especificidad de su territorio, que al tener fuertes veranos y periodos de sequía, las familias debían adaptarse y la pluriactividad fue una estrategia para su reproducción.

Asimismo, se puede ver que durante su historia siempre han tenido dificultades con el acceso al agua. Sin embargo, esto era compensando por medio de la ocupación de un territorio

amplio, con diversos pisos ecológicos que ellos lo sabían administrar. También por su organización comunal, que les permitía aprovechar los recursos de forma general según las estaciones de año.

No obstante, éstos se vieron continuamente afectados por políticas nacionales, que no lograban valorar la importancia del territorio comunal para la reproducción económica, social y cultural de ésta población, y también la relevancia para su subsistencia. Los cambios y las intervenciones que se dieron durante los años, para incentivar el desarrollo convencional que fomenta la acumulación individual en lugar del comunal, ha debilitado la organización colectiva pero no han logrado terminar con ella (Álvarez 2001, 397). La forma de tenencia de tierra comunal continúa en Santa Elena, pero su lógica se ha transformado, y ahora más que nunca dependen de la pluriactividad e inclusive algunas familias solamente de ingresos no agrícolas.

Justificación del área de estudio

La pluriactividad en la provincia de Santa Elena se puede visualizar por medio de la ocupación de su población económicamente activa, donde las principales actividades son (Gráfico 1): agricultura, ganadería y pesca 29,6%; comercio 14,2%; industria y manufacturera 13,3%; y construcción 10,3% (INEC Censo de Población y Vivienda 2010).

Gráfico 1 Actividades económicas de la provincia de Santa Elena



Fuente: INEC Censo de Población y Vivienda 2010

Como se ha mencionado anteriormente, este fenómeno se puede dar por la situación actual de inequidad en el acceso a la tierra, siendo una de las provincias con el índice más alto del Ecuador. En el Atlas sobre la Tenencia de la Tierra (2011) se puede ver que en el caso de Santa Elena existe alrededor del 25% de propiedad comunal y 75% de propiedad privada. Como efecto de esto, la provincia tiene uno de los Coeficientes de Gini más altos del país (entre 0.79 y 0.84), por ende, un alto nivel de desigualdad. Asimismo, de acuerdo al censo nacional realizado en el 2010, el 72% de la población de Santa Elena tiene al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI) (INEC 2010).

En Santa Elena el 50% del territorio está ocupado por montes y bosques, mientras que solamente el 16% es destinado a actividades agrícolas. Se puede ver que en esta provincia el 74% de las explotaciones agrícolas son relativamente pequeñas (0 – 20 hectáreas) y ocupan solamente el 8% del total de la superficie agropecuaria. Mientras que los grandes productores (100 o más hectáreas) son solamente el 8% y concentran el 76% de la superficie.

Adicionalmente, Santa Elena tiene un gran problema de acceso al agua, especialmente para riego ya que los proyectos de riego no funcionan adecuadamente y no benefician a toda la población, como se pudo ver en los antecedentes del territorio (PDOT Santa Elena 2012).

Al revisar el contexto del sector primario en Santa Elena y también las ocupaciones principales de su población, se puede determinar que es una provincia donde la pluriactividad es muy evidente. En este sentido, en este territorio se puede estudiar el fenómeno de la pluriactividad y determinar su contribución a la calidad de vida de las familias.

Contextualización del área de estudio

Dentro de la provincia de Santa Elena, el cantón de Santa Elena es el más pertinente para realizar esta investigación, ya que es principalmente rural y se puede encontrar una mayor combinación de la agricultura con otras actividades en las familias rurales. Cuenta con 7 parroquias rurales, una extensión de 3.668,90 km² y está compuesto principalmente por comunas. Según datos del censo del 2010, existe una población de 144.076 personas, las cuales solamente el 27% vive en zonas urbanas. Este cantón es el más grande de la provincia y el más desatendido, el 83% de su población tiene al menos una necesidad básica insatisfecha (NBI). Del total de las familias que reciben el Bono de Desarrollo Humano del Estado en la provincia, el 59% reside en este cantón.

Dentro del cantón de Santa Elena se estudiará la parroquia de Colonche. Dentro de ésta se trabajará en tres comunas, Febres Cordero Río Seco y Bambil Deshecho. Éstas conforman un territorio con condiciones similares como su historia y antecedentes, política, geografía, economía y cultura.

Colonche evidencia una pobreza predominante, con el 98% de su población con NBI. Está ubicada en la costa (mapa 4), en el centro norte del cantón, cuenta con una extensión de 1.137,2 km² y tiene 31.322 habitantes (INEC 2010). La población económicamente activa de la parroquia es principalmente asalariada (público y privada) y también tienen ingresos de negocios propios y de la agricultura (PDOT Colonche 2011 – 2016).

Mapa 4 Localización Colonche



Fuente: PDOT GAD Parroquial Colonche (2011-2016)

El Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Parroquial de Colonche (2011 – 2016) indica que la mayor parte de la población desarrolla actividades económicas primarias (46%), siendo muy importante en este porcentaje la pesca artesanal. Dentro de la agricultura, en la parroquia se produce principalmente maíz (secano), y también tiene pequeños cultivos de ciruela, maracuyá, paja toquilla, sandía, limón, melón, cebolla, pimiento, cacao, tomate y pepino. La agricultura y la pesca cuentan con calendarios, donde hay meses en los cuales no se puede realizar ese trabajo productivo, por lo tanto, el ingreso no es sostenible. Por ejemplo, en la agricultura, julio y agosto son meses de descanso; y en la pesca, de julio a diciembre es temporada baja (PDOT Colonche, 2011).

Así se puede evidenciar que existen meses, que la población no obtendrá un buen ingreso de los cultivos y la pesca. Es importante anotar, que el problema no es solamente los meses de ingresos bajos por el calendario productivo, sino también que los precios de los bienes primarios son volátiles. Adicionalmente, se ha identificado la escasez de recursos hídricos principalmente para riego y ganado. También, aunque cuentan con suelo productivo y fértil, también tienen áreas importantes que son áridas (PDOT Colonche, 2011).

Es substancial resaltar la cantidad de personas con necesidades básicas insatisfechas que existen en Colonche. Una clara evidencia de la escasez de recursos en esta zona, es la calidad de la infraestructura, las viviendas en las zonas rurales son precarias (imagen 1) y el 75% de las vías de acceso a la parroquia de Colonche están en mal estado (PDOT Colonche 2011).

Imagen 1 Estado de las viviendas en la parroquia de Colonche



Fuente: Fundación Santiago de Guayaquil, 2001

Las viviendas en la parroquia de Colonche están deterioradas y carecen de ordenamiento territorial. Se evidencian casas construidas en espacios no aptos, en laderas y cercanas al río. Los materiales de construcción en las casas tradicionales son: madera, caña y cubierta de zinc. La mayor parte de viviendas son de dos pisos, el primero es destinado a la crianza de animales menores y el segundo es el hogar de la familia (PDOT Colonche 2011).

Pero también se pudo observar en el trabajo de campo una gran cantidad de casas, construidas por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI), que ya no tienen los dos pisos como comúnmente lo hacían. Por lo que han perdido las funciones que tenía la vivienda anteriormente. Éstas tienen un modelo estándar, son de bloque, techo de zinc, no tienen divisiones internas y su diseño no ayuda a disminuir el calor.

La situación de Santa Elena, y específicamente de Colonche, permite contextualizar un territorio que tiene dificultades en desarrollarse y que realiza diversas actividades económicas, además de la agrícola, para mejorar sus ingresos. En base a esto se puede investigar cómo las familias rurales utilizan la pluriactividad como estrategia para mejorar la calidad de vida de su población.

Problema a investigarse

En la nueva ruralidad se enfatiza la importancia de las actividades no agrícolas en el campo y la pluriactividad en las familias rurales. Por lo cual en esta investigación se propone realizar un análisis integral del territorio, incluyendo al sector agrícola y no agrícola (Grammont 2010, 23); y con un enfoque de desarrollo territorial rural tomando en cuenta los procesos de transformación productiva e institucional (Schejtman y Berdegué 2003) En esta línea, se investigó en qué forma la pluriactividad de las familias en territorios rurales puede contribuir a mejorar la calidad de vida de su población.

Se evaluó a la pluriactividad como un componente para solucionar dificultades del sector rural como es el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura, y migración (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005). En este contexto, se investigó si la pluriactividad es una oportunidad para las familias rurales (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf 2009), o un mecanismo de supervivencia (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, y Grammont 2010). El estudio se basó principalmente en la pluriactividad, por esta razón es importante presentar el contexto del Ecuador con el enfoque de la nueva ruralidad.

El III Censo Nacional Agropecuario del Ecuador realizado en el 2001, demuestra que el 33,2% de la población rural tiene ingresos no agrícolas. Además, se evidencia que el tamaño de la tierra de la unidad de producción agropecuaria (UPA) mientras más pequeña sea, más importantes son los ingresos no agropecuarios de la familia (Martínez 2009). Más adelante se presenta un cuadro de acceso a la tierra y origen de los ingresos en el Ecuador (Tabla 1):

Tabla 1 Tamaño de la UPA según ingresos agrícolas o no agrícolas

Tamaño UPA	Ingresos Agropecuarios	Ingresos	
		No Agropecuarios	Total
Menos de 1	42,1	57,9	100
De 1 a 5	70,2	29,8	100
De 5 a 20	83,5	16,5	100
De 20 a 100	83,7	16,3	100
Más de 100	82,5	17,5	100
Total	66,8	33,2	100

Fuente: III Censo Nacional Agropecuario, 2001 en Martínez 2009, 84.

La región Costa es la que presenta un mayor porcentaje de población ocupada en actividades no agrícolas con un 43,74%, lo cual es mayor que en la Sierra (37,4%) y Amazonía (28%). En el Ecuador el 36,7% de los ingresos no agropecuarios provienen del sector de servicios, el 17,9% del comercio y solamente el 3,8% de la industria. Esto demuestra que al ser el sector terciario el más importante, no se están desarrollando actividades productivas en el medio rural, por lo que no hay un fenómeno de industrialización (Martínez 2009, 85). Algo que se debe considerar, es que en el país la mayoría del empleo no agrícola es de baja productividad, por lo tanto, genera bajos ingresos (Elbers y Lanjouw 2004, 130).

En el Ecuador durante las últimas décadas ha decrecido el porcentaje de población en las zonas rurales. Los habitantes que han conseguido permanecer en este sector han encontrado estrategias ligadas a la diversificación de actividades económicas dentro de la familia, ya que las políticas agrarias no han sido favorables. Estos procesos no obedecen a una transformación en la producción del sector rural, sino solamente a una forma de completar sus ingresos necesarios para subsistir, ya que su pequeño pedazo de tierra no les permite vivir de la agricultura (Martínez 2009, 89).

En la zona rural del Ecuador, la situación de los pequeños productores agrícolas consiste en escasa tierra y capitales como humano, financiero y social. Por esta razón, su vulnerabilidad se incrementa y las políticas públicas no están diseñadas para apoyarles. Para la reducción de la pobreza rural no se ha considerado que las actividades económicas de las familias no solo

se basan en la agricultura, sino también en otro tipo de ocupaciones no agrícolas. La pluriactividad es una estrategia en el medio rural, que no ha sido visibilizada por el gobierno central ni local (Martínez 2009, 82).

Recogiendo lo más importante de lo expuesto, ya no se puede pensar en el territorio rural como homogéneo y solamente agrícola. Las políticas públicas y los proyectos de desarrollo deben considerar que las personas más vulnerables de esta zona ya no dependen solamente de ingresos de la agricultura sino de muchas otras actividades. Por ejemplo, en la Unión Europea tienen dos tipos de políticas rurales que apuntan a dos objetivos: el primero es una política sectorial que apuesta a mantener el apoyo al sector agrícola, y la segunda es una política territorial que busca incentivar las actividades no agrícolas y agrícolas multifuncionales de los residentes de las zonas rurales (Sarraceno 2007).

Actualmente, es importante considerar la visión que proporciona la nueva ruralidad, ya que la pluriactividad es un fenómeno muy presente en el campo. Además, se debe estudiar si ésta podría mejorar la calidad de vida de la población, y si cuenta con el apoyo y el incentivo adecuado. Esto es algo que reconoce el enfoque de desarrollo territorial rural por lo que promueve una coexistencia entre las actividades agrícolas y no agrícolas (Schneider 2004). En las investigaciones en la zona rural, es relevante integrar aspectos como el capital social y del enfoque de género. Estos son tomados en cuenta en el desarrollo territorial rural como factores que generan dinámicas de crecimiento, con inclusión y sustentabilidad ambiental, en el medio rural (Berdegué 2011). Estos dos elementos, capital social y género, no son usualmente integrados en el análisis de los territorios y de la calidad de vida, por lo cual se ha considerado pertinente contemplarlos para este estudio.

Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis

En este contexto, la pregunta principal de esta investigación es: ¿en qué forma la pluriactividad de las familias en territorios rurales puede contribuir a mejorar la calidad de vida de su población? Para resolver esta pregunta el estudio tendrá los siguientes objetivos:

Objetivo general

Identificar los efectos de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias y territorio en la parroquia de Colonche.

Objetivos específicos

1. Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad en la zona de estudio.
2. Estudiar la pluriactividad dentro del territorio y analizar cómo ésta incide en la calidad de vida.
3. Identificar el papel del capital social en la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de las familias.
4. Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes.

Hipótesis

En este sentido, la hipótesis de esta investigación es que la pluriactividad mejora la calidad de vida de las familias (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegú 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005).

Capítulo 1

Marco teórico

Según los objetivos propuestos, esta investigación se enfoca en el debate de la nueva ruralidad para entender particularmente la pluriactividad y sus efectos en la calidad de vida. En ese sentido, la caracterización de la pluriactividad se estudiará principalmente desde Schneider (2006 y 2008) y Martínez (2009). En el debate de la pluriactividad como oportunidad se ha utilizado las investigaciones de Schneider (2008), Muchnik (2006), Pecqueur (2013), y Cazella, Bonnal y Maluf (2009); por otro lado, en las teorías de la pluriactividad como un mecanismo de supervivencia se ha revisado autores como Chiriboga (1984 y 1999), Martínez (2009), Kay (2007), y Grammont (2010).

En el caso del concepto de calidad de vida, se utilizó las teorías del Índice de Desarrollo Humano y enfoque de capacidades de Amartya Sen (1984 y 1994). Adicionalmente, se revisó los conceptos y variables de medición de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y del Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Dentro de la variable de calidad de vida, se hizo énfasis en el capital social y el enfoque de género, ya que se consideró que podrían tener un papel importante en la pluriactividad y en la calidad de vida. Se hizo un gran esfuerzo por incorporar estas dimensiones, sin embargo, no se realizó un análisis profundo.

Para comprender el rol del capital social en el territorio, en la pluriactividad, y específicamente los elementos que lo componen, se revisó los trabajos de Bourdieu (2000), Putnam (1995 y 2000), Coleman (1988), Ostrom (2003), Martínez (2003a), Durston (2000), y Granovetter (1973). Además, para aplicar el enfoque de género en el territorio y comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad por género y edad, se estudió la perspectiva de Paulson (2013) y Berdegué (2012a). Para explicar la situación concreta de la mujer rural se revisó varias autoras, las principales son León (1997), Molyneux (2008) y Nausbaum (2002).

Para introducir el marco teórico de esta investigación, es importante mencionar las transformaciones que se han dado en el medio rural. En la nueva ruralidad éstas giran alrededor de aspectos como: la urbanización del espacio rural; el cambio de las actividades económicas primarias hacia las secundarias y terciarias; y los cambios en el estilo de vida del campo debido a nuevos valores de modernidad. Asimismo, hay un impacto en tres ámbitos: el

territorial, donde se transforma la valoración del espacio; ocupacional, donde cambia la importancia de las actividades primarias, secundarias y terciarias en el campo; y el cultural, donde se afectan los patrones culturales, el conocimiento, y los valores de la población rural (Gómez 2002, 135-136).

La nueva ruralidad es una visión que considera que el campo no es homogéneo y solamente agrícola, sino toma en cuenta su multifuncionalidad (Llambi 2004). Dentro de ésta, el fenómeno de la pluriactividad es un proceso que lleva décadas pero que se ha ido agudizando; la dependencia de ingresos y fuentes de trabajo del sector secundario y terciario de las familias rurales ha crecido. Por esta razón, se resalta la importancia de las actividades no agrícolas en la zona rural (Gómez 2002).

Al evidenciar la presencia de la pluriactividad en el campo, es elemental estudiar si ésta contribuye a mejorar la calidad de vida de las familias y territorios rurales o si solamente es un mecanismo de supervivencia (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf 2009). Por ello, se utilizará el enfoque de desarrollo territorial rural, el cual enfatiza la importancia de las actividades no agrícolas en el medio rural para su desarrollo, para determinar si existen dinámicas alrededor de la coexistencia entre la agricultura y otras actividades que mejoren el bienestar del territorio (Grammont 2010). Asimismo, se medirá la calidad de vida de las familias desde los enfoques ya mencionados y su relación según los ingresos de las familias: no agrícolas, pluriactivos o agrícolas.

Dentro del concepto de calidad de vida y también del enfoque de desarrollo territorial rural, se considera substancial estudiar elementos como el capital social y el género (Schneider 2004 y 2009, Reardon, Berdegú y Escobar 2004). En el caso del capital social, es interesante identificar si éste existe y cuál es su papel en un territorio, cómo está representado y cómo funciona, para luego analizar si éste tiene alguna relación con la pluriactividad y con la calidad de vida. Asimismo, el incluir el enfoque de género en la investigación proporcionará información sobre el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes. Es importante analizar cómo afecta la pluriactividad a los diferentes actores del territorio, ya que esto debe ser tomado en cuenta para su promoción y apoyo en las áreas rurales.

A continuación, se desarrollan las teorías y conceptos que serán utilizados en la investigación.

1. Territorio y Desarrollo Territorial Rural, su relación con la nueva ruralidad

Existen varias visiones sobre el impulso de políticas y proyectos en la zona rural, entre éstos incentivos para estimular a las familias a participar en empleos rurales no agrícolas. Para promover este tipo de políticas, algunos autores recomiendan considerar un enfoque territorial de desarrollo rural, o sea integral, y no sectorial (Reardon, Berdegú y Escobar 2004). La agricultura sigue manteniendo un rol clave para el desarrollo rural, por esta razón las estrategias, políticas y programas de desarrollo rural deben ir enfocadas a las diferentes necesidades específicas del territorio, y tener un equilibrio entre las actividades agrícolas y no agrícolas (Sumpsi 2007).

La investigación que se realizará tendrá presente el enfoque de desarrollo territorial rural; por lo que es importante revisar el concepto de territorio, para luego definir qué comprende esta perspectiva. Inicialmente se debe comprender que el territorio es un espacio producto de relaciones sociales, dónde éste influye y al mismo tiempo es influido por la construcción social. El espacio se adapta y se transforma con los cambios y procesos sociales, más aún el espacio refleja la estructura social. También es parte de la constitución de identidades, por esta razón cada espacio es heterogéneo (Massey 2005).

En esta misma línea, desde las teorías de Marx y Hegel, el espacio es un producto social donde se generan bienes tangibles, ideas y conocimiento. Según la relación de la sociedad con el espacio, éste se reproduce en diferentes formas. Por ejemplo, el capitalismo es una forma de relación de la sociedad con el espacio, donde ya no solamente las empresas y el mercado se apoyan sobre el mismo, sino el espacio se convierte en su base (Lefebvre 1974, 221). En este sentido, las relaciones de producción son simultáneamente relaciones sociales y espaciales (Soja 1989, 76-80).

El territorio no se considera solamente como un espacio geográfico o por su división política – administrativa, Marcelo López de Souza (2009) da una definición de territorio muy completa, donde integra a la visión geográfica la dimensión política, cultural y económica. Para Souza, un factor muy importante es el poder, ya que un territorio es definido y delimitado a partir de relaciones de poder. Asimismo, se debe entender al territorio como un conjunto de relaciones que expresan una identidad, por medio de la cual se generan intereses que dan sentido a unos objetivos y proyectos de desarrollo en su espacio (Schejtman y Berdegú 2004). La identidad es lo que permite a los actores relacionarse con su territorio y

todo lo que éste comprende, esto tiene como efecto la construcción de un tejido social específico, con significados y sentidos propios (Benedetto 2006). La identidad es un elemento que se debe tomar en cuenta para el desarrollo de un territorio, ya que ésta es un factor que es parte de la especificidad que lo hace heterogéneo.

Esta nueva definición de territorio es la base para la construcción del enfoque de desarrollo territorial rural. Schejtman y Berdegué (2003) lo definieron como un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado con la finalidad de reducir la pobreza rural. Para insertar a un territorio en dinámicas de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental se deben generar cambios en: la estructura agraria, mercados, estructura productiva, relación campo – ciudad, y las estructuras de las instituciones y agentes. Para esto se determinan tres objetivos: cambios institucionales, creación de coaliciones sociales y reducción de brechas sociales (Berdegué 2012). En la perspectiva del desarrollo territorial rural, se toma en cuenta la importancia del capital social en los territorios por medio de las coaliciones sociales, y del enfoque de género y la reducción de las desigualdades en cuanto habla del cambio de las estructuras.

Adicionalmente, Sergio Schneider (2004) recoge algunos cambios en el enfoque de desarrollo rural que constituyen esta nueva visión: mayor relación entre el campo y la ciudad, ya no solamente de alimentos y materia prima; nuevo modelo de producción agrícola y de relaciones entre actores locales que determina la coexistencia entre las actividades agrarias y no agrarias; incentivo a la pluriactividad y políticas públicas específicas para el territorio; y por último toma en cuenta temas ambientales, la sustentabilidad y la gestión de los recursos.

Según Schneider (2009) se debe reflexionar sobre los siguientes factores para entender la perspectiva de desarrollo territorial rural: la ruralidad es heterogénea; los territorios son espacios que articulan escalas locales, regionales y globales; y las dimensiones involucradas son económicas, productivas, tecnológicas, culturales y ambientales. El autor explica que el cambio es un proceso lento, mejorar la calidad de vida de las personas no es instantáneo, pero se debe incidir en la forma de pensar y reflexionar de los actores para que sean protagonistas de su desarrollo. Teniendo en cuenta lo antes mencionado, el enfoque de desarrollo territorial rural tiene algunas ventajas que son importantes de señalar y que son revisadas por Schneider. Esta perspectiva tiene una alta participación social, fortalece la capacidad local para incidir, aumenta la autoestima de la población y los hace protagonistas de su futuro. Asimismo, se

valoran los recursos locales ociosos que no se utilizan para actividades productivas agrícolas y no agrícolas.

Para elaborar políticas que sean efectivas, es necesario utilizar el enfoque territorial. Se debe identificar aspectos específicos del espacio y considerar el contexto local. Lo que explica esta perspectiva es que no hay recetas para el desarrollo, ya que cada espacio es heterogéneo. Por esta razón, las políticas nacionales difícilmente pueden generar un efecto positivo en todos los territorios (Barca, McCann y Rodríguez 2012).

Por ello, la tesis de Bernard Pecqueur (2013) sobre el desarrollo territorial rural explica que este enfoque comprende convertir los recursos locales en activos específicos, esto se logra insertándolos en procesos productivos. Esta transformación utiliza recursos agrícolas y no agrícolas locales (pluriactividad); necesita de redes de relaciones de reciprocidad y cooperación de actores locales (capital social) y de la intervención del Estado con políticas específicas; y por último depende de que exista demanda del activo específico, lo que implica la coordinación entre actores locales a diferentes escalas de un territorio.

Por lo tanto, es imprescindible considerar que el concepto de territorio va mucho más allá de los límites políticos administrativos, y que éste se transforma según los procesos sociales que se desarrollan en el tiempo (Massey 2005). Además, el territorio tiene varias dimensiones que no se pueden pasar por alto al momento de realizar una investigación: geográfica, política, cultural, económica y las relaciones de poder (Souza 2009). Por último, se debe entender que cada territorio es heterogéneo y que cuenta con una identidad específica construida, y que esto tiene efecto en sus objetivos para el desarrollo (Schejtman y Berdegú 2004).

El enfoque de desarrollo territorial rural tiene como objetivo reducir la pobreza mediante la visualización del territorio desde una perspectiva diferente, donde se toma en cuenta los cambios que ha tenido la ruralidad durante las últimas décadas (Schejtman y Berdegú 2003). En este sentido, las transformaciones más relevantes son las siguientes: diferente relación e intercambio entre el campo y la ciudad; coexistencia entre las actividades agrícolas y no agrícolas; incentivo a la pluriactividad; y buen manejo ambiental y de recursos (Schneider 2004). Adicionalmente a lo antes mencionado, el desarrollo territorial rural busca mejorar la calidad de vida de la población rural por medio de la innovación con los recursos agrícolas y no agrícolas, y el fortalecimiento del capital social y la relación del territorio a diferentes

escalas (Pecqueur 2013). En esta misma línea, el enfoque de calidad de vida está implicado en el desarrollo territorial rural, pero en este estudio se definirá detalladamente más adelante.

2. Pluriactividad en la zona rural

La pluriactividad es la combinación de varias actividades ocupacionales en las familias rurales, donde existe dos o más fuentes de ingresos de los cuales uno pertenece a la agricultura y los demás a actividades no agrícolas. Este fenómeno es heterogéneo y diverso, y depende de las estrategias sociales y productivas que adoptan las familias frente a las características de un contexto o territorio específico (Schneider 2006, 4). Por ello, la pluriactividad obedece a una combinación de múltiples actividades económicas dentro de una familia, y ésta es el efecto de las decisiones que toma toda la familia rural (Schneider 2008, 3).

Las razones que han incentivado el crecimiento de la pluriactividad en el contexto rural, obedecen a la necesidad de los agricultores de obtener nuevas formas de empleo e ingresos. Lo cual significa que la pluriactividad se desenvuelve en territorios vulnerables, donde la agricultura no proporciona ingresos suficientes. Esto se debe a los siguientes factores: intenso proceso de modernización tecnológica en el medio rural que demanda menos mano de obra; aumento de los costos de producción y menor rentabilidad para los pequeños productores; demanda de trabajo en actividades del sector secundario o terciario en el medio rural; y reconocimiento de la necesidad de la diversificación de ingresos de las familias para mantener la agricultura familiar (Schneider 2006, 5).

Otra forma de entender el fenómeno de la pluriactividad, es por medio de la resistencia campesina. Esta tesis consiste en la permanencia de las personas en la ruralidad y en las actividades agrícolas, como una forma de resistencia a los cambios que se han generado por la promoción de la producción a gran escala y el despojo de los campesinos. La pluriactividad es la manera en que la familia campesina enfrenta y supera sus dificultades para obtener una renta, pero sin abandonar su conexión con la tierra y su pequeña producción agrícola (Ploeg 2010, 382). En este sentido, la participación en actividades no agrícolas es un modo de supervivencia y de mantener la agricultura (Ploeg 2010, 50).

En la pluriactividad Sergio Schneider (2006, 7) identifica dos tipos: la pluriactividad intersectorial y la pluriactividad con base agraria. La pluriactividad intersectorial en las

familias rurales incluye principalmente la agricultura familiar más otra actividad que no está relacionada a la agricultura. Es interesante analizar en este aspecto cómo las personas que tienen un apego a la tierra histórico, toman decisiones para que miembros de su familia busquen empleo e ingresos en actividades no agrícolas en la industria o en la prestación de servicios. En el caso de la pluriactividad con base agraria, se refiere a una pluriactividad que se puede llamar interna. Esto significa que no trabajan directamente su tierra, pero que están vinculados de cierta forma a la agricultura por ejemplo por medio de la venta de equipamiento y kits agrícolas o son asalariados agrícolas. Asimismo, dentro de estos dos tipos que identifica este autor, se debe mencionar un aspecto importante que es la venta del trabajo o prestación de servicios a cambio de un salario.

Por otro lado, Chris Elbers y Peter Lanjouw (2004, 130) presentan que dentro de la pluriactividad hay actividades de alta y baja productividad. La pluriactividad de alta productividad necesita de requisitos que proporcionan la educación, redes de contactos y capital financiero, tiene altas barreras de entrada y es el que genera mejores ingresos. La pluriactividad de baja productividad necesita de menos educación y no necesita capital financiero y su único insumo es el trabajo o mano de obra, ésta genera ingresos bajos.

La pluriactividad tiene un papel importante en el desarrollo rural, ya que genera alternativas para las problemáticas en el medio rural como es el empleo, los ingresos, estacionalidad de la agricultura y la migración de los jóvenes (Schneider 2006, 13). Además, autores como Schneider (2003), Echeverría (2001), Berdegué (2001) y Kinsella (2000) argumentan que la pluriactividad puede contribuir a mejorar problemas que afectan a las poblaciones rurales: elevando la renta de las familias; estabilizando los ingresos que eran afectados por la estacionalidad de la agricultura; siendo una estrategia de diversificación de fuentes de ingreso; contribuyendo a la generación de empleo en la zona rural; reduciendo la migración campo – ciudad; estimulando los mercados locales; contribuyendo a cambiar las relaciones de poder y de género; apoyando convertir al medio rural en multifuncional. Asimismo, un reporte de la Organización Internacional del Trabajo (2005, 150) argumenta que las actividades no agrícolas en el medio rural pueden promover el bienestar y mejorar la calidad de vida, ayuda a disminuir el desempleo, la estacionalidad de la agricultura y migraciones, e incrementa el acceso a bienes, alimentos y servicios.

En este sentido, el debate sobre el apoyo e incentivo de la pluriactividad en el medio rural defiende que ésta es una alternativa para la problemática de este sector. El papel de la pluriactividad consistiría en ser una estrategia para la inclusión social, la reducción de la pobreza y desigualdades. Ésta será una estrategia para las familias que son pequeños productores agrícolas para obtener empleo, aumentar sus ingresos y dar una nueva función al espacio rural además de la agrícola transformándolo en un territorio multifuncional (Schneider 2008, 3).

Estudios realizados en América Latina por Reardon, Berdegú y Escobar (2004, 29) concluyen que el empleo no agrícola reduce la pobreza y aumenta la seguridad alimentaria en la zona rural, sin embargo, tiende a aumentar la desigualdad. Además, el empleo no agrícola que proporciona mejores ingresos tiene altas barreras de acceso, y las personas que pueden conseguirlo son normalmente las que tienen mejores oportunidades. Por esta razón, los hogares más vulnerables de las zonas rurales necesitan ingresos no agrícolas para compensar la renta obtenida por la agricultura que es a la vez escasa y riesgosa. Los incentivos para diversificar sus ingresos son fuertes, pero la oportunidad para desarrollar una alternativa exitosa no agrícola es débil por su incapacidad para obtener excedentes, ahorrar e invertir (Reardon, Berdegú y Escobar 2004, 26).

La pluriactividad en la zona rural ha sido ampliamente estudiada en Latinoamérica y alrededor de esta temática se ha construido un debate con dos diferentes visiones. Una perspectiva argumenta que la pluriactividad en las zonas rurales es un mecanismo de supervivencia de los campesinos, para complementar sus ingresos provenientes de la agricultura (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, Grammont 2010). Por otro lado, hay autores que sostienen que la pluriactividad puede ser una oportunidad para el desarrollo territorial rural, ya que al no tener ingresos suficientes de las fincas deben buscar recursos fuera de ellas. Para esto se debe incentivar la especificación económica, transformación de los recursos, valor agregado, y clúster (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf 2009).

Para entender la importancia de la pluriactividad en América Latina se debe revisar algunos datos que demuestran como los hogares en el medio rural dependen de éste fenómeno. Se estima que el 40% de la población económicamente activa de la zona rural tiene un empleo que no está relacionado a actividades agrícolas, y que estos ingresos representan casi la mitad

del total de ingresos rurales (Reardon, Berdegú y Escobar 2004, 13). Asimismo, se registra un crecimiento de las actividades no agrícolas en la zona rural de toda Latinoamérica, pero el aumento más importante es el de la participación de las mujeres en el empleo rural no agrícola (Schneider 2008, 4).

Como se detalló anteriormente la pluriactividad es la combinación de los ingresos agrícolas con los no agrícolas dentro de una familia (Schneider 2006). Dentro de la pluriactividad se puede identificar niveles, tipos y también su productividad, para poder analizar su impacto en la calidad de vida de las familias. De esta manera, primero se puede determinar el tipo de pluriactividad (Schneider 2008); segundo dividir entre el tipo de pluriactividad intersectorial o de base agraria (Schneider 2006), y tercero verificar si la actividad no agrícola es de alta o baja productividad (Elbers y Lanjouw 2004). Con esta información se puede tener una idea del tipo de ingreso que recibe la familia.

Asimismo, es importante entender por qué las familias escogen realizar actividades no agrícolas. Puede ser por obtener un empleo, mejorar ingresos, combatir la estacionalidad de la agricultura o detener la migración a la ciudad (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegú 2001 y Kinsella 2000). En esta misma línea, también es significativo comprender si la pluriactividad es un mecanismo de supervivencia y una forma de completar sus ingresos (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, Grammont 2010 y Ploeg 2010), o es una oportunidad para generar desarrollo (Schneider 2008, Muchnik, 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf, 2009). Por último, se debe evaluar si realmente la pluriactividad contribuye a mejorar la calidad de vida de la población rural (OIT 2005).

3. Calidad de vida, una forma de evaluar la pluriactividad

En los estudios sobre desarrollo se han utilizado diversos conceptos y metodologías para medir el bienestar y la calidad de vida de las personas. Primero, la economía de desarrollo medía el enriquecimiento material y el incremento de producción de bienes y servicios. Su teoría argumentaba que el aumento del producto agregado, tendría como efecto el crecimiento del producto interno bruto (PIB) per cápita, lo cual generaría la reducción de la pobreza y el aumento del bienestar. Esta teoría explicaba que el crecimiento no solamente era la forma de alcanzar el desarrollo, sino también su objetivo (Griffin 2002, 13).

En este sentido, a finales de los años 80 hubo un cambio en el paradigma del desarrollo

humano, ya que autores como Amartya Sen y Theodore Shultz, cuestionaban que la economía de desarrollo tenía una perspectiva utilitarista y que el fin del desarrollo se basaba solamente en acumular capital físico. La renta fue por mucho tiempo la forma de medir el nivel de desarrollo, pero más adelante Meghnad Desai y Amartya Sen crearon el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y fue tomado en cuenta por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el Informe sobre Desarrollo Humano (Griffin 2002, 14-16).

El IDH en un inicio incorpora un enfoque multidimensional a la medición del desarrollo humano, tiene tres componentes principales: supervivencia, educación e ingreso. La supervivencia medía dos indicadores, la mortalidad materna y la esperanza de vida; la educación medía el acceso y calidad de la educación; y el ingreso la renta per cápita, acceso a servicios públicos y la desnutrición (Anand y Sen 1997, 7-8). Aunque este enfoque es bastante más completo que solamente medir los ingresos de las personas y el crecimiento de la economía, la renta no explica necesariamente el aumento en el bienestar y calidad de vida de las personas.

A nivel de Latinoamérica, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) utiliza varios indicadores y enfoques para medir la pobreza y la calidad de vida de la población. Entre esos está: ingreso vs. consumo, ahorro, gasto en alimentos, indicadores nutricionales, y las necesidades básicas insatisfechas (Feres y Mancero 2001, 24). El Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), es un método directo para la medición de la pobreza por la falta de acceso a bienes y servicios básicos (Alarcón 2001, 9). En Ecuador específicamente, las NBI se basan en indicadores como las características de la vivienda, hacinamiento, acceso a servicios básicos, salud, vestido, educación, empleo y por último un indicador de capacidad económica. En este sentido, una persona que no pueda satisfacer una de las necesidades se le considera pobre, y a una persona que tiene dos NBI está en una situación de extrema pobreza (SIISE 2001).

En el contexto del desarrollo humano surge la teoría de enfoque de capacidades de Amartya Sen (1984, 72), donde argumenta que el desarrollo se basa en lo que una persona es capaz de hacer o ser y de las opciones que tiene para aumentar su calidad de vida. El enfoque de capacidades define a la pobreza como una forma de privación de capacidades, donde se mide la habilidad de las personas de conseguir una mejor calidad de vida, que no depende necesariamente de su ingreso, servicios básicos públicos, o necesidades básicas insatisfechas.

En este sentido, explica que el bienestar de un sujeto no depende necesariamente de sus recursos físicos disponibles, ya que su aprovechamiento varía según su situación específica. Esto se ve afectado por factores como la edad, salud, educación y capital social, y las oportunidades que ésta tiene en función de sus capacidades. Específicamente este enfoque trata de medir la capacidad y la libertad que tienen las personas que están en un estado de pobreza, de por ejemplo estar bien nutridas, tener una vivienda adecuada y poder estar sanas.

Existe un debate sobre los indicadores que se deben usar para medir la calidad de vida por medio del enfoque de capacidades, ya que estas se deben escoger según el territorio específico donde se realiza la investigación o el objetivo que ésta tenga. Por esta razón, Amartya Sen (2004, 79) no proporciona una lista fija de factores para considerar. Sin embargo, autores han hecho el esfuerzo de proponer elementos que podrían ser utilizados y que integran varias dimensiones (Alkire 2007, 11):

- Vida: supervivencia, salud y reproducción.
- Conocimiento: educación y experiencia
- Trabajo y ocio
- Relaciones humanas
- Autocontrol: participación, determinación, razonamiento
- Paz interior
- Espiritualidad o experiencia más allá de lo humano.

La medición de la calidad de vida no es fácil, incluye aspectos tanto materiales como no materiales. Varias ramas de las ciencias sociales han creado teorías y elaborado metodologías para medirla, las más utilizadas son las siguientes (Alkire 2016, 13):

- Salud y seguridad: salud, supervivencia, seguridad, descanso, salud reproductiva.
- Comprensión: conocimiento, comprensión. Información y comunicación.
- Logros: trabajo significativo, ocio, creatividad.
- Participación: participación democrática, voz, empoderamiento, autodeterminación
- Relaciones: ausencia de humillación/vergüenza, amor, sentido de pertenencia, afiliación/asociación.
- Satisfacción: felicidad, paz interior, bienestar emocional.
- Harmonía: cultura, espiritualidad, arte, medio ambiente.

El replanteamiento de la calidad de vida, para ser conceptualizada desde una perspectiva multidimensional, ha mejorado el enfoque de las políticas públicas, pero no ha logrado acabar con la pobreza y desigualdad. Por esta razón, se mantiene el debate sobre el bienestar, pero ahora se ha fortalecido el enfoque del capital humano y específicamente del capital social. En este sentido, las personas que son los actores centrales que constituyen el capital social representan un recurso potencial para el desarrollo humano (Mota, Díaz y Sandoval 2006, 796).

El objetivo de medir la calidad de vida en la investigación es comprender si la pluriactividad mejora el bienestar de las familias rurales. Luego de lo expuesto, se utilizará una combinación del Índice de Desarrollo Humano (Anand y Sen 1997), el enfoque de capacidades (Sen 1984), la metodología utilizada por CEPAL, y el índice de necesidades básicas insatisfechas que se aplica en Latinoamérica y Ecuador. En este contexto, se medirán indicadores económicos, de educación, de salud, y también de capital social y enfoque de género. De esta forma se busca medir la calidad de vida de una forma integral.

4. Capital Social y su influencia en la calidad de vida

Como se mencionó anteriormente, el capital social es uno de los recursos centrales en la construcción del desarrollo humano y de la calidad de vida que es lo que se quiere identificar en este estudio. Las teorías de desarrollo han estudiado la importancia del capital físico para el crecimiento y desarrollo económico, sin embargo, el capital social ha sido un concepto que todavía no termina de reconocerse. Una de las razones es que el capital físico es fácil de medir, mientras que el capital social es casi invisible al menos que realmente se haga un esfuerzo para encontrarlo (Ostrom 1995, 2). En la década de los 90, el Banco Mundial adoptó este concepto como el vínculo faltante para la expansión del desarrollo humano. En este sentido, el desarrollo ya no solamente implicaba cambiar las relaciones económicas, sino también se incluyó factores que no están relacionados al capital físico (Fine y Lapavistas 2004, 21). En el siglo XXI se siguen buscando los factores que tienen como efecto el desarrollo, por lo que el capital social atrae la atención de muchos investigadores (Ostrom 2003, 155).

Los estudios sobre capital social inician con Alexis de Tocqueville, Max Weber y Émile Durkheim. Estos investigadores buscan reflexionar sobre qué es lo que incentiva a las personas a vivir y actuar en conjunto y obtener consensos para conseguir objetivos en común

(Bevort 2007, 4). Actualmente los autores centrales que definen el capital social son Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putnam.

El sociólogo Pierre Bourdieu consideraba que la propiedad individual, como son las relaciones, hacen que el capital económico y cultural rindan de forma desigual. Él define al capital social como:

El conjunto de recursos actuales y potenciales relacionados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de interconocimiento y de interreconocimiento, o, en otras palabras, con la pertenencia a un grupo como conjunto de agentes que no sólo están dotados de propiedades comunes sino que también están unidos con conexiones permanentes y útiles (Bourdieu 1980, 2).

Las relaciones o vínculos a los que hace referencia Bourdieu no se reducen a la proximidad de espacio físico, el capital social no se da naturalmente, sino es producto del trabajo e inversión para mantenerlo y reproducirlo, además su acumulación toma tiempo (Bourdieu 2000, 132).

El volumen del capital social que posee un actor depende de la extensión de su red de conexiones, de cómo éste las pueda movilizar y de los otros tipos de capitales (económico, cultural o simbólico) de éste y de las personas que estén relacionadas a él (Bourdieu 2000, 150). El intercambio de relaciones se transforma en signos de gratitud mutua, que determina los límites del grupo, el capital social es capaz de proporcionar beneficios tanto materiales como simbólicos (Bourdieu 1980, 4).

El autor critica el concepto científico económico del capital social, que reduce a las relaciones como intercambios de mercancías orientadas a la maximización del beneficios e interés personal (Bourdieu 2000, 133). Sin embargo, Bourdieu (2000, 150) explica que el capital social está relacionado con otros tipos de capitales como el económico, cultural y simbólico, por lo que éste puede ejercer un efecto multiplicador sobre los otros tipos de capitales disponibles.

Por otro lado, James Coleman (1966, 598) argumenta que todas las formas de capital son creadas por medio de invertir tiempo y esfuerzo en actividades de transformación y transacción. En este sentido, en el capital físico se utiliza recursos materiales para mejorar su

ingreso en el futuro, en caso del capital social se invierte recursos humanos para mejorar su ingreso en el futuro. Para este autor, el capital social es la forma en que los individuos invierten tiempo y energía para trabajar juntos para encontrar mejores formas que posibiliten alcanzar ciertos objetivos, que sin su organización no sería posible conseguirlos.

Coleman (1990, 302) define al capital social por su función, la cual es facilitar ciertas acciones para los individuos, mediante recursos que pueden considerarse activos, dentro de las estructuras sociales. Coleman argumenta que detrás del capital social existe una elección racional de los actores, la cual genera redes de relaciones dentro de una estructura social dada, que crean obligaciones y expectativas recíprocas que dependen de la confianza. Estas redes comparten información y forman canales de comunicación, lo que facilita las transacciones en los mercados y aumenta la capacidad de la gente de trabajar en conjunto.

Asimismo, Robert Putnam (2000, 19) basado en el trabajo de Coleman, define al capital social utilizando como base las normas de reciprocidad y la confianza, las cuales se producen por medio de las relaciones entre las personas y las redes sociales. En este sentido, para Putnam (1995, 1) el concepto de capital social se refiere a la organización social, redes, normas y la confianza para facilitar la coordinación y la cooperación para mutuo beneficio. Según este autor, el capital social puede mejorar la acción colectiva, ya que mejora la confianza y la reciprocidad, y estos factores son los que reducen las problemáticas sociales y hacen a la acción pública más eficiente (Putnam 2000, 21).

Profundizando la teoría de Coleman (1988) y Putnam (2000), Elinor Ostrom (2003, 156) hace énfasis en los factores que no son tomados en cuenta por las teorías de desarrollo neoclásico y que son muy importantes para el capital social: confianza, reciprocidad, redes, formas de participación civil, normas, reglas, instituciones formales y no formales. Para esta autora, la principal contribución del capital social es incorporar todos estos elementos para abordar el efecto de la acción colectiva y las redes sociales en el marco del desarrollo económico.

Además, concuerda con Coleman en que todas las formas de capital, incluyendo el capital social, invierten tiempo y esfuerzo en actividades de transformación y transacción, sin embargo ella añade que el fin es incrementar el bienestar individual en el futuro. Asimismo, argumenta que las actividades coordinadas entre los individuos reducen el nivel de inversión de cada uno, para lograr resultados en conjunto. Esto implica el mejoramiento de la

productividad, tanto del capital físico como humano (Ostrom 2003, 168-171).

En este sentido, cuando se analiza el capital social a nivel comunitario los componentes más importantes que se deben considerar son la reciprocidad, cooperación y confianza (Durston 1999). Para autores, los elementos antes mencionados son recursos asociativos y la efectividad del capital social depende en movilizarlos productivamente para conformar redes sociales que los beneficien (Atria 2003). Asimismo, otros investigadores añaden diferentes factores que deben considerarse como base del capital social: participación en la comunidad local, acción proactiva en un contexto social, sentimientos de confianza y seguridad, contacto con vecinos, familia y amigos, tolerancia a la diversidad, valoración de la vida y por último contactos laborales (Woolcock y Narayan 2000, 16). Al relacionar el capital social y el desarrollo rural se puede trabajar en diferentes dimensiones y escalas. Éste puede ser abordado desde diferentes niveles: individual, familiar, comunitario o a escala local, regional y nacional. Es importante entender que el capital social puede expresarse de diferente forma en cada uno de estos niveles (Durston 2000, 25; Martínez 2003a, 73-75).

Asimismo, autores como Granovetter (1973, 9) explican que del capital social pueden surgir dos diferentes tipos de relaciones sociales. Una es los lazos fuertes, representado por la familia y los amigos más cercanos, y otra son los lazos débiles, los cuales se basan en relaciones informales como los contactos y los conocidos. La diferencia entre estos dos tipos de relaciones, según el autor, es a la hora de elaborar propuestas para la superación de la pobreza y el desarrollo comunitario. Los lazos fuertes suelen formar grupos cerrados que dificultan la modificación del estado original de sus individuos, mientras que los lazos débiles les conectan con actores institucionales o de diferentes comunidades los cuales pueden dar resultados positivos de intercambio. Por esta razón, Granovetter explica la importancia de los lazos débiles a la hora de hacer un análisis del capital social de un territorio.

Dentro del debate sobre el capital social, existen varias críticas a su papel y concepto. Primero, el capital social abarca un extremadamente amplio número de fenómenos sociales. Segundo, no se hace una crítica a las dinámicas del capitalismo, sino solamente se explica el papel del capital social dentro de éste. Además, se reconoce el rol racional y maximizador de beneficios del individuo. Tercero, se considera que es un factor residual, que explica lo que el capital financiero y humano no lo hace en el desarrollo. Cuarto, el concepto no evalúa como influyen las clases y el poder en la creación y acumulación de capital social (Fine y

Lapavitsas 2004, 26-27). Por último, algo importante de considerar en la investigación de capital social es la heterogeneidad de los espacios geográficos, y cómo estos influyen o no en la generación del mismo (Criado 2012,113).

Las críticas hacia el concepto son válidas, sin embargo, es una noción teórica que puede aportar al entendimiento de formas sociales que promueven el desarrollo humano. Según CEPAL (2000, 302) la hipótesis es que el capital social, al promover el ejercicio de ciudadanía sobre los sectores excluidos, éste dará un efecto en las decisiones políticas, lo que generará un mayor bienestar social y calidad de vida. Así es como el capital social es una estrategia para mejorar la calidad de vida mediante el fortalecimiento de la participación y capacidades de la sociedad civil (Mota, Díaz y Sandoval 2006, 799).

Después de revisar las teorías de diferentes autores en relación al capital social, se ha escogido elementos que pueden medir el capital social y relacionarlo con su contribución a una pluriactividad estratégica. Se utilizó la confianza (Coleman, Putnam, Ostrom, Martínez y Durston), reciprocidad (Putnam, Ostrom, Martínez, Durston) y cooperación (Martínez y Durston). Además, se consideró temas de organización social (Putnam y Coleman), acción colectiva (Putnam, Ostrom y Martínez) y los lazos fuertes y débiles (Granovetter). Estos conceptos serán divididos en dos diferentes niveles familiar y comunitario/territorial (Martínez y Durston). Mediante los indicadores antes mencionados, se contribuyó con la identificación del nivel de capital social que existe en las familias y territorios.

5. Enfoque de Género en la evaluación de la calidad de vida

En el interés de esta investigación de entender la contribución de la pluriactividad a la calidad de vida de la población rural, se consideró necesario un enfoque de género que revise los efectos diferenciados en la población. Es decir que, siendo las familias rurales afectadas por un contexto lleno de limitaciones para su desarrollo en el lugar de estudio, pensamos que la pluriactividad tiene implicaciones distintas para diferentes miembros de un hogar o familia. Este estudio pretende indagar en dichas diferencias como una contribución a un mejor entendimiento de la pluriactividad en zonas rurales.

Una investigación con enfoque de género analiza cómo las prácticas y relaciones entre las personas están basadas en un sistema sociocultural de significados y poder, el cual tiene repercusiones en el desarrollo institucional y en cómo los diferentes tipos de capitales se

utilizan y distribuyen en función del sexo y la sexualidad. Por lo tanto, se considera a todos los grupos de género, y se estudia cómo interactúan en procesos territoriales (Paulson 2013, 12). En esta línea, se busca entender la lógica de género en el territorio, la cual implica vislumbrar las expectativas, normas, prácticas que tienen significado y poder en un espacio específico (Martin 2004).

La institucionalidad de género tiene relación con instituciones socioculturales como la clase, raza, etnicidad, parentesco, acceso a la tierra, mercado, gobernanza y educación (Paulson 2013, 92). El enfoque de desarrollo territorial rural identifica que la desigualdad, en países latinoamericanos, se debe a factores como la reproducción y promoción de la institucionalidad de género por los actores sociales (Berdegué 2012a). Por ejemplo, se normaliza el papel de las mujeres en la reproducción del hogar. Sin embargo, cada territorio es diferente porque éste está definido por relaciones de poder entre grupos e individuos, que normalmente son asimétricas debido a la clase, etnia y género (Nardi 2011).

Así es como analizar el territorio con enfoque de género ha generado interés en las investigaciones a nivel mundial, especialmente porque el espacio es una construcción cultural. Es diferente ser hombre o ser mujer en cada territorio, éste tiene sus propias interacciones sociales las cuales construyen géneros específicos en el lugar, y muchas veces la cultura otorga condiciones inequitativas (López 2007). Por esta razón, se requiere investigar cómo los fenómenos territoriales afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres, en este caso específicamente la pluriactividad.

Aunque la investigación tenga un enfoque de género integral, se hará un especial énfasis en la situación de la mujer, ya que en Latinoamérica se encuentra en una constante situación de desventaja. El enfoque de género dentro de las investigaciones en ciencias sociales tiene relación con el desarrollo, el incremento en la calidad de vida y la promoción de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. Es muy clara la inequidad de género, pero en la zona rural es todavía más evidente, por lo que es importante integrar esta visión para un desarrollo rural sostenible.

En este contexto, el papel de la mujer en la sociedad siempre ha sido considerado pasivo y ha girado alrededor del cuidado de la familia, invisibilizando su aporte significativo a la unidad productiva. Las mujeres que trabajan dentro de su hogar son consideradas como población

económicamente inactiva, que no busca ni tiene empleo, a pesar de que son el pilar que sostiene la sociedad. Por ello, las mujeres rurales no cuentan con reconocimiento social, y menos aún con compensación económica (Mas 2013, 7).

Además, las ocupaciones convencionales son una extensión del trabajo doméstico, lo que genera pocos ingresos y les mantiene en entornos que carecen de poder (Mas 2013, 7).

Adicionalmente, es importante considerar que las mujeres rurales muchas veces se hacen cargo del trabajo doméstico/familiar y del trabajo agrícola en el campo. De esta forma, el aporte de la mujer al desarrollo del medio rural se ha enfocado en el mantenimiento de la unidad doméstica (Dixie 2013, 8). Por esta razón, las mujeres aportan enormemente al desarrollo, sin embargo, el porcentaje que se dedica a un trabajo remunerado es muy bajo (Sierra 2013, 12).

Cuando las mujeres participan en actividades económicas remuneradas, y son parte de la pluriactividad de las familias rurales, se ha visto que su integración al mercado laboral no tiene oportunidad de ser bien pagado. Al ser las responsables del hogar, sus trabajos no pueden estar ubicados en áreas urbanas o alejadas de su familia, por lo que se reduce la opción de tener un buen ingreso. En estudios se ha demostrado que los trabajos en la zona urbana o no agrícolas generan mejores rentas, sin embargo, las mujeres rurales normalmente se encuentran en empleos agrícolas o realizan actividades agrícolas en su propia tierra (Janvry y Sadoulet 2002 en Mora Alfaro 2004, 36) para estar más cerca de su hogar y de sus hijos.

Se debe entender que las mujeres son participantes activas en el desarrollo, no solo por las funciones importantes que cumplen dentro de la familia, sino también en la economía informal y en la subsistencia. Dentro del desarrollo, el enfoque de género, ha incidido en la importancia de la educación y capacitación de las mujeres para aumentar sus oportunidades de conseguir empleo, emprender o participar activamente en la sociedad. En este sentido, el rol de las mujeres es esencial para que los procesos de desarrollo funcionen, es así que al desaprovechar las oportunidades de mejorar su condición y posición se afecta a toda la sociedad (León 1997,7)

En este sentido instituciones internacionales como el Banco Mundial han incentivado procesos que aporten a su empoderamiento y agencia (Vaz, Pratley y Alikire 2015, 2). En el caso puntual de los hogares con escasos recursos, las mujeres han desempeñado un rol

significativo por su participación en una economía informal de intercambios donde logran créditos, servicios y cuidados asistenciales sin el uso de capital físico. Este capital social de las mujeres normalmente se desarrolla cerca del hogar, implica intercambio de tiempo y capacidades y no necesariamente de dinero, incluye un trabajo voluntario y está movilizado por sentimientos asociados a la maternidad (Molyneux 2008, 65-67).

En el capital social las redes que se conforman están basadas en el tiempo y capital físico de los individuos. Sin embargo, las mujeres poseen poco de estos recursos por ocuparse del trabajo no remunerado que genera el hogar y la familia y adicionalmente de algún empleo mal pagado. Además, el trabajo que realizan las mujeres suele ser considerado culturalmente su obligación “natural” razón por la que muchas veces es fácilmente invisibilizado. En este sentido, la sobrecarga que tienen las mujeres al ser invisibilizada, no es valorada. Es más, se piensa que las mujeres tienen más tiempo que los hombres para participar en programas y proyectos con el objetivo de mejorar la calidad de vida de sus familias. Sin embargo, es importante anotar que las mujeres, a diferencia de otros miembros del hogar, comúnmente tienen que compaginar todo lo que implica la supervivencia y cuidado del hogar con esfuerzos por obtener ingresos para satisfacer sus necesidades (Molyneux 2015, 68-76).

Con lo expuesto, se ha intentado contextualizar la situación de desventaja que tiene la mujer, en comparación del hombre, en el desarrollo humano y al mismo tiempo su papel fundamental en el mejoramiento de la calidad de vida. Las mujeres carecen de apoyo, son más vulnerables a la violencia, menos alfabetizadas, tienen menor nivel educativo o profesional y menores sueldos. Además, cargan con una doble jornada entre su empleo y el hogar.

Todo esto hace que sus capacidades sean subutilizadas, porque tienen menos tiempo para jugar, ser imaginativas, y desarrollar sus habilidades cognitivas (Nussbaum 2002, 27). Por esta razón, se hizo un esfuerzo por contribuir con el estudio del efecto que tiene la pluriactividad específicamente en la calidad de vida de las mujeres sin dejar de lado los efectos que tiene en otros miembros del hogar. Es importante mencionar que debido a las limitaciones temporales del estudio no se hizo un análisis de la situación de la mujer en cuestiones de: relaciones de poder, desigualdad, autodeterminación sexual y reproductiva, y violencia.

Capítulo 2

Presentación y justificación de metodología

Planteamiento de la investigación

Esta investigación se ha planteado resolver en qué medida la pluriactividad mejora la calidad de vida de las familias rurales. Esta pregunta surge del debate de diferentes estudios contemporáneos sobre la nueva ruralidad, donde se cuestiona si ésta es una estrategia de supervivencia o una oportunidad para aumentar el bienestar en el medio rural. Para determinar la calidad de vida se utilizarán diferentes variables comunmente usadas en la medición de esta categoría y adicionalmente se incluirán variables de capital social y de género.

En este contexto, se ha desarrollado un marco teórico en función de los conceptos de nueva ruralidad, desarrollo territorial rural, pluriactividad, calidad de vida, capital social y enfoque de género. Éstos son la base para resolver el problema planteado, ya que desde la visión general de la nueva ruralidad se enmarca el fenómeno de la pluriactividad, el cuál es uno de los pilares del enfoque de desarrollo territorial rural. En este estudio se tomará a la pluriactividad como la variable independiente y a la calidad de vida como dependiente, así se evaluará cómo la calidad de vida es influenciada por la pluriactividad.

Asimismo, para medir la calidad de vida, se ha enfatizado en indicadores que no son tan comunes en las investigaciones de este concepto pero que se consideró fundamentales integrar: capital social y enfoque de género. A continuación, se presenta una tabla con los indicadores utilizados y los factores estudiados (tabla 2):

Tabla 2 Indicadores variable calidad de vida

Indicador Económico
Ingreso
Acceso a crédito
Nivel de productividad (Alta o Baja)
Fuentes de trabajo y sectores económicos
Condiciones de trabajo
Número de horas de trabajo
Trabajo fijo u ocasional
Posición en la ocupación (empleado o por cuenta propia)
Migración
Indicador Educación
Educación madre
Educación padre
Educación hijos/as
Participación de hijos/as en actividades económicas
Indicador Salud
Acceso a salud
Alimentación
Acceso a agua de consumo
Huerto
Indicador Capital Social
Confianza
Reciprocidad
Lazos fuertes y débiles
Cooperación
Organización
Acción colectiva
Indicador Mujer Rural
Tiempo invertido en el cuidado del hogar y familia
Ingresos
Posición en la ocupación (empleado o por cuenta propia)
Ingresos constantes o inestables
Acceso a bienes y recursos
Oportunidades para mujeres

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

En este sentido, el marco teórico se ha realizado en base a la revisión de artículos académicos y estudios de caso sobre América Latina y Ecuador. Además, se ha realizado un diagnóstico territorial inicial donde se recogió información sobre las siguientes dimensiones: geográfica, social, política, económica, ambiental y las relaciones de poder en la zona, con el objetivo de identificar la situación del área de estudio.

Metodología

Para esta investigación, se ha definido como área de estudio la parroquia de Colonche, dentro del cantón de Santa Elena, en la provincia de Santa Elena. En Colonche se estudiará tres comunas: Río Seco (250 familias), Febres Cordero (300 familias) y Bambil Deshecho (250 familias). Éstas han sido seleccionadas porque se encuentran en un territorio que tiene una situación similar en cuanto a sus características geográficas, sociales, políticas, ambientales y culturales y porque son lugares en donde hay evidencias de la importancia de la pluriactividad en sus estrategias de vida. La unidad de análisis en el estudio fué la familia, y a partir de la agregación de esta información recogida se analizó el territorio conformado por las comunas de: Río Seco, Febres Cordero y Bambil Deshecho.

La investigación se desarrolló principalmente desde un nivel micro social, mediante la perspectiva centrada en el actor. Se fundamenta en el estudio de la vida cotidiana de las personas, para entender cómo se expresa la agencia humana, la cual da un protagonismo importante a los individuos y organizaciones para actuar y generar cambios en las macro estructuras. La propuesta del enfoque de actores explica que las acciones de los actores sociales no son necesariamente respuestas a las macro estructuras políticas o económicas, ni están obligadamente alineadas a las mismas. Éstas son un reflejo de la práctica cotidiana para resolver sus propios problemas y cubrir sus necesidades, son actividades diarias, las cuales van formando procesos sociales que transforman estructuras políticas y económicas (Long 2007). Adicionalmente, se consideró un análisis de nivel territorial para comprender y analizar el papel de los gobiernos locales en el desarrollo de área de estudio.

Técnicas de recopilación de información

En la metodología de investigación en campo se utilizó métodos cuantitativos y cualitativos. El primer paso fue ejecutar la parte cuantitativa, por lo que se realizó encuestas a una muestra aleatoria de 150 familias, de un universo de 800 en las tres comunas, lo que representa el 19%

de la población. La información de las encuestas se obtuvo de las madres de familia, como fue previsto, por lo que las respuestas reflejan su punto de vista.

A partir de las encuestas, se dividió a la muestra en tres grupos de familias: agricultores (los ingresos agrícolas son más importantes), pluriactivos (los ingresos agrícolas y no agrícolas son igual de importantes) y no agrícolas (los ingresos no agrícolas son más importantes). Posteriormente, se hizo un análisis de la variable dependiente de calidad de vida dentro de estos grupos, además de los indicadores de capital social y enfoque de género. El objetivo fue identificar si la pluriactividad de las familias tiene un efecto en la calidad de vida, así como también ver si el capital social tiene un papel importante en la pluriactividad y por último si la pluriactividad afecta la calidad de vida de los miembros de la familia de forma diferenciada.

Asimismo, se utilizó instrumentos cualitativos como entrevistas y observación, entre otros. Dentro de estos métodos, se recopiló información a partir de la subjetividad de los actores, se recogió su visión o perspectiva, para poder entender las realidades sociales (Vela 2001). Por ende, esto se basó en el análisis micro social, lo cual comprende el estudio de acciones individuales y colectivas y las relaciones sociales dentro de una estructura. En este sentido, se investigó las relaciones de las personas, su comportamiento y el razonamiento para la toma de decisiones y por último las acciones que realizan. Es relevante reflexionar sobre el efecto que tiene la identidad y patrones culturales en todo el proceso antes descrito (Jelin, Llovet y Ramos 1986).

Las entrevistas cualitativas se aplicaron como una técnica de recolección de información, que permitió a los individuos poder expresar los hechos sociales desde su subjetividad ya que, es importante dar la oportunidad a los actores para expresar sus experiencias, sentimientos y en general su visión de un fenómeno en particular (Vela 2001). Por esta razón, se realizó entrevistas semi estructuradas profundas a un total 16 familias de las tres comunas de investigación.

Para las entrevistas se procuró escoger a familias de los tres grupos identificados en la investigación: no agrícola, pluriactivo y agricultores. Estas familias fueron identificadas desde el proceso de las encuestas, y se preguntó si estaban dispuestas a tener una entrevista posteriormente. Se trabajó con las familias que aceptaron.

El objetivo de las entrevistas fue ahondar en los temas generales de la encuesta, para entender un poco más las dinámicas de las familias pluriactivas de la zona y tener ejemplos específicos de sus estrategias y del contexto social y económico. En las entrevistas se profundizó sobre las razones que tienen las familias para ser pluriactivas, los factores que consideran más importantes en su calidad de vida, su nivel de capital social, y el efecto diferenciado de la pluriactividad en los diferentes miembros de la familia.

Adicionalmente, se realizó entrevistas semi-estructuradas a los presidentes de las comunas y a representantes del Gobierno Parroquial de Colonche y del MAGAP. El objetivo fue determinar su papel en la construcción de dinámicas de desarrollo territorial rural, su coordinación con la población local, y visualizar su estrategia para incentivar o no la pluriactividad.

Descripción de la metodología por objetivo

La metodología se ha construido en función de la pregunta de investigación sobre cómo la pluriactividad contribuye a mejorar la calidad de vida de las familias y territorios rurales. El objetivo general es identificar los efectos de la pluriactividad en el bienestar. Se detallará más adelante los instrumentos, indicadores y análisis que se hizo para cada uno de los objetivos específicos.

Objetivo específico 1: Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad en la zona de estudio.

Para tener una idea clara del contexto en el que se desarrolla la pluriactividad en el territorio, fue necesario hacer una primera revisión general de los factores que la incentivan y las razones por las cuales las familias toman la decisión de ser pluriactivas. Asimismo, fue importante hacer un análisis para comprender por qué son pluriactivas: por supervivencia, oportunidad o por las dos. También, verificar si la pluriactividad combate o contribuye a mejorar las problemáticas de la ruralidad. Para lo último, se recogió información en las encuestas sobre las razones por las cuales las familias consideran que tienen el ingreso no agrícola. Para complementar esta información, en las entrevistas a las familias se pidió que especifiquen su situación actual, para poder concluir si ésta les permite solamente la supervivencia o les da la oportunidad de desarrollarse. Además, se recolectó más información sobre el contexto de las familias en las problemáticas como el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura, y migración.

Objetivo específico 2: Estudiar la pluriactividad dentro del territorio y analizar cómo ésta incide en la calidad de vida.

Para alcanzar este objetivo se aplicó una encuesta a las familias de las tres comunas escogidas, para tener una primera idea general de la situación de la pluriactividad en la zona. Para determinar si una familia era pluriactiva, se preguntó en la encuesta cuántas personas tenían un ingreso y si este ingreso provenía de la agricultura o de actividades económicas no agrícolas. A partir de esta información se identificó tres grupos: las familias que tenían ingresos solamente no agrícolas; las que combinaban ingresos agrícolas y no agrícolas dentro de la familia (pluriactivas); y por últimos las que únicamente tenían ingresos agrícolas. El análisis se hizo en función de esta categorización: no agrícolas, pluriactivos, agricultores, con el objetivo de comparar la situación de cada grupo.

La encuesta giró en torno a los siguientes temas: identificar si existe pluriactividad en las familias, a qué sectores pertenecen las actividades no agrícolas, si éstas son de base agraria o intersectorial, de alta o baja productividad, y las razones por las cuales obtienen ingresos de actividades no agrícolas. A partir de la encuesta se hizo un análisis general de la pluriactividad en la zona.

Después se hizo un estudio específico de la variable de calidad de vida dentro del grupo. La calidad de vida fue medida en la encuesta por medio de los siguientes indicadores: económico (ingreso, acceso a crédito, fuentes de empleo, sectores económicos, nivel de productividad, condiciones de trabajo y migración), educación y salud. Además, se integró indicadores en los cuales se profundizó más, como es el capital social y el enfoque de género.

Posteriormente se realizó entrevistas a familias que pertenecen a cada uno de los grupos, con el fin de profundizar en las estrategias puntuales que tienen para mejorar su calidad de vida por medio de la pluriactividad. Se intentó obtener más información sobre las razones por las cuales las familias combinan las actividades agrícolas o no agrícolas y cuáles son las dificultades que encuentran para obtener ingresos de la agricultura o de otros sectores. Las preguntas de la entrevista surgieron principalmente de los resultados encontrados en las encuestas. De esta forma se determinó si las familias logran obtener oportunidades, por medio de la pluriactividad para mejorar su calidad de vida, o simplemente logran sobrevivir.

Adicionalmente, se hizo entrevistas a miembros del Gobierno Parroquial de Colonche y del MAGAP sobre iniciativas de desarrollo local, ya que son los más presentes en la zona. Se buscó identificar si existe iniciativas que comprendan las dinámicas de desarrollo territorial rural como: incentivo a actividades agrícolas o no agrícolas, apoyo a la formación de coaliciones sociales, relaciones entre los diferentes niveles de gobiernos, promoción de una relación equitativa entre el campo y lo urbano, entre otros.

Objetivo específico 3: Identificar el papel del capital social en la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de las familias.

Como se mencionó anteriormente, dentro de la variable de calidad de vida se evaluó el capital social, para poder determinar las formas de capital social presentes en las familias y el territorio. El indicador no es comúnmente utilizado en las investigaciones de calidad de vida, sin embargo, se ha visto importante incluirlo y hacer un especial énfasis en éste, porque la población del área de estudio carece de los demás capitales. En la encuesta se incluyó preguntas sobre capital social, y se dividió en dos niveles: individual (familiar) y comunitario (territorial).

En el nivel individual se identificó si existen precursores del capital social como es la confianza y reciprocidad y también se evaluará los lazos fuertes o débiles de la familia. En el caso del nivel comunitario, si intentó buscar prácticas de solidaridad, cooperación, organización y acción colectiva. En la encuesta se hizo preguntas generales sobre los factores antes mencionados de capital social, pero también se hizo preguntas que los vinculen al fenómeno de la pluriactividad.

Asimismo, en las entrevistas a las familias se realizó preguntas sobre cómo utilizan su capital social, y sobre la importancia que tiene la organización comunal y otras organizaciones en su calidad de vida. En este sentido, se determinó si el capital social de la familia y territorio está relacionado a la pluriactividad, y en qué medida esto puede mejorar su bienestar.

Objetivo específico 4: Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes.

En el enfoque de calidad de vida, se buscó integrar indicadores de género que permitan determinar si existe un efecto diferenciado de la pluriactividad en los varios grupos de actores del territorio. Se hizo la investigación sobre la situación de hombres, mujeres, adultos y

jóvenes, sin embargo, se dio especial atención a las mujeres. Para esto, se integró algunas preguntas en la encuesta que permitieron entender el contexto de las mujeres y su calidad de vida en relación de la pluriactividad.

Los elementos que se insertaron en la encuesta para entender la situación de las mujeres rurales fueron los siguientes: tiempo y trabajo invertido en el cuidado del hogar, familia y tierra (actividades agrícolas no remuneradas), ingresos remunerados como empleado o independiente, lugar de trabajo, sectores a los que pertenecen las actividades económicas, la importancia de sus ingresos en función del total de la familia (independencia económica), acceso y control de recursos, y por último la participación en capacitaciones o proyectos de gobiernos locales u Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

Para complementar, en las entrevistas a las familias se buscó comprender si existe una diferencia de calidad de vida entre las generaciones pasadas y las actuales, y si la pluriactividad era mayor o menor. Después se preguntó sobre el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida, diferenciando entre los adultos y los jóvenes, y también entre las mujeres y los hombres. En este sentido, se encontró cómo la participación en actividades agrícolas o no agrícolas mejoran o empeoran sus ingresos, lugar y tiempo de trabajo y ocio, sus relaciones familiares, educación y salud.

Asimismo, se identificó la diferencia entre el tipo de actividades que realizan los hombres, las mujeres, los adultos y jóvenes y cuáles de éstas proporcionan una oportunidad y cuáles son simplemente una forma de supervivencia. De esta forma se buscó comprender si existe un efecto diferenciado en la contribución de la pluriactividad en relación a cada uno de estos grupos.

Capítulo 3

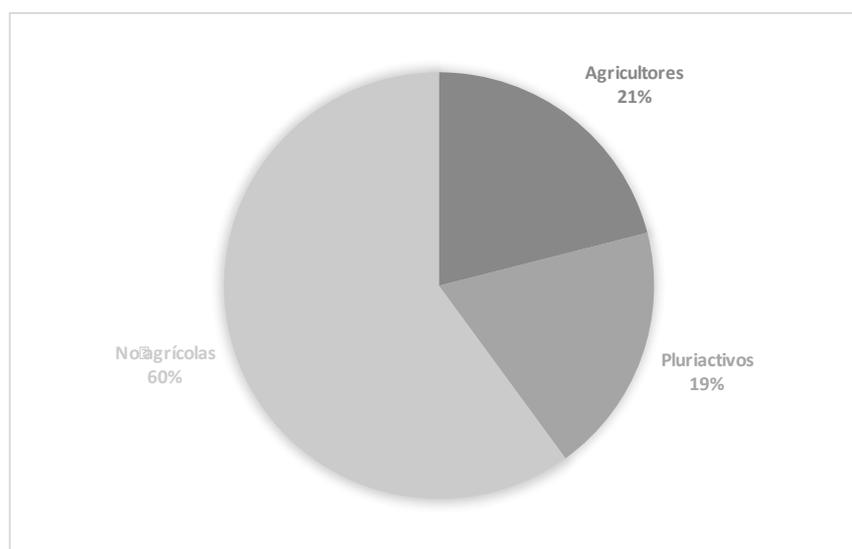
Resultados

1. Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad

La pluriactividad, según estudios en Latinoamérica, puede contribuir a resolver las problemáticas del sector rural como es el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura, migración, entre otros (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005). Existen diferentes teorías sobre si la pluriactividad es una oportunidad de desarrollo de las familias rurales (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, Cazella, Bonnal y Maluf 2009), o simplemente un mecanismo de supervivencia (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, y Grammont 2010).

En este contexto, la investigación realizada propone determinar el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida en las familias y territorio. Durante el trabajo de campo, se identificó principalmente tres grupos de familias: no agrícolas, pluriactivas y agricultoras. Se consideró importante analizar estos tres grupos, con la finalidad de comparar su calidad de vida, lo cual apoyaría al análisis de la pluriactividad. Los no agrícolas se caracterizan por tener 100% ingresos no agrícolas en las familias, los pluriactivos por combinar ingresos agrícolas y no agrícolas, y los agricultores por tener solamente ingresos agrícolas. En los resultados de las encuestas a 150 familias escogidas aleatoriamente se encontró que el 60% son no agrícolas, el 19% pluriactivos y el 21% son agricultores.

Gráfico 2 Pluriactividad en las familias



Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

Con el objetivo de estudiar la pluriactividad y su efecto en la calidad de vida de las familias y territorio, es necesario contextualizar la pluriactividad y reflexionar sobre las razones por las cuales las familias toman la decisión de diversificar sus ingresos. En este sentido, se analizó la información obtenida, mediante entrevistas y encuestas en las comunas de Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho de la parroquia de Colonche, y se identificaron los siguientes factores: importancia de la agricultura para diferentes generaciones, acceso a tierra y riego, bajos ingresos agrícolas, estacionalidad de la agricultura, oportunidades de empleo, y por último educación y capacitación (Tabla 3).

Tabla 3 Factores que incentivan la pluriactividad

Factores que incentivan la pluriactividad
Importancia de la agricultura para diferentes generaciones
Acceso a tierra
Acceso a riego
Bajos ingresos agrícolas
Estacionalidad de la agricultura
Oportunidades de empleo
Educación y Capacitación

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo.

Para comenzar, si se revisa los datos recogidos sobre la composición de la renta familiar en las 150 encuestas, se puede ver que el 79% de las familias tienen ingresos no agrícolas. Éste porcentaje es mucho más alto al identificado en investigaciones en América Latina (40%) (Reardon, Berdegú y Escobar 2004) y Ecuador (30%) (SIISE 2006). Asimismo, se puede encontrar que el 69% considera que el ingreso más importante de la familia es el no agrícola, el 27% el agrícola, y solamente el 3% cree que los dos tipos son igual de relevantes.

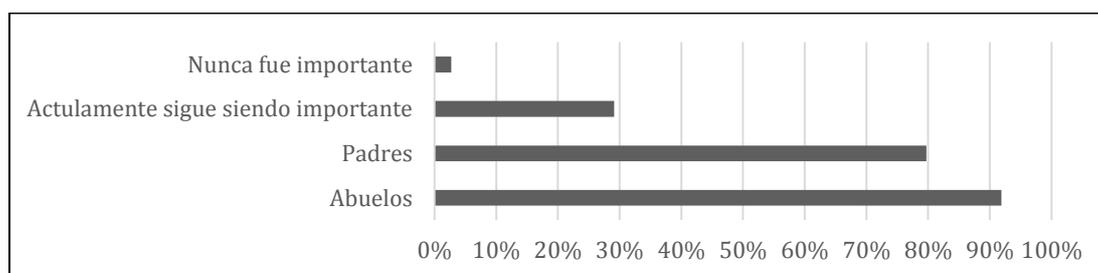
En esta misma línea, según las encuestas realizadas, la mayoría de las familias expresaron que las actividades no agrícolas son las que más ingresos les proporciona. Por lo tanto, en la zona de estudio se puede entender que los ingresos no agrícolas son los principales para la subsistencia de la mayoría de las familias, aunque siga presente la agricultura, ésta actividad es

reemplazada o combinada con otras. Por lo tanto, la pluriactividad en las familias del territorio es un hecho.

1.1. Importancia de la agricultura para otras generaciones

La situación actual, donde los ingresos no agrícolas son los principales e inclusive en muchos casos los únicos, representa un cambio en el territorio. Con la información recolectada, se puede ver que en estas comunas la agricultura tenía un papel sustancial en sus generaciones pasadas. Por ejemplo, en el gráfico a continuación, se observa que para los abuelos y padres de la mayoría de familias ésta era una actividad significativa. Además, para muy pocas la agricultura nunca fue importante, por lo que se debe indagar sobre los factores que generaron esta transformación.

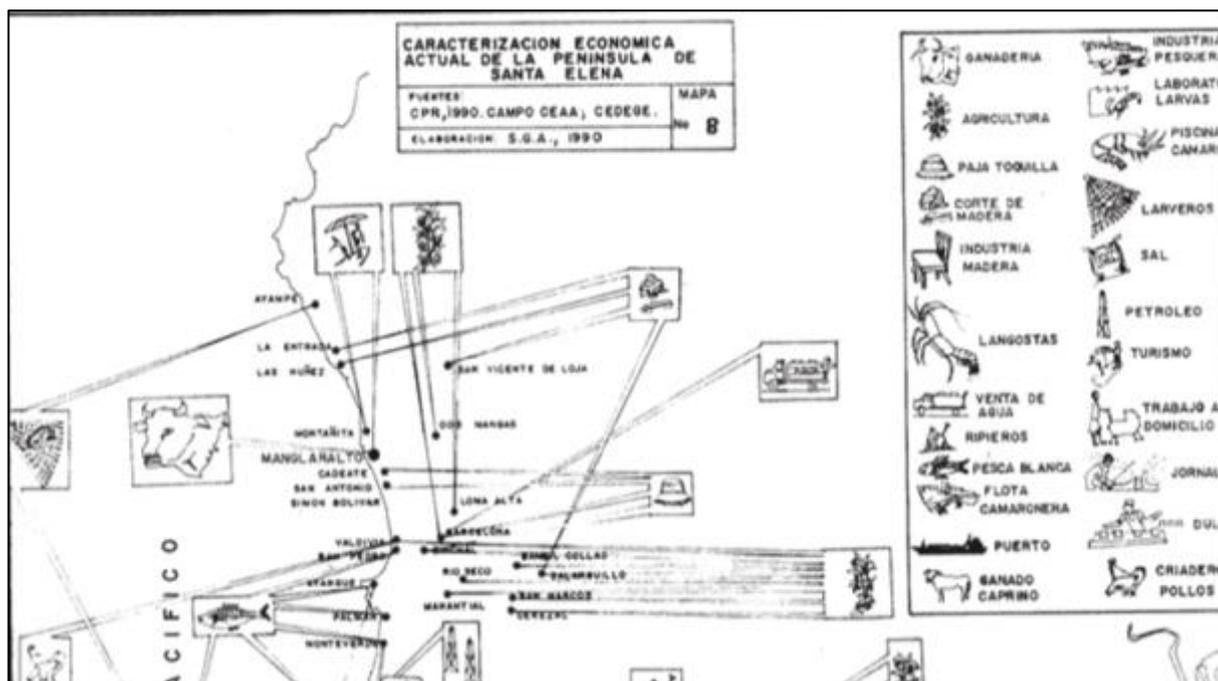
Gráfico 3 Importancia de la agricultura en otras generaciones.



Fuente: Encuestas realizadas en las comunas de Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho, en la parroquia de Colonche para esta investigación.

Históricamente las comunas de investigación Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho fueron agrícolas como se puede ver en el mapa 5. En 1990 estas comunas todavía se dedicaban principalmente a la agricultura. Sin embargo, muchos de los territorios aledaños tenían otras actividades económicas diferentes.

Mapa 5 Caracterización económica de la Península de Santa Elena



Fuente: Centro de Promoción rural (1990) en Álvarez (2001, 90).

En las entrevistas realizadas, las familias identificaron algunos factores que llevaron al cambio, de las actividades agrícolas a las no agrícolas, en los últimos 25 años. Uno de los más importantes es la intensificación de la sequía en la zona, seguida por la baja rentabilidad de la agricultura y por último la falta de incentivo, por parte de los padres a los jóvenes, de practicar la agricultura. Aunque nombran elementos significativos, hay otros que también contribuyen pero que no son tomados en cuenta por ellas.

1.2. Acceso a la tierra

La tierra es uno de los recursos indispensables para la agricultura, no obstante, como se revisó en capítulos anteriores, en el Ecuador hay un problema de acceso a la tierra y de minifundio (Martínez 2009). Asimismo, como ya se mencionó la tenencia de la tierra en la provincia de Santa Elena es 25% comunal y 75% propiedad privada. En el caso de las tres comunas estudiadas en la parroquia de Colonche: Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho toda la tierra es propiedad comunal.

Al escuchar propiedad comunal, se podría creer que todas las personas tienen acceso a la tierra de forma equitativa, sin embargo, esta no es la realidad. En la encuesta realizada, se encontró que existe un alto porcentaje de familias de las comunas que no tienen acceso a

tierra (39%). Las que sí lo tienen poseen menos de una hectárea (31%) o entre 1 y 5 hectáreas (30%).

Cuando se crearon las comunas, a mediados del siglo XX, había mucha tierra y pocas familias. Cada una tomaba las tierras que quería y necesitaba, las cuales poco a poco se volvieron “privadas” lo que responde a la presión demográfica, y a la tensión entre la modernidad y la forma tradicional de la comuna (Mera 2016). Estas tierras comenzaron a ser heredadas dentro de las familias, una mujer explica que “ya no hay tierra, solo tienen los veteranos y solo se puede tener heredando” (Myriam, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Según los comuneros esto causa la división constante de la tierra en pedazos más pequeños o la propiedad de forma familiar, y también que las nuevas familias (jóvenes) no tengan tierra hasta que sea heredada. Hay casos en que las familias no tuvieron acceso a la tierra, ya que no realizaban agricultura, por lo que sus descendientes lo más probable es que nunca la tengan. Solo podrían obtener tierra si la compran a un comunero, ya que todas están repartidas.

Dentro de la comuna, se entrega a las personas un certificado de posesión, el cual determina que esa tierra les pertenece. Todos saben cómo están distribuidos los terrenos y lo respetan. Aunque éstos no sean utilizados, no pueden ser entregados a otros: “Cada quien tiene su terreno, le tiene circulado [con cerramiento]. Cada uno tiene dueño, nomás que no tienen nada porque no hay agua”. Si bien el acceso a la tierra no es la única razón para no practicar la agricultura, la muestra obtenida en el territorio evidencia un gran porcentaje de familias que no la tiene, por lo que esto no les da otra opción que buscar ingresos no agrícolas.

1.3. Riego

El problema de escasez de agua para la agricultura se agudizó dramáticamente desde hace 12 años. Además de la reducción del caudal del Río Viejo (imagen 2) que pasa por las comunas investigadas, también hubo una disminución del agua en los pozos, y adicionalmente del agua de la lluvia que se obtiene en la época de invierno. Según la encuesta realizada, el 66% de las familias que tienen tierra no tienen acceso a riego. Como comentaban algunas familias los pozos están muy profundos y salados, y ya no confían en el invierno, que era uno de los últimos recursos que quedaba para sembrar. Ya pocas familias se arriesgan a esperar las lluvias de enero para sembrar el maíz, el cual es principalmente para autoconsumo (Edita, Bambil Deshecho).

Imagen 2 Río Viejo



Fuente: Dato tomado durante la investigación en la comuna de Río Seco en la parroquia de Colonche en el mes de marzo 2016. Este río pasa por las comunas de Febres Cordero y Bambil Deshecho.

Antes, la mayoría eran agricultores en este territorio, las familias recuerdan que sus padres y abuelos vivían de la agricultura. Además, nunca tenían que comprarle al “legumbrero”, una camioneta que pasa por las comunas vendiendo productos agrícolas, sino los producían en las fincas. Solamente tenían la necesidad de comprar carne o pescado.

La diversidad agrícola de las fincas se ha reducido mucho, se puede observar comparando el número de cultivos que tenían antes con el de ahora. Esto tiene mucho que ver con la cantidad de agua que disponen, no es suficiente para hacer una buena cosecha. Por ejemplo, en las entrevistas las familias mencionaron que antes producían 19 cultivos diferentes: limón, naranja, papaya, mango, coco, ciruela, sandía, melón, guineo, plátano, zapallo, yuca, tomate, pimiento, verde, fréjol, maíz, choclo y paja toquilla. Actualmente, tienen alrededor de diez: limón, papaya, coco, mango, ciruela, yuca, zapallo, pimiento, maíz y paja toquilla. Muchos de éstos son producidos en cantidades pequeñas y para autoconsumo.

Al perder la diversidad en su producción, tener limitado riego, y una producción pequeña muchos no logran tener buenos ingresos agrícolas y los riesgos de la agricultura son cada vez más determinantes. Una familia explica que “Uno tiene la ilusión de sembrar, pero al rato de cosechar no está a buen precio y se pierde” (Elida, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Además, muchos agricultores tienen el problema de que todos producen lo mismo, la mayoría solo tiene maíz. Esperan al invierno en enero para sembrar el maíz, y dependen de la lluvia para que prospere. Si tienen suerte logran cosecharlo, sin embargo, al haber abundancia de maíz en la zona los intermediarios “No les pagan ni lo que cuesta” (Edita, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016). Para muchos, el tener bajos ingresos de la agricultura representa tener que combinar sus ingresos actividades no agrícolas (Gabriela, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

En esta misma línea, al haber escasa producción local, las familias deben comprar a los “legumbreros”. En la investigación se pudo identificar una cadena, desde los que producen hasta los que consumen. La mayoría de productos agrícolas de la zona provienen de las comunas San Vicente y El Azúcar, dentro de la parroquia de Colonche en el cantón de Santa Elena. Éstos son vendidos al mercado de la ciudad de La Libertad, que pertenece al cantón con el mismo nombre. Por último, otros actores, que podrían llamarse intermediarios o comerciantes, compran en éste mercado y posteriormente lo van a vender en camionetas de comuna en comuna.

En este sentido, antes de llegar a las comunas estudiadas, los productos ya han pasado por una cadena que incrementa su precio. Esto tiene una seria repercusión en la frágil soberanía y seguridad alimentaria de las familias, y aumenta sus gastos considerablemente. Además, al no producir y consumir localmente, se está perdiendo la oportunidad de impulsar un desarrollo local en el territorio.

Adicionalmente, es curioso ver que, según las encuestas realizadas, la mayoría de las familias venden sus cultivos a intermediarios y muy pocas son las que venden directamente en la comuna. Aunque hay suficiente mercado en las comunas para comprar lo que se produce localmente, según lo investigado, ya se han acostumbrado a comprar al “legumbrero” y a vender al intermediario. Asimismo, no se encontró ninguna iniciativa que busque cambiar la venta de lo producido localmente.

1.4. Bajos ingresos agrícolas

Por otra parte, para ciertas familias el problema de la agricultura es la inversión que requiere, el riesgo que representa, y el bajo precio al que muchas veces les toca vender. Como expresa una de las familias, “Falta el dinero, si tuviera dinero claro que sembrara, ya estuviera

trabajando en mi chacra” (Ignacio, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). Los ingresos que tienen, sea agrícolas o no agrícolas, no son suficientes para poder invertir en la agricultura y arriesgarse a perder. Asimismo, familias afirmaron que no quieren pedir préstamos para la agricultura, porque luego corren el riesgo de no poder pagarlo. Sin embargo, se pudo ver que algunas utilizan sus ingresos no agrícolas para continuar con la agricultura, pero a pequeña escala.

Durante la investigación, varias familias mencionaron que creían que la agricultura les podría dar ingresos superiores a las actividades no agrícolas. Para esto necesitarían dos cosas: la primera sería tener el dinero suficiente para poder cultivar a gran escala, ya que solamente así podrían ser rentables debido al aumento de los costos de producción y los precios bajos de productos agrícolas; y la segunda sería tener agua de riego. Lamentablemente no cuentan con ninguno de los dos elementos.

Estos elementos mencionados, que dificultan practicar la agricultura actualmente en la zona investigada, tiene repercusión en la falta de incentivo de los padres a los hijos de seguir con la agricultura. Por ejemplo, uno de los agricultores entrevistados que tiene alrededor de 80 años (Marcial, Febres Cordero, entrevista, abril 2016), explica que desde pequeño su padre lo llevaba a la finca para que aprendiera la agricultura. Pero ahora, otra familia de agricultores más jóvenes (Rosina, Río Seco, entrevista, abril 2016) comenta “A mi esposo no le gusta llevarle (al hijo) por allá, porque cuando él era pequeño el papá siempre le llevaba a la montaña y eso para él era sufrir. El día que él (hijo) salga del colegio, tiene que buscar otros ingresos, pero que no sean la agricultura, porque aquí muchas veces se pierde.”

De las familias entrevistadas con ingresos agrícolas, ninguna tiene hijos que practiquen la agricultura en su propia tierra. Se encuentran algunos casos de asalariados agrícolas, pero la mayoría realiza otro tipo de actividades. Por lo cual la pluriactividad, la combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas en las familias, en algunos casos se compone por los ingresos agrícolas del padre y los no agrícolas de los hijos. Muchas veces los ingresos no agrícolas también provienen de las madres, ese tema se detallará más adelante.

1.5. Estacionalidad de la agricultura

Como se ha mencionado anteriormente la renta de la agricultura no logra ser suficiente para muchas familias del territorio que dependen de ella. Esto no es solo una situación identificada

en el territorio, sino una de las principales problemáticas de la zona rural de Latinoamérica (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000). De las 150 familias encuestadas, el 43% considera que la estacionalidad de los ingresos de la agricultura es una de las razones por las cuales combinan los ingresos agrícolas y no agrícolas dentro del hogar.

Durante las entrevistas, las familias expusieron que los ingresos de la agricultura normalmente llegan cada tres meses, si es que tuvieron suficiente agua, no tuvieron plagas y lograron vender a buen precio. Según la información recogida en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia de Colonche (2011), la estacionalidad de la agricultura es más grave para las familias en los meses de julio y agosto. Adicionalmente, en la encuesta realizada en las comunas de Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho, la mayoría de familias también consideran malos los meses de mayo, junio y septiembre. Lo que suma un total de cinco meses de escasos ingresos de la agricultura.

Mientras que las familias esperan el momento de cosechar y vender, muchas veces no les alcanza el dinero para vivir, por lo que necesitan de un ingreso no agrícola para subsistir durante ese periodo. Por ejemplo, en el caso de una familia, el padre es agricultor pero durante el tiempo que esperan cosechar su producción o los meses de lluvia, es asalariado agrícola, y además su esposa teje sombreros de paja toquilla para ayudarles a subsistir. Para ellos, los ingresos no agrícolas son para el día a día, y cuando logran tener dinero de los cultivos es para pagar gastos más altos como la educación de los hijos (uniformes, libros, etc) y mejorar la vivienda.

La estacionalidad de los ingresos de la agricultura es una de las razones que obliga a las familias a combinar varias actividades económicas. Por ejemplo, si una familia es agrícola, pero si por alguna razón no logra obtener un buen ingreso de su producción o pierde lo invertido por alguna plaga o por falta de riego, y si además su ingreso no agrícola solamente es suficiente para su subsistencia, entonces la familia se ve obligada a detener su inversión en la agricultura, inclusive hasta de forma permanente. Éste tipo de situaciones son las que enfrentan las familias en el territorio, y también las razones por las cuales varias han detenido su inversión en la agricultura; por lo que actualmente dependen principalmente de ingresos no agrícolas.

1.6. Oportunidades de empleo no agrícola

Unas de las razones por las cuales las familias pueden escoger ser pluriactivas, o decidir obtener ingresos no agrícolas, puede ser la oportunidad de conseguir un empleo no agrícola (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000). En las zonas rurales del Ecuador, hay más desempleo y subempleo en comparación con el área urbana, y más de la mitad de su población tiene ingresos menores a 2 dólares diarios (INEC 2010). En este sentido, se considera que las actividades económicas no agrícolas pueden ser una opción para obtener mejores ingresos, cuando no lo tienen de la agricultura o ésta no sea suficiente.

En la encuesta realizada en el territorio, se puede evidenciar que el 88% de las familias piensa que la razón principal, por la cual obtienen un ingreso no agrícola, es por no tener otra opción de ingresos y por la oportunidad de emplearse. Asimismo, se observa que los ingresos principales no agrícolas de las familias pertenecen al sector secundario en la industria y manufactura (21%), al terciario por el comercio (15%) y al primario por asalariados agrícolas (13%). Dentro de estas actividades económicas, la mitad trabaja como empleado y la otra mitad trabaja por cuenta propia.

Al revisar los sectores de donde provienen las fuentes de empleo e ingresos en el territorio, se puede concluir que existe un tipo de pluriactividad predominante en estas familias. Como se explicó en el marco teórico, la pluriactividad se puede clasificar por su base agraria o intersectorial (Schneider 2006). En el caso de las comunas estudiadas se encontró que solamente el 20% es de base agraria, o sea tienen un ingreso no agrícola ligado a la agricultura, y el 80% es intersectorial. Con esta información y la descrita en el párrafo anterior, se puede ver que el sector secundario y terciario son importantes en la generación de ingresos y empleos en la zona.

Durante el trabajo de campo realizado para esta investigación, las familias repetían constantemente que no tienen muchas oportunidades de trabajo en la zona. Los hombres, que son los que tienen el ingreso principal en la mayoría de las familias, dicen que tienen muchas dificultades para encontrar estabilidad económica. Identificaron las siguientes opciones en la zona: agricultura, procesar la paja toquilla, asalariados agrícolas (jornaleros o peones), y comercio. Asimismo, mencionaron otras que están lejos de sus comunas, por lo que se deben desplazar mucho o inclusive migrar: fábricas de pescado en Posorja (Guayas), camaroneras, y construcción (áreas urbanas).

Algunos padres de familia, salen a buscar un trabajo o un ingreso, cualquiera que éste sea y a dónde sea que éste les lleve. Por esta razón, la responsabilidad del cuidado de la familia y del hogar recae en las madres. Es significativo mencionar que cuando se hizo la pregunta sobre oportunidades de trabajo o ingresos a las madres de familia, la lista se redujo todavía más. Las mujeres no tienen muchas opciones dentro de la comuna, inclusive deben buscar tener ingresos que les permita permanecer en el hogar. Este es un tema que se detallará más en los próximos apartados.

La actividad económica no agrícola más importante en el territorio proviene de la industria que procesa y enlata el pescado, la cual se encuentra en el puerto de Posorja, en una parroquia rural en la provincia del Guayas. Ésta fuente de trabajo está presente en Santa Elena desde la década de los 60, según se pudo ver en los antecedentes del territorio (Álvarez 2001). El 21% de las familias encuestadas tienen empleo en las atuneras; principalmente en Atún Real (Nirsa) que cuenta con 3.000 empleados y Sálica con 2.300 (El Comercio, 2009). Es interesante ver que, aunque el pueblo de Posorja cuenta con alrededor de 30.000 habitantes, emplea a muchas personas de comunas lejanas como las de Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco. Por la importancia de esta fuente de trabajo, se ha hecho un análisis más profundo que se presentará a continuación.

Para poder trabajar en estas fábricas atuneras, las personas tienen que migrar temporalmente a Posorja y regresan a su comuna solamente un día a la semana. La migración no es familiar, sino individual, y esto se da principalmente por los costos que conlleva llevar a la familia a una ciudad fuera de su comuna. En la comuna tienen un pedazo de tierra (solar) proporcionado por la comuna y una casa, de los cuales no tienen que pagar renta. Además, cuentan con el apoyo de familiares para el cuidado de los hijos/as y el hogar.

Según la perspectiva de algunos informantes, que no pertenecen a las comunas estudiadas, opinan que las fábricas buscan mano de obra barata en las zonas rurales de Santa Elena, donde no hay muchas oportunidades de empleo o ingresos. Por otro lado, las familias del territorio investigado explican que reclutan en las comunas porque las personas en las ciudades no son trabajadoras ni fuertes, además que para ellos (las familias rurales) este ingreso es muy importante por lo que aguantan más el trabajo duro: “Los de Posorja vienen a

buscarnos aquí porque piensan que las personas del campo saben trabajar mejor, los de la ciudad no les gusta ni ensuciarse” (Herlinda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016). Para poder entender el trabajo en las atuneras, una familia narró cómo es un día común en las fábricas. Les recogen el domingo en la tarde en las comunas para ir a Posorja, luego de haber pasado un día con sus familias, hacen un viaje de más de tres horas. Duermen en unos cuartos que son proporcionados por el empleador, y su día comienza a las seis de la mañana. El trabajo consiste en limpiar los pescados, dura alrededor de diez horas y durante todo este tiempo tienen que estar parados como se puede ver en la foto más abajo (imagen 3). El receso para el almuerzo dura lo que se demoren en comer, ya que miden su rendimiento por el número de atunes que han procesado y al menos tienen que lograr limpiar 200 (Herlinda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Imagen 3 Fábrica de Atún Real (Nirsa)



Fuente: Página web de la empresa NIRSA.

Se recogieron algunos testimonios de las familias sobre el trabajo en Posorja, los cuales demuestran dos cosas. La primera es que sufren cuando se van por estar lejos de su familia y porque el trabajo es muy duro. La segunda es que hacen un gran esfuerzo por mantener ese empleo, necesitan ese ingreso y no están dispuestos a dejarlo.

A pesar de las duras condiciones, el trabajo en las fábricas representa un empleo estable, ganan el salario básico más todos los beneficios de ley. Sin embargo, tienen bastante presión para tener un buen rendimiento y conservar su empleo. Según lo investigado es el mejor ingreso que se puede obtener en la zona. Se indagará más sobre las consecuencias de este

empleo en el bienestar de las familias, cuando se analice el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida más adelante.

Para concluir el tema de oportunidades de empleo como razón para la pluriactividad, es importante revisar lo que significa para las familias tener un ingreso no agrícola. Se encontró dos tipos de hogares, unos que consideran que los ingresos no agrícolas son precarios y que solamente les permite sobrevivir el día a día. Los otros opinan que los ingresos no agrícolas son una oportunidad, porque son más altos, estables y seguros, inmediatos a diferencia de los agrícolas que son estacionales, permiten tener ahorros que son invertidos en el futuro como es en la construcción de una vivienda, compra de muebles y electrodomésticos, o la educación de sus hijos.

Es importante mencionar que los dos tipos de familias tienen un porcentaje muy similar de tenencia de tierra (alrededor del 50%). Por lo que la diferencia que se encontró en estos dos tipos de familias son las siguientes: la primera, que tiene ingresos no agrícolas que solamente les permite sobrevivir el día a día puesto que tienen empleos inestables, eventuales y por cuenta propia, principalmente se dedican al comercio o son asalariados agrícolas. Es decir, no trabajan como empleados estables o fijos, como por ejemplo en las fábricas. Por otro lado, los que consideran a los ingresos no agrícolas como una oportunidad, porque les permite invertir para mejorar su futuro, tienen en la familia una combinación de diferentes empleos fijos y la mayoría en las fábricas de Posorja. Por lo que se podría decir que la estabilidad en el empleo no agrícola es lo que cambia la opinión de las familias respecto a la utilidad e importancia de este tipo de ingreso.

1.7. Educación y capacitación

Para realizar trabajos no agrícolas un recurso importante es la educación y capacitación, especialmente si se busca acceder a uno de alta productividad que permita tener un mejor ingreso (Elbers y Lanjouw 2004). Por esta razón se buscó en las encuestas realizadas a las familias, precisar si el desarrollo de capacidades les permite transformarse de una familia solamente agrícola a una pluriactiva. Sin embargo, se pudo ver que éste no es un factor elemental para el cambio.

Solamente el 36% de las familias consideró a la educación como una de las razones por las cuales tienen acceso a un empleo o ingreso no agrícola. Si bien el porcentaje es relativamente

importante, la mayoría de las familias dentro de este grupo son las que trabajaron o actualmente trabajan en las fábricas de pescado de Posorja, ya que para entrar a esta industria reciben una capacitación. Al momento de realizar las encuestas, las familias consideraban este entrenamiento como una educación, ya que prácticamente desde que dejaron de asistir a la escuela ésta ha sido una de las pocas oportunidades para capacitarse, especialmente para los hombres. Asimismo, algunas de estas familias, pero muy pocas, son las que ha recibido capacitaciones en temas no agrícolas y han hecho un emprendimiento comercial.

Actualmente las madres y padres de familia tienen un nivel de educación y capacitación muy bajo, la mayoría tiene solamente la primaria completa, que solo les permite acceder a trabajos de baja productividad. No obstante, se encontró en las familias iniciativas para invertir en el futuro de sus hijos e hijas mediante el apoyo a su educación. Algunos jefes y jefas de hogar mencionan que antes, para sus padres, era muy difícil poder pagar la educación de todos los hijos e hijas y para muchos esto ni siquiera era importante. Además, a los hombres les enseñaban a ser agricultores y a las mujeres las tareas del hogar. Pero ahora, los entrevistados consideran que la educación es primordial y hacen lo posible por mantener a sus hijos e hijas en la escuela y colegio hasta que se gradúen, e inclusive intentan apoyarlos para que vayan a la universidad. Más adelante se reflexionará más sobre la educación en el territorio.

Para concluir la reflexión sobre este objetivo específico, durante la investigación se pudo identificar que todos los elementos antes mencionados: la importancia de la agricultura en otras generaciones, el acceso a tierra y riego, los bajos ingresos agrícolas, la estacionalidad de la agricultura, las oportunidades de empleo no agrícolas y la educación y capacitación, son válidos en el territorio para justificar la pluriactividad en las familias. Sin embargo, no se ha podido concluir que la pluriactividad o los ingresos no agrícolas sean en general una estrategia de supervivencia o una oportunidad, ya que como se ha visto, existe dos tipos de familias dentro del territorio: las familias que tienen trabajos no agrícolas más estables (oportunidad) y familias que no logran acceder a los mismos y tienen que trabajar eventualmente en diferentes actividades no agrícolas (supervivencia). En este sentido, según lo visto anteriormente, la pluriactividad no necesariamente está mejorando la calidad de vida de todos los hogares o erradicando el problema del desempleo en la ruralidad. Por esta razón, es importante analizar el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias.

2. La pluriactividad dentro del territorio y su incidencia en la calidad de vida

Para esta investigación, se estudió tres comunas: Río Seco, Febres Cordero y Bambil Deshecho. Éstas se encuentran en un territorio que tiene una situación similar en cuanto a sus características geográficas, sociales, políticas, ambientales y culturales. Sin embargo, antes de iniciar el análisis de los factores que incentivan la pluriactividad, es importante detallar algunos datos específicos que diferencian a cada comuna: el grupo de actividad que predominó dentro de las comunas entre no agrícola, pluriactivo y agricultores; acceso a tierra y riego; actividades económicas; e ingresos económicos de las mujeres.

Comuna Febres Cordero

La comuna de Febres Cordero tiene alrededor de 9.065 ha, es la comuna más grande y la más agrícola de las tres comunas estudiadas. También es la que tiene más acceso a tierra y agua para riego. Se encuentra cerca de una montaña, la cual está completamente sembrada de paja toquilla. Su economía es dinamizada por la cadena de valor de la paja toquilla, la cual es muy importante para los ingresos locales.

Según la encuesta realizada el 41% de las familias tienen ingresos solamente agrícolas, el 37% únicamente no agrícolas, y el 22% son pluriactivos. De acuerdo con estos datos, la mayoría de familias tiene acceso a tierra, solamente el 14% dijo que no tenía tierra para cultivar. En el caso del riego, dentro de los que tienen tierra, el 43% no cuenta con agua para la agricultura. Se debe señalar que el río que cruza las tres comunas primero pasa por Febres Cordero.

En base a esta información, se puede ver que se encuentran más agricultores en esta comuna porque tienen más acceso a tierra y riego, pero también se debe evidenciar que hay familias que, aunque tienen estos recursos, igualmente realizan actividades económicas no agrícolas. Los ingresos no agrícolas más comunes en Febres Cordero son: comercio, asalariado agrícolas y por último industria y manufactura. En el caso específico de las mujeres, se debe especificar que solo el 20% tiene ingresos económicos y estos son principalmente de actividades económicas no agrícolas.

Comuna Río Seco

La comuna de Río Seco se encuentra entre Febres Cordero y Bambil Deshecho, tiene aproximadamente 1000 ha. La mayor parte de las familias encuestadas en esta comuna tienen

ingresos no agrícolas (63%), el 20% son pluriactivas y el 18% agricultoras. En relación a Febres Cordero, se puede ver un importante cambio en el número de familias que tienen acceso a tierra y riego. Solamente el 50% de las familias tiene tierra y dentro de éstas el 73% no tiene riego.

Las actividades económicas no agrícolas son significativas en esta comuna, y se puede notar que hay una concentración del trabajo en la industria manufacturera y en el comercio. En el caso de las mujeres, cerca del 40% tiene ingresos y estos pertenecen principalmente a actividades no agrícolas (76%). En Río Seco se visualiza de forma más clara la necesidad de las familias de ingresos no agrícolas y la estrategia de la pluriactividad.

Comuna Bambil Deshecho

La comuna de Bambil Deshecho es la más pequeña de las tres comunas, cuenta con 540 ha. En esta comuna se evidencia de forma más clara la aridez del territorio y la disminución de tierras cultivadas. Por lo cual tiene una diversidad ocupacional más importante, que depende principalmente de ingresos no agrícolas.

En Bambil Deshecho se pudo encontrar que 80% de las familias encuestadas tenía ingresos no agrícolas, 16% eran pluriactivas y únicamente el 4% eran agricultores. Esto se correlaciona con el acceso a la tierra y agua, ya que el 50% no tiene una chacra, y de los que sí tienen el 79% no tiene acceso a riego. Por esta razón se encuentra una alta dependencia en los ingresos no agrícolas.

Dentro de esta comuna, las actividades económicas más importantes son: industria y manufacturera, comercio, asalariado agrícola y construcción. En el caso de las madres de familia, se puede encontrar que el 42% tiene ingresos, de los cuales el 90% son no agrícolas. En el caso de Bambil Deshecho, se puede ver que las familias tienen principalmente ingresos no agrícolas como respuesta a problemas estructurales de la agricultura y poco acceso a recursos como la tierra y el agua.

Para responder al segundo objetivo específico de esta investigación se elaboró un índice de calidad de vida según el marco teórico, el cual fue plasmado en las encuestas y entrevistas a las familias. Éste incluye indicadores que reflejan la situación económica, de educación y salud de cada hogar. También se consideró el capital social y género, aunque no se hizo un

análisis profundo. Esto permitió medir la calidad de vida dentro de los grupos, y analizar cómo la pluriactividad incide en el bienestar de las familias.

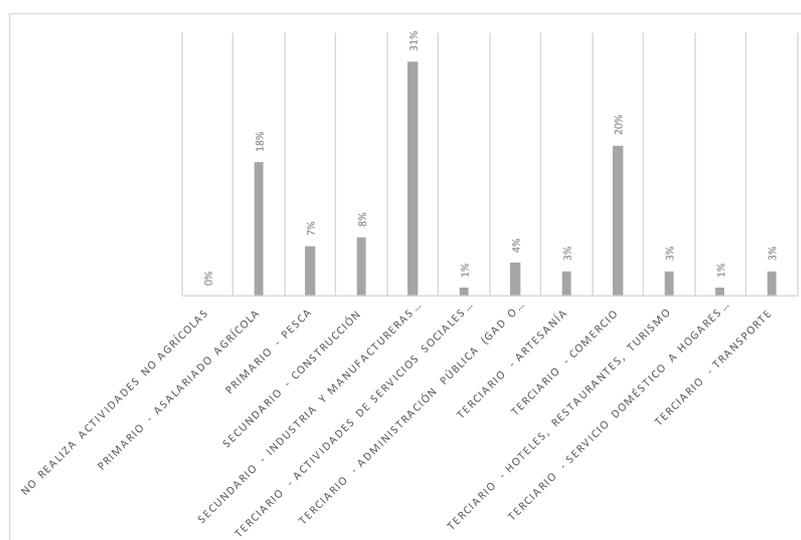
En el trabajo de campo, se encontró tres grupos de familias en el territorio: no agrícolas, pluriactivas y agricultoras. Esto se determinó según los ingresos del hogar, tomando en cuenta la madre, el padre y los hijos/as. Los no agrícolas se caracterizan por tener 100% ingresos no agrícolas en las familias, los pluriactivos por tener una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, y los agricultores por tener solamente ingresos agrícolas. En esta investigación y análisis se trabajará con estos tres grupos, de los cuales se hará una caracterización general a continuación.

Grupo No Agrícola

En las 150 encuestas que se realizaron en las tres comunas, se encontró que el grupo no agrícola era el 60% de la muestra. Dentro de esta categoría, se puede ver que la mayoría (59%) no tiene tierra, el 22% tiene menos de 1 hectárea y el 19% entre 1 a 5 hectárea. El poco o nulo acceso a la tierra es una de las razones por las cuales estas familias tienen solamente ingresos no agrícolas. Adicionalmente, dentro del grupo no agrícolas, de las familias que tienen tierra, solamente 11% tiene riego, siendo los únicos que podrían tener ingresos agrícolas. Sin embargo, este porcentaje que tiene acceso a riego y tierra no realizan actividades agrícolas ni tienen ningún tipo de ingreso de la agricultura.

Dentro de este grupo, la mayor parte de familias obtienen ingresos del sector secundario (39%), luego del terciario (37%) y solamente el 24% del primario. A continuación, se presenta un gráfico con las actividades económicas del grupo no agrícola según la encuesta:

Gráfico 4 Actividades Económicas Grupo No agrícola



Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

Como se puede ver en el gráfico las tres actividades más comunes son la industria y manufactura, el comercio y por último asalariado agrícola. De estas actividades, solamente el 21% está relacionada con la agricultura.

Otro aspecto importante de mencionar, es que en este grupo el 37% de las mujeres tienen ingresos y desarrollan actividades económicas principalmente en el sector terciario, específicamente en artesanías. Por último, se debe resaltar que en este grupo el 74% de las familias tiene ingresos que solamente les permite cubrir necesidades y únicamente el 23% lograr ahorrar.

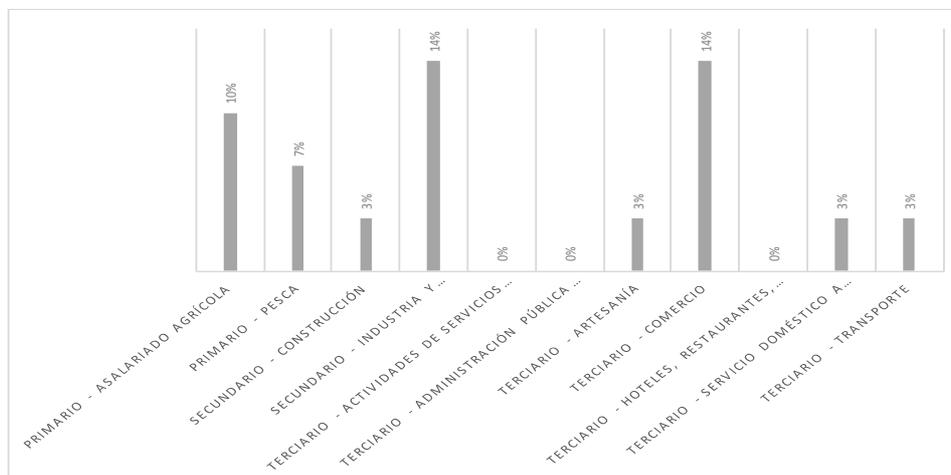
Grupo Pluriactivo

Cuando se realizaron las encuestas en las comunas, se encontró que solamente el 19% de las familias de la muestra tenían ingresos pluriactivos, es decir combinaban ingresos agrícolas y no agrícolas. Es importante anotar que la mayor parte de las familias (49%) señaló que el ingreso no agrícola es el más importante, para el 34% era el agrícola y el 17% los dos eran igual de importantes.

Dentro de este grupo pluriactivo, solamente el 17% no tiene tierra, luego el 45% tiene menos de 1 hectárea y el 38% de 1 a 5 hectáreas. De las familias que tienen tierra, el 37% tiene riego, por lo que el porcentaje restante realiza actividades agrícolas solamente en el invierno cuando

llueve. Es interesante evidenciar las actividades económicas no agrícolas que son combinadas con la agricultura, más adelante un detalle según la encuesta realizada:

Gráfico 5 Actividades Económicas Grupo Pluriactivo



Fuente: Datos tomados de la investigación de campo.

El gráfico muestra que el grupo pluriactivo combina la agricultura principalmente con la industria y manufactura, el comercio y con trabajos como jornalero (asalariado agrícola). En el caso de las mujeres del grupo de familias pluriactivas, el 51% tiene ingresos de los cuales el 38% son no agrícolas frente al 10% que son agrícolas. Además, se puede ver que las actividades económicas más importantes son en el sector terciario: artesanía (21%) y comercio (24%). Finalmente, en este grupo se puede ver que el 7% de las familias logran tener ingresos que les permiten ahorrar.

Grupo de Agricultores

Dentro de la muestra obtenida en las encuestas, se encontró que el 21% de las familias tienen solamente ingresos agrícolas. De este grupo, todas las familias tienen tierra, el 45% tiene menos de 1 hectárea y el 55% tiene entre 1 y 5 hectáreas. Además, el 58% cuenta con riego en su tierra. Este es el grupo que tiene el porcentaje más alto de acceso a tierra y riego. Se debe señalar que solo en este grupo se encontró familias que arriendan tierras (6%) para practicar la agricultura.

En las familias agricultoras únicamente el 10% de las mujeres tienen ingresos, los cuales son agrícolas. Para terminar, el grupo agrícola es en el que más familias tienen ingresos suficientes para ahorrar (29%).

Esta caracterización general de cada uno de los grupos: no agrícola, pluriactivo y agricultores; y de cada una de las comunas Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco es útil como una introducción, para el siguiente análisis. Más adelante se especificará y comparará la situación de cada uno de estos grupos, especialmente frente a indicadores de calidad de vida.

A cada uno de los indicadores de calidad de vida, o “bien pasar” como lo llaman en Santa Elena, se le asignó un peso según la importancia que representa para las familias. Esta información fue recolectada durante el proceso de entrevistas, dónde se preguntó qué factores son los más importante en su calidad de vida. Según las respuestas se tomó el promedio y se otorgó un peso a los indicadores económico, de salud, educación, capital social y género, y se ha realizado la tabla (4) a continuación:

Tabla 4 Indicadores de calidad de vida y peso

Indicador	Peso
Económico	30%
Salud	20%
Educación	20%
Capital Social	15%
Género	15%

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo.

Dentro de cada uno de los indicadores, existen varios temas que fueron medidos, los cuáles serán detallados en el análisis más adelante. Según las respuestas de las familias se dará una puntuación, la cual facilitará determinar qué grupo se encuentra mejor y cuál es la razón. Los resultados serán presentados por indicador, y además se profundizará sobre la situación de cada uno de los grupos: no agrícolas, pluriactivos y agricultores.

2.1. Indicador Económico

Inicialmente, se resumirá y analizará la información obtenida para el indicador económico, ya que éste es un elemento muy importante en la calidad de vida de las familias según el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el enfoque de capacidades de Amartya Sen, la CEPAL, y el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (Anand y Sen 1997, Sen 1984, Feres y Mancero 2001, SIISE 2001). En la medición de la calidad de vida se ha cuestionado

constantemente la utilización de la renta (Griffin 2002, 13), sin embargo, ésta acompañada por otras variables puede ser un buen indicador para entender la situación de los hogares. Se desarrollará los siguientes temas: ingreso, acceso a crédito, nivel de productividad, fuentes de empleo, sectores económicos en los que se emplean, condiciones de trabajo y migración.

Para todas las familias entrevistadas, un factor sustancial para su calidad de vida son los ingresos, porque obtener un trabajo o un ingreso fijo no es fácil en las comunas estudiadas. Además, ésta es una preocupación constante, por lo cual se vuelve un factor determinante en su bienestar. Como explicó un padre de familia, lo importante es “Que no falte dinero para poder pasar la vida” (Ignacio, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

En este sentido, los ingresos de la mayoría de las familias encuestadas y entrevistadas son iguales o menores a sus gastos, por lo cual la mayoría no tiene ahorros (alrededor del 70%). Se puede encontrar a un mayor número de familias que dijeron que tienen ahorros en los grupos no agrícolas y agricultores, a diferencia del grupo de pluriactivos. Los no agrícolas invierten sus ahorros en necesidades básicas, mejorar la vivienda principalmente; y los agricultores en actividades agrícolas. Se puede ver que este último grupo tiene una gran necesidad de reinvertir sus ahorros para poder continuar con la agricultura y seguir obteniendo un ingreso.

Frente al acceso a crédito, muchas familias afirman poder obtener un préstamo formal, sin embargo, tienen temor de solicitarlo porque tienen muchas dificultades para pagarlo en el futuro. Además, el monto del crédito suele ser muy bajo, al no tener legalizada su tierra como propiedad individual, no la pueden poner como garantía (Álvarez 2001, 89). El grupo que mayor acceso a crédito tiene es el de agricultores (58%), seguido por no agrícolas (54%), y finalmente el de pluriactivos (38%). En este sentido, la agricultura depende de la inversión y reinversión del capital financiero, por lo tanto, tener acceso a crédito es necesario para su reproducción.

Para analizar los datos antes descritos, se debe mencionar que se les preguntó a las familias qué capitales (financiero, humano y social) son los que más necesitan para obtener un empleo o ingreso. El financiero se definió como sacar crédito o invertir dinero; el humano como educación y capacitación; y el social como contactos, palancas, pertenecer a un grupo u organización. El 77% del grupo de agricultores contestó que el capital más importante es el

financiero. A diferencia de las familias no agrícolas y pluriactivas, que combinan el capital financiero y social.

En esta misma línea, se debe tener en cuenta cuáles son las fuentes de ingreso y empleo que tienen en el territorio y a qué sector pertenecen. De esta forma se puede determinar el nivel de productividad (alta o baja), ya que los trabajos de baja productividad son precarios, lo cual influye en la calidad de vida (Elbers y Lanjouw 2004, 130). En esta investigación se define a un trabajo como precario, cuando éste no proporciona estabilidad económica, solo permite sobrevivir el día a día, y además tiene malas condiciones laborales. Para realizar este análisis, se ha categorizado a las actividades económicas en los grupos de productividad baja o alta, según los criterios que se mencionarán a continuación.

Se determina que un empleo es de baja productividad cuando la persona vende su mano de obra, el trabajo tiene bajas barreras de entrada y/o ingresos mínimos (Elbers y Lanjouw 2004). Según esto, se ha colocado en este grupo al asalariado agrícola, pesca, construcción, comercio, servicio doméstico y transporte. Por otro lado, están los empleos de alta productividad, los cuales requieren un nivel de educación más alto, inversión de capital financiero, tiene altas barreras de entrada y/o mejores ingresos (Elbers y Lanjouw 2004). En este grupo se ha ubicado a la agricultura, industria, actividades de servicios sociales, administración pública, artesanía y turismo.

Es importante mencionar que esta información recogida se centró en el ingreso más importante para las familias encuestadas, y éste proviene principalmente del padre de familia (alrededor del 80%), especialmente en el grupo de agricultores donde el porcentaje es todavía mayor (94%). En este contexto, se pudo ver que los ingresos principales de las familias se concentran en el sector primario en la agricultura y asalariados agrícolas (47%), sector secundario en la industria y manufactura (21%), y también en el terciario por el comercio (15%).

El grupo de agricultores es el que tiene más empleos de alta productividad (100%), luego el de pluriactivos (58%) y por último el no agrícola (43%). El grupo de agricultores es el que más empleos tiene directamente relacionados a la agricultura, además de que el 100% de estas familias tienen acceso a tierra. El grupo no agrícola es el que tiene más familias en empleos precarios como asalariado agrícola, pesca, construcción, y comercio, y además es el grupo

que menos familias tienen acceso a tierra (41%). Se observó que puede haber una relación entre los empleos de alta productividad y el acceso a tierra.

Además de la productividad, es necesario revisar las condiciones del trabajo o ingreso, ya que éstas también pueden determinar si un trabajo es precario. Para analizar este tema se evaluará el número de horas de trabajo, la posición que ocupa, y la variabilidad del ingreso. Éstos pueden ser una contribución significativa al indicador económico, ya que es importante saber cuánto ganan, pero igualmente caracterizar las condiciones en las que se genera este ingreso.

Primero, es elemental poder combinar el trabajo con el ocio para tener una buena calidad de vida (Alkire 2007 y 2016). Cuando se preguntó en las entrevistas qué factores mejoran su calidad de vida, muchas familias mencionaron poder compartir con la familia, tener tiempo libre y poder descansar. Se estima que 40 horas a la semana son las adecuadas, lo cual permite equilibrar el trabajo y el ocio. El tener que trabajar más de 40 horas, reduce el tiempo de descanso y para compartir con la familia, y si trabaja menos de 40 horas puede tener un ingreso reducido e inclusive ser una señal del subempleo.

Por consiguiente, mediante las encuestas se ha encontrado que el grupo que tiene más familias trabajando más de 40 horas es el de agricultores (77%). Esto se debe a que la agricultura demanda mucho de su tiempo y al trabajar en su propia finca no tienen horarios, por lo cual trabajan en jornadas mayores a 8 horas diarias e inclusive los fines de semana. En el caso de las familias no agrícolas y pluriactivas hay más familias que están subempleadas, trabajan menos de 40 horas (30%), lo cual quiere decir que tienen trabajos inestables. Asimismo, por una diferencia muy pequeña (2%), el grupo no agrícola es el que tiene más hogares en las horas de trabajo adecuadas, aunque estas son muy pocas de todas maneras (16%), ya que 54% de familias en este grupo trabajan más de 40 horas.

Siguiendo con la reflexión, la posición que ocupan en la actividad económica, ser empleado o trabajar por cuenta propia, proporciona información sobre el ingreso (Schneider 2006). Se considera que si una persona es empleada recibe un sueldo fijo y seguro, además de todos los beneficios de ley. Lo cual podría mejorar su calidad de vida al proporcionarle estabilidad. A diferencia de tener un trabajo por cuenta propia, que no es estable y el ingreso depende de muchas variables. Adicionalmente, algunas familias sopesan las ventajas de tener un trabajo

fijo versus el dejar a su familia que es también parte de su calidad de vida, como se puede ver a continuación.

Lamentablemente, los empleos fijos no son abundantes en el territorio estudiado, las familias explican “Preferiría tener un trabajo cerca, pero no hay” (Gioconda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016). Se recogió testimonios del empleo fijo más común que tienen los hogares en el territorio: fábricas de pescado en Posorja. Para las familias tener la oportunidad de trabajar ahí significa un “Trabajo seguro y sueldo seguro” (Myriam, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016), “Mejores ingresos y estables” (Gioconda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016), “Sueldo seguro, décimos, fondos de reserva, utilidades, aporte al IESS, y buenos ingresos, hasta puedo apoyar a mis hijos a que estudien la universidad” (Karen, Río Seco, entrevista, abril 2016).

En el caso de las familias de agricultores el 100% de los ingresos son generados en trabajos agrícolas por cuenta propia, similar al grupo pluriactivo donde la mayoría de familias tienen actividades económicas por cuenta propia y solamente el 24% son empleadas. Es distinto el caso del grupo no agrícola donde más de la mitad de encuestados son empleados. Sin embargo, es importante mencionar que es diferente tener un ingreso por cuenta propia agrícola, que no agrícola. Mediante los resultados de esta investigación, se pudo ver que las familias que dependen solamente de la agricultura tienen buenos ingresos, y por eso no necesitan combinar con actividades no agrícolas. Por lo que la posición que ocupa tal como empleado o cuenta propia, es más importante para las familias con ingresos no agrícolas.

Para complementar esta información, la variabilidad de los ingresos puede ayudar a comprender la situación de los hogares. En los tres grupos se pudo encontrar que alrededor de la mitad de las familias tienen ingresos fijos y la otra ocasionales. No obstante, se observa que el grupo pluriactivo y de agricultores tienen más ingresos fijos (60-70%), que en el no agrícola (50%), lo cual tiene una relación con el número de horas que trabajan. A pesar de esto, el porcentaje de familias que tiene ingresos ocasionales o estacionales sigue siendo alto en los tres grupos.

Como se ha mencionado durante el análisis del indicador económico, las familias tienen problemas para conseguir un ingreso fijo cerca de sus hogares. En las entrevistas se les preguntó, qué es importante para su calidad de vida y muchas contestaron “Tener un ingreso y

estar cerca de mi familia” (Dora, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). En la encuesta realizada se pudo ver que las que tienen más oportunidades para conseguir ingresos cercanos a su hogar, en la comuna o parroquia, son las de agricultores, porque son empleos relacionados a la agricultura. Es diferente la situación del grupo pluriactivo y no agrícola, donde el lugar de trabajo de las personas varía entre la comuna, parroquia, cantón, provincia e inclusive otras provincias.

Para el análisis de calidad de vida, es importante mencionar que actualmente del total de las familias encuestadas el 16% migra temporalmente en busca de un mejor ingreso. La mayoría de estas personas vive seis días a la semana en Posorja para poder trabajar en las fábricas de pescado. Cuando se realizaron las entrevistas a las familias y se preguntó que oportunidades de trabajo tienen actualmente, todas mencionaron a Posorja.

Éste es un empleo común en el territorio estudiado, muchas personas trabajan o han trabajado ahí. En las entrevistas se encontró que muchas mujeres y hombres migraron a Posorja cuando eran muy jóvenes, para ahorrar para su futuro, pero luego regresaron. Por ejemplo, una madre de familia, que ahora vive permanentemente en Río Seco, cuenta que “Poco a poco fui comprando todo lo que tengo. Alcancé a comprar un juego de sala, muebles, máquina de coser, televisión, y hasta construí esta casa” (Agripina, Río Seco, entrevista, abril 2016).

Al momento que deciden conformar su familia regresan a las comunas, al menos las mujeres, muchos hombres se quedan trabajando en Posorja. Esto implica tener un ingreso bueno y estable, pero a la vez estar lejos de su familia. Una mujer explica que “Él ya no quiere ir, a veces reniega. Pero yo le ánimo y le digo: si tú te quedas no hay la leche ni pañales para la bebé, no hay comida ni escuela para los niños. Él ya no quiere irse, pero la situación económica lo amerita” (Myriam, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Es difícil entender si este trabajo mejora o empeora su calidad de vida, sin embargo, las familias no están dispuestas a dejar este ingreso. Muchas mujeres repetían varias veces que la familia sufre, sin embargo, no quieren abandonar esa seguridad económica. Una familia expresa que “El trabajo en Posorja es por necesidad, por dinero. Los que van resignados a hacer ese trabajo se quedan, aguantan y se ganan sus centavos” (Dora, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

En este contexto, según las encuestas realizadas las personas que más trabajan en las fábricas de pescado pertenecen al grupo no agrícola. Estas familias ya no tienen ninguna relación con la agricultura, primero porque el 59% de estas familias no tienen tierra, y de las que tienen solamente el 10% de acceso a riego. Por lo tanto, buscan tener un ingreso no agrícola para poder mantener a su hogar, pero no lo encuentran cerca de la comuna. Por esta razón, están dispuestos a migrar en búsqueda de una estabilidad económica. En este sentido, la búsqueda de ingresos no agrícolas, como consecuencia, está incentivando a las familias a migrar para obtener mejores ingresos.

Para concluir el análisis del indicador económico, se presentará el resultado que han tenido los diferentes grupos. Según lo investigado, se puede determinar que el grupo de agricultores es el que mejor se encuentra en este indicador (Tabla 5). De los siete temas que fueron evaluados, éste presenta los resultados más altos en cinco: ingreso, acceso a crédito, nivel de productividad, variabilidad del ingreso y migración. El siguiente grupo es el no agrícola, y por último el pluriactivo.

Tabla 5 Resultado indicador económico

Indicador económico*		No Agrícola	Pluriactivo	Agricultores
Ingreso		2	1	3
Acceso a crédito		2	1	3
Nivel de productividad (Alta o Baja) Fuentes de trabajo y sectores económicos		2	2	3
Condiciones de trabajo	Número de horas de trabajo	1	2	3
	Trabajo fijo u ocasional	2	1	1
	Posición en la ocupación (empleado o por cuenta propia)	3	1	1
Migración		1	2	3
Total		13	10	<u>17</u>

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

*Cada uno de los temas evaluados tiene 3 posibles puntos, y se da tres al que presenta una mejor situación y uno al que presenta la peor.

Es importante entender que las familias de agricultores, ingresos 100% agrícolas, se han logrado mantener en estas actividades porque han logrado producir en un volumen que les permite generar ingresos y arriesgarse a tener pérdidas. Este es el caso de pocas familias en el

territorio estudiado, ya que necesitan varios elementos para alcanzarlo: tierra, agua y capital financiero. Como hemos visto en el análisis hasta el momento, escasas familias cuentan con estos tres recursos, por lo que vivir solamente de la agricultura en las comunas es muy complicado. Por esta razón, se puede entender la importancia de la pluriactividad y de los de ingresos no agrícolas.

2.2. Indicador de Educación

La educación es considerada como un factor muy importante para medir la calidad de vida, por lo cual forma parte del conjunto de indicadores utilizados a nivel mundial en el IDH (Anand y Sen 1997) y en Latinoamérica y Ecuador mediante el índice de NBI (SIISE 2001). Éste elemento, como explica el enfoque de capacidades (Sen 1984), es substancial porque una persona no mejora su bienestar solamente por los recursos físicos que posee, sino también por cómo los utiliza. La educación permite explotar de mejor manera los diferentes tipos de capitales, por lo tanto, incide de forma directa en la calidad de vida.

En esta investigación se abarcarán tres temas diferentes dentro de la educación, con el objetivo de verificar si existe diferencia en relación a cada uno de los grupos: no agrícola, pluriactivos y agricultores. Se abordará lo siguiente: nivel de educación de la madre y padre de familia, acceso a la educación de hijos e hijas, y la participación de hijos e hijas en actividades económicas. La educación no tiene un efecto instantáneo en la calidad de vida, sino es una inversión en el futuro, por lo cual es importante identificar la situación actual (madres y padres) pero también la potencial (hijos e hijas).

Para comenzar, en la encuesta a las familias se recolectó información sobre el nivel de educación de la madre y del padre. En el caso de las mujeres, se encontró que en los tres grupos la mayoría tiene la primaria completa (alrededor del 65%). Lo que les diferencia entre sí es que existe un alto porcentaje de madres, en el grupo de agricultores, que tiene la primaria incompleta en el (39%). Asimismo, hay muy pocas madres en los tres grupos que tienen un mejor nivel de educación, el porcentaje más alto está en el grupo no agrícola, el cual cuenta con 9% que completaron la secundaria.

En el caso de los padres de familia, el nivel de educación predominante es la primaria completa (alrededor del 70%) en los tres grupos, similar que al de las madres. Sin embargo, en el grupo de agricultores se puede encontrar un porcentaje importante de padres con

primaria incompleta (29%). A diferencia del grupo no agrícola, donde existe un número mayor de padres con la secundaria completa (9%) e inclusive pregrado (3%).

Siguiendo con el análisis, según los datos del Censo de Población y Vivienda del 2010 del cantón de Santa Elena, el porcentaje de niños y niñas que no están en la escuela es muy bajo (6%). El verdadero problema surge con los y las adolescentes, donde el 35% no termina el colegio (INEC 2010). En las encuestas se pudo recoger datos que evidencian que los grupos no agrícola (88%) y pluriactivo (87%) son los que más acceso a educación les dan a sus hijos/as. El grupo de agricultores es el que tiene mayores inconvenientes con la educación de sus hijos e hijas, donde el 30% de sus hijos/as no están estudiando.

Adicionalmente, en el tema de la participación de niños y niñas en actividades económicas existe un número muy alto que no trabaja. Sin embargo, el grupo que tiene el porcentaje más alto de niños y niñas que trabajan es el de agricultores (23%), donde los hijos/as apoyan en actividades económicas agrícolas. A diferencia del porcentaje de niños y niñas que trabajan (10%) en los otros dos grupos no agrícola y pluriactivos. Es importante incluir en el análisis al trabajo infantil, ya que éste está ligado al abandono de los estudios.

Después de haber revisado los temas que conforman el indicador de educación, se puede concluir que el grupo no agrícola es el que mejor se posiciona en este tema (Tabla 6). Éste grupo tiene un mejor nivel en el tema de educación de madres y padres de familia y educación de los hijos e hijas. El grupo que sigue es el pluriactivo, y por último, con una diferencia importante, el de agricultores.

Tabla 6 Resultado Indicador Educación

Indicador educación*	No agrícola	Pluriactivo	Agricultores
Educación madre	3	2	1
Educación padre	3	2	1
Educación hijos/as	3	2	1
Participación de hijos/as en actividades económicas	2	3	1
Total	<u>11</u>	9	4

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

*Cada uno de los temas evaluados tiene 3 posibles puntos, y se da tres al que presenta una mejor situación y uno al que presenta la peor.

Actualmente, el grupo de agricultores se encuentra en una mejor situación que los demás en temas económicos. No obstante, como se puede observar en el análisis del indicador de educación, este grupo tiene el nivel más bajo de educación de los padres y madres, y también el menor acceso a educación de los hijos e hijas. En este sentido, no está invirtiendo en el futuro educativo de su familia, como lo están haciendo los demás grupos.

2.3. Indicador de Salud

Al igual que el indicador económico y de educación, la salud es un factor significativo en la calidad de vida como se mencionó anteriormente, por lo cual se encuentra en los índices más importantes (IDH y NBI). Adicionalmente, éste fue un elemento mencionado por muchos hogares en las entrevistas cuando se les preguntaba qué es lo que mejora su calidad de vida. Para éstos la salud de su familia es indispensable para su “bien pasar”.

Para este indicador se evaluará el acceso a la salud, agua de consumo y alimentación adecuada. Éstos serán analizados en cada grupo: no agrícola, pluriactivo y agricultores, para luego ser comparados. Para comenzar, la salud en el Ecuador es pública y en la zona de estudio existe un centro de salud por cada tres comunas. Por lo cual, no se preguntó sobre el acceso a los servicios de salud, ya que todas las familias pueden ser atendidas, sino sobre la capacidad de la familia para cubrir los gastos adicionales. Por ejemplo, lo que suponen una urgencia médica, el transporte, la posible estadía en otro lugar (Santa Elena o Guayaquil), o medicamentos.

La mitad de las familias estudiadas tienen ingresos solamente para el día a día, por lo que los gastos extras que representan una urgencia o una enfermedad grave no entran dentro de su presupuesto. Además, al no tener empleos fijos, si se enferman y no pueden salir a trabajar, significa que ese día no tendrán ingresos. Por esta razón, muchos acuden y se apoyan con familiares para poder pagar estos costos inesperados. Incluso tienen mecanismos de capital social dentro de la comuna llamados “cruzadas”. Las cruzadas consisten en que, si algún miembro de familia de la comuna está en grave estado de salud o fallece, el presidente de la comuna hace un anuncio para recolectar dinero, “lo que se pueda”, o “unos centavitos” para ayudar a los familiares a enfrentar la situación.

Si se analiza entre los grupos, la capacidad de las familias para cubrir los costos adicionales que suponen una urgencia o enfermedad, se encuentra que en general más de la mitad de las familias puede cubrirlos siempre o casi siempre. En este sentido, el mayor porcentaje de familias que pueden asumir los gastos están entre los agricultores (65%). A pesar de esto, todos los grupos tienen un número importante de familias que son vulnerables ante esta situación, las cuales no lo pueden cubrir o solo a veces (alrededor del 40%).

Los servicios de salud y el agua de consumo tienen en común que, al ser proveídos por medio de servicios públicos, la mayoría de familias tienen el mismo acceso en el territorio. Aunque son muy importantes para la calidad de vida de las familias, éstos no dependen de las oportunidades y capacidades de los hogares, sino de los gobiernos centrales y locales. Sin embargo, por ser el agua potable importante para la sanidad y por ende para la salud, es relevante explicar esta situación en la zona.

En las comunas estudiadas, y en los tres grupos, se pudo verificar mediante la encuesta que el 100% de las familias tiene agua de consumo en la vivienda. No obstante, el acceso es irregular, no lo tienen todos los días, por lo cual han generado estrategias para recolectar agua. Pese a esta situación, las familias comentan que esto es un gran avance para el territorio.

Hace seis años no tenían agua y debían pagar tanqueros, los cuales no eran fáciles de conseguir en la zona y representaba un gran costo. Además, las mujeres debían ir constantemente al río a recolectar agua para el uso en el hogar, y la dudosa calidad del agua ponía en riesgo la salud de la familia. Si bien la situación del agua ha mejorado, la seguridad alimentaria de las familias todavía parece estar pendiente.

Aproximadamente el 60%, de familias no ha tenido inconvenientes en el último año para alimentar a su familia en los tres grupos, pero el grupo pluriactivo es el que mejor se encuentra en este tema. El grupo que tiene más dificultades es sorprendentemente el de agricultores, pese a su trabajo en la agricultura, el 45% de sus familias ha tenido algunas veces problemas en alimentarse.

Según lo visto en los análisis anteriores, se puede pensar que la inseguridad alimentaria del grupo de agricultores se puede deber a dos factores. El primero es que no se produce una gran diversidad de alimentos en las fincas, por lo cual las familias no pueden depender de éstos para su alimentación, y deben comprarlos. El segundo es que, aunque este grupo presenta una mejor posición en el indicador económico, de todas formas, sufren por la estacionalidad de los ingresos de la agricultura. Por lo que pueden ser sensibles a los riesgos de la agricultura, y tener problemas algunas veces en el año con sus ingresos. Se puede argumentar que el grupo pluriactivo es menos vulnerable a la estacionalidad de la agricultura, por combinar ingresos agrícolas y no agrícolas.

Adicionalmente, se preguntó por medio de la encuesta si las familias tienen huertos familiares, para complementar y apoyar el tema de seguridad alimentaria. Se encontró que pocas familias cuentan con huertos para su autoconsumo, especialmente en el grupo no agrícola (33%) y en el de agricultores (26%); a diferencia del grupo pluriactivo (55%). Asimismo, se les preguntó a las familias si consideran relevante lo que cultivan del huerto para la alimentación, la mayoría contestó que es muy importante, principalmente el grupo pluriactivo.

En conclusión, según los temas analizados, se puede decir que el grupo que mejor se encuentra en el indicador de salud es el de pluriactivos (Tabla 7). No obstante, los tres grupos muestran similitud en cuanto a salud, alimentación y acceso a agua potable. Como se mencionó anteriormente, el acceso a servicios de salud y agua es un tema muy importante, pero está más ligado a la responsabilidad de los gobiernos locales, que a la habilidad de las familias por incrementar su bienestar. Sin embargo, la alimentación sí mide esta capacidad para mejorar su calidad de vida. Esto lo demuestra el grupo pluriactivo, al ser el que menos dificultades tiene en alimentarse y además el que mayores huertos tiene.

Tabla 7 Resultado Indicador Salud

Indicador Salud*	No agrícola	Pluriactivo	Agricultores
Acceso a salud	2	2	3
Alimentación	2	3	1
Acceso a agua de consumo	2	2	2
Huerto	2	3	1
Total	8	<u>10</u>	7

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

*Cada uno de los temas evaluados tiene 3 posibles puntos, y se da tres al que presenta una mejor situación y uno al que presenta la peor.

Después de haber evaluado indicadores básicos como el económico, de educación y salud, se buscará complementar el análisis de los efectos de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias, añadiendo los factores de capital social y género. Estos dos últimos elementos son utilizados en el enfoque de capacidades (Sen 1984), pero también son importantes para la reflexión sobre el desarrollo territorial rural (Berdegué 2012 y 2012a, Pecqueur 2013). Por lo que permitirán comprender, dependiendo de si son hogares agrícolas, no agrícolas o pluriactivos, el papel del capital social y también las consecuencias de la pluriactividad en los individuos según el género.

3. Identificar el papel del capital social en la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de las familias

La mayoría de familias del territorio estudiado tienen un capital económico y humano muy poco desarrollado, por lo cual se consideró necesario analizar si cuentan con elementos de capital social que puedan apoyar su desarrollo y mejorar su calidad de vida. El capital social, además de ser un factor relevante para medir la capacidad de las familias para aprovechar este recurso para mejorar su calidad de vida (Sen 1984), también es importante para incentivar el desarrollo territorial rural en la zona (Pecqueur 2013, Berdegué 2012). Por esta razón, se decidió incluir este indicador en el análisis.

Los factores evaluados sobre capital social, a nivel individual (familiar) y comunitario (territorial) (Durston 2000, Martínez 2003a), son los siguientes: confianza, reciprocidad, lazos fuertes y débiles, cooperación, organización y acción colectiva. Mediante la encuesta se buscó

identificar si las familias cuentan con estos elementos, determinar en qué grado están relacionados con la pluriactividad y por último comprender el papel del capital social en el territorio. A continuación, se presentará los resultados por grupo, pero también se revisará aspectos generales de este indicador en la zona de estudio.

3.1. Confianza

Para comenzar, se evaluarán los temas considerados como individuales o familiares: confianza, reciprocidad y por último lazos fuertes y débiles. La confianza es importante dentro del capital social para facilitar la participación y cooperación voluntaria, además implica una oportunidad para que tanto la persona que confía como en la que se confía aumenten su bienestar (Ostrom 2003, 182). En la encuesta realizada la mayoría de hogares, alrededor del 90%, de los tres grupos tienen una alta confianza en su familia cercana. Sin embargo, es totalmente lo contrario al hablar de los vecinos o comuneros, ya que aproximadamente el 90% de las familias no agrícolas y pluriactivas no confía en ellos y en el caso de los agricultores el 71% no confía en amigos y vecinos.

3.2. Reciprocidad

La reciprocidad funciona como una norma moral y una forma de intercambio social, es un elemento que fortalece la acción colectiva (Ostrom 2003, 186). En este sentido, según la información recolectada las familias que más practican la reciprocidad son las de los agricultores (84%), a diferencia de los pluriactivos (66%) y no agrícolas (51%). Asimismo, según las encuestas, se puede observar que las prácticas de reciprocidad se realizan mucho más en el ámbito agrícola que en el no agrícola.

Por los resultados obtenidos en este tema, se puede afirmar que en el territorio de estudio la reciprocidad es más importante para los agricultores que para las personas que obtienen ingresos de otras actividades económicas. Una de las razones puede ser que históricamente, como se mencionó anteriormente, la tierra se trabajaba de manera comunal. Además, se realizaban formas de trabajo como las faenas que dependían de factores como la reciprocidad.

3.3. Lazos fuertes y débiles

El último elemento que fue incluido, el cual forma parte del capital social individual o familiar, es el concepto de lazos fuertes y débiles (Granovetter 1973). Como se mencionó anteriormente, en el caso de la pobreza y proyectos de desarrollo, los lazos fuertes dificultan

el cambio al mantener al grupo cerrado, mientras que los lazos débiles los conectan con actores que pueden apoyar la transformación y dar resultados positivos. En este contexto, se intentó buscar el tipo de relaciones que tienen las familias en los diferentes grupos.

Para determinar los lazos fuertes o débiles se utilizó dos preguntas. La primera es sobre cómo consiguen un trabajo o un ingreso usualmente, por familia y amigos cercanos (lazos fuertes) o por contactos, conocidos o palancas (lazos débiles). Se encontró que el grupo no agrícola (68%) y pluriactivo (62%) tiene más oportunidades de conseguir trabajo o ingresos utilizando lazos débiles, a diferencia del grupo de agricultores (39%) que depende más de los lazos fuertes.

Asimismo, se preguntó si tenían contactos o conocidos que les permita acceder a actores políticos o institucionales. El grupo no agrícola es el que tiene más contactos tiene (56%) y también el pluriactivo (41%), en contraste al grupo de agricultores (29%). Con estos resultados, se puede determinar que el grupo no agrícola es el que cuenta con mayores lazos débiles en el territorio.

Este tipo de capital social es muy importante para el grupo no agrícola y pluriactivo, especialmente para obtener ingresos no agrícolas. Tener un contacto, conocido o una palanca, les permite acceder a un trabajo, fuera de su comuna, por ejemplo, el de las atuneras de Posorja. Al tener un gran porcentaje de familias que dependen de ingresos no agrícolas, este tipo de capital social que proviene de lazos débiles se vuelve más significativo para el bienestar de los hogares.

Después de revisar los factores del capital social a nivel individual o familiar, se presentará los que inciden más a nivel comunitario o territorial. Para esto se evaluará la cooperación, organización y acción colectiva. Éstos pueden promover el trabajo en conjunto para reducir las problemáticas sociales y mejorar su bienestar, por lo cual son relevantes para el estudio (Putnam 2000).

3.4. Cooperación

Para determinar el nivel de cooperación en el territorio, se hizo preguntas entorno a la producción y comercialización. Primero se preguntó a las familias si se benefician de la cooperación con otras personas para comercializar, y se encontró que el grupo que menos

coopera para este tema es el no agrícola (74%). En el caso del grupo pluriactivo casi la mitad se beneficia de la cooperación para comercializar, principalmente para productos agrícolas. Por último, las familias de agricultores son las que más cooperan para la comercialización en la agricultura (58%).

Posteriormente se preguntó sobre la cooperación para producir algún bien o alimento. La mayoría de familias no agrícolas (91%) y pluriactivas (83%) no cooperan, sin embargo, en el grupo de agricultores se encuentra que el 61% de las familias cooperan para la producción en temas agrícolas. Tanto en el tema de comercialización como en el de producción el grupo de agricultores es el que más se beneficia de la cooperación.

3.5. Organización

En este contexto, era interesante recolectar información sobre el nivel de organización del territorio, ya que al estar organizado en comunas, muchas veces se asume que ésta será alta. Primero, casi todas las familias del territorio son parte de la organización comunal, pero no asisten a reuniones ni son muy activas en la misma. Segundo, la mayoría de familias de los tres grupos pertenecen a uno o dos grupos u organizaciones, las cuales actúan a nivel comunal, y son principalmente para acceder a servicios de salud, agua o saneamiento, educación, capacitación, o funeraria (grupo que ahorra para apoyarse con los gastos de la muerte de un miembro de la familia).

Finalmente, la mayoría de familias no participan en organizaciones que les puedan apoyar en el acceso a un trabajo o ingreso. Solo el 12% del grupo no agrícola y 24% del grupo pluriactivo se benefician de una organización que le permita mejorar sus ingresos, a diferencia del 42% de grupo de agricultores. En este sentido, se puede observar que las familias que están más organizadas en el territorio son las de agricultores.

En las entrevistas realizadas a las familias se profundizó sobre dos organizaciones que son las más importantes en el territorio y para este estudio. La primera es la organización de “Toquilleros”, que está conformada por familias que cultivan paja toquilla y que son principalmente de la comuna de Febres Cordero. Todas las personas que forman parte de este grupo tienen un pedazo de tierra en la montaña dentro de Febres Cordero, la cual ha sido heredada dentro de la familia desde el inicio de la comuna. Solo se cultiva paja toquilla en esta montaña, y toda la tierra dentro de ésta está repartida.

La organización de “Toquilleros” está constituida, pero no tiene actividad alguna. Los participantes no se reúnen, no tienen un líder, y no tienen ningún beneficio por participar. Por lo cual no existe el trabajo e inversión de tiempo para mantener y reproducir el grupo, como para catalogarlo como un capital social (Bourdieu 2000, Coleman 1966). Sin embargo, ésta es una de las únicas organizaciones que existe en la comuna y la zona en general.

Durante la investigación, se pudo ver que las familias que tienen paja toquilla se benefician de los fondos que obtiene la comuna de Febres Cordero por medio de Socio Bosque (proyecto del Ministerio de Ambiente para la protección de bosques). Esta inversión se obtiene por medio de votación en las reuniones comunales, pero no porque la organización de “Toquilleros” haya gestionado el proyecto, sino porque hay muchas familias dentro de la comuna que tienen paja toquilla. Los fondos de Socio Bosque son entregados a la comuna, y ésta gestiona proyectos que benefician a las familias que tienen paja toquilla, por ejemplo: poner el fondo de contraparte para la construcción de una vía de acceso a la montaña donde está la paja toquilla y limpieza de la maleza de los terrenos.

Asimismo, existe unos grupos de mujeres, dentro de cada una de las comunas de la zona de estudio, para la venta de sombreros de paja toquilla. Estas organizaciones funcionan solamente para la comercialización de los sombreros, más no para la producción. Su función consiste en recibir pedidos que vienen de comunas dentro del cantón de Santa Elena como Dos Mangas y Barcelona, o inclusive de Cuenca (Azuay) o Montecristi (Manabí), y se notifica a las mujeres para que hagan los sombreros. No obstante, no va más allá de esto, no se reúnen, no gestionan proyectos, no buscan un mercado para la venta, y las organizaciones no tienen ni un nombre. En este sentido, la organización no coordina actividades que mejore su productividad, reduzca la inversión en costos o trabajo, o aumente su bienestar significativamente.

Las comunas de estudio Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho tienen en común actividades económicas en relación a la paja toquilla: cosecha, desapanar (cortar la paja toquilla), cocinar, secar (imagen 4) y por último tejer los sombreros. Según la información recogida, el mejor ingreso que se puede obtener de estas actividades son: 280 dólares a la semana por el proceso de cosechar, cocinar y secar la paja toquilla; 40 dólares a la semana por

desapanar paja toquilla; y en el caso de los sombreros según la calidad entre 5 dólares y 12 dólares por cada uno.

Los ingresos de cosechar, cocinar y secar la paja toquilla lo realizan menos personas que el de desapanar. Tanto este proceso como el de desapanar son fruto de la inversión del tiempo de toda la familia, ya que lo realizan en grupo, muchas veces está toda la familia haciendo el trabajo. En el caso de los sombreros, solo lo realizan las mujeres, y se estima que coser un sombrero toma alrededor de 8 horas (Edita, Bambil Deshecho).

Muchas familias tienen ingresos que provienen de la paja toquilla, pero no existe una organización o un indicio de cooperación dentro de esta cadena de valor. Tampoco se pudo identificar un incentivo o proyecto de parte de los gobiernos locales. Todo lo hacen de forma individual, excepto la comercialización de los sombreros.

Imagen 4 Paja toquilla en el proceso de secarse



Fuente: Dato tomado durante el trabajo de campo en la comuna de Febres Cordero.

A diferencia de la zona de estudio, la comuna de Barcelona ubicada en el cantón de Santa Elena, cuenta con una fuerte organización entorno a la cadena productiva de la paja toquilla. Han logrado organizarse, desde la cosecha de la paja toquilla hasta la comercialización de los sombreros. Si bien el capital social creado y fortalecido ha sido inducido por medio de proyectos de ONGs, ha dado un buen resultado en integrar a las mujeres en actividades

económicas remuneradas, mejorar los ingresos, y generar oportunidades de desarrollo en la comuna (León 2004, 60-62).

3.6. Acción colectiva

Siguiendo con el análisis, el último tema de capital social que se investigó fue el de acción colectiva. Ésta se basa en la participación voluntaria de las personas en proyectos para mejorar el bienestar general (Ostrom 2003). Para esto fue importante identificar si las familias participan en actividades o acciones para el beneficio de la comuna en general, o en iniciativas de desarrollo.

En la encuesta realizada, se evidenció que las familias que más participan en acciones para el beneficio de la comuna son las de agricultores (61%), a diferencia de los otros grupos (alrededor del 30%). Además, las familias del grupo de agricultores son las que más se involucran en proyectos de desarrollo, principalmente en temas agrícolas, a diferencia del grupo no agrícola (29%) y pluriactivo (20%). Lo que demuestra una vez más que las familias agricultoras tienen más interés en las acciones colectivas que las familias pluriactivas y no agrícolas.

3.7. Capital social en el territorio

En los antecedentes de este territorio se pudo ver que había una organización comunal muy fuerte, que inclusive incluía el trabajo colectivo en la agricultura. Ésta se ha debilitado, sin embargo, según estudios en la zona todavía existen formas de organización y colaboración en las comunas (Álvarez 2002). No obstante, según la información recolectada en la encuesta, especialmente en el caso de las familias de ingresos no agrícolas, se puede decir que no hay confianza entre los comuneros, hay pocas acciones de reciprocidad y cooperación, y por último no se identifica un gran nivel de organización comunal ni de acción colectiva.

Si bien este territorio está organizado por medio de comunas, no se puede dar por hecho que cuenten con un alto nivel de capital social. En las entrevistas se les preguntó qué significa para su familia ser parte de la comuna y se obtuvo dos principales respuestas de las familias no agrícolas: acceso a un solar (pedazos de tierra) para construirse la casa y tener acceso a los proyectos que vienen de parte de gobiernos locales y ONGs. La comuna ya no es lo que era antes, ahora es más que nada un referente de identidad de las personas, donde se sienten

respaldadas y protegidas, y principalmente cumple una función de representación ante la institucionalidad (Mera 2016).

Las familias agrícolas, que se encuentran en el grupo pluriactivo y de agricultores, evidenciaron una diferencia notable en su relación con la organización comunal. Para ellos “la comuna es la madre de todos los agricultores” (Marcial, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). Asimismo, estas familias participan más en las actividades comunales y en la toma de decisiones.

La forma más fuerte de organización y solidaridad que se encontró en las comunas son las “cruzadas”. Éstas consisten en el apoyo a una familia cuando alguien está muy grave de salud o haya fallecido, por medio de una colecta general de dinero. Las cruzadas funcionan solamente dentro de la comuna, son como una norma, todos participan y se benefician de la misma.

Las familias que tienen ingresos agrícolas tienen un capital social mucho más fuerte que las otras (Tabla 8). Los hogares que realizan actividades agrícolas tienen más confianza en las personas de la comuna y practican más la reciprocidad, lo que tiene una incidencia en su mayor nivel de cooperación, organización y acción colectiva. Se puede concluir que las familias agricultoras tienen más arraigo al espíritu e identidad comunal, por lo tanto, el capital social sí tiene un efecto positivo en su calidad de vida.

Por otro lado, se puede decir que las familias pluriactivas tienen un nivel de capital social medio, por lo que el efecto en su calidad de vida puede ser menor. Sin embargo, al continuar su relación con la tierra, siguen teniendo prácticas que mantienen su capital social y por ende tiene un efecto positivo en su calidad de vida.

Tabla 8 Resultado Indicador Capital Social

Indicador Capital Social*	No agrícola	Pluriactivo	Agricultores
Confianza	1	2	3
Reciprocidad	1	2	3
Lazos fuertes y débiles	3	2	1
Cooperación	1	2	3
Organización	1	2	3
Acción Colectiva	1	2	3
Total	8	12	<u>16</u>

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

*Cada uno de los temas evaluados tiene 3 posibles puntos, y se da tres al que presenta una mejor situación y uno al que presenta la peor.

En este sentido, las familias que tienen menor capital social son las no agrícolas. Las actividades económicas no agrícolas las enajenan de sus prácticas comunitarias, debilitan su capital social e incentiva la individualidad. Por lo cual, el capital social tiene muy bajo efecto en su calidad de vida. Sin embargo, es importante mencionar que el capital social en forma de lazos débiles, contactos o palancas, es bastante relevante para este grupo y para obtener ingresos no agrícolas.

Por último, es importante mencionar que se identificó una crisis del capital social en el territorio en el sentido de que no existen lazos de confianza o reciprocidad que les permita solventar necesidades por fuera de las relaciones mercantilizadas. En consecuencia, el escaso capital social implica que su efecto no sea significativo en la calidad de vida de las familias. Las estrategias y acciones tienden a ser individuales y no dependen del apoyo o cooperación de otros. Esto puede dificultar el empoderamiento de la sociedad civil, el éxito y sustentabilidad de programas o proyectos de desarrollo en la zona, y la posibilidad de incentivar iniciativas asociativas.

4. Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes.

Para un mejor entendimiento del efecto de la pluriactividad en las familias, es importante revisar las diversas implicaciones que tiene para cada miembro de la familia. Con la información recogida en las encuestas y entrevistas, se hará una reflexión con enfoque de género y sobre cada grupo: no agrícola, pluriactivo y agricultores. Adicionalmente, se intentará comprender los diferentes roles que cumplen y lo que significa ser hombre, mujer, joven o adulto en este territorio específico (López 2007). En la investigación se hizo un especial énfasis en el análisis de la mujer rural, por su situación de vulnerabilidad (Nussbaum 2002).

4.1. Mujer rural

Para comenzar, se analizará la situación de la mujer en el territorio estudiado y el efecto de la pluriactividad en su calidad de vida. Como se revisó anteriormente las mujeres, en especial en la zona rural, se encuentran en una situación de desventaja en comparación con los hombres. Éstas carecen de apoyo dentro del hogar y también de parte de los gobiernos locales y centrales, tienen menor educación y acceso a recursos, más responsabilidades dentro del hogar y la familia, y además están constantemente expuestas a todo tipo de violencia. Sin embargo, aunque vivan en este contexto de desigualdad, su rol dentro del mejoramiento de la calidad de vida de la familia es fundamental (Nussbaum 2002).

Varios autores que han analizado el papel de la pluriactividad han argumentado que ésta contribuye a cambiar las relaciones de poder y de género (Schneider 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001 y Kinsella 2000), y también es una estrategia para la inclusión y la reducción de desigualdades (Schneider 2008). Por esta razón, es interesante comprender cuál es el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida de las mujeres rurales. Se revisará la situación de la mujer dentro los diferentes grupos en aspectos como: relación con la agricultura, tiempo invertido en el cuidado de la familia y hogar, caracterización de los ingresos, oportunidades de actividades económicas remuneradas, acceso a bienes y recursos, y participación en proyectos de desarrollo.

Para entender la relación de la mujer con la pluriactividad, es importante primero revisar su participación en la agricultura. Por medio de las encuestas y entrevistas, se pudo ver que las

mujeres en la zona de estudio no realizan actividades agrícolas, ni actualmente ni las generaciones pasadas. Esta situación en el territorio rural en la costa, es diferente a lo visto anteriormente, donde investigadores explican que las mujeres normalmente hacen actividades agrícolas (Janvry Sadoulet 2002 en Mora Alfaro 2004).

Algunas familias dicen que las mujeres a veces “ayudan al hombre” en la agricultura (Rosina, Río Seco, entrevista, abril 2016), pero esto se ve como un apoyo y no como un trabajo remunerado. Asimismo, existen patrones culturales muy fuertes sobre el trabajo de la mujer, ya que los hombres piensan que “ellas no cogen el machete ni pueden ir a la montaña grande.” Además, piensan que “las mujeres se ocupan en lavar la ropa y preparan la comida” (Ignacio, Febres Cordero, entrevista, abril 2016) (Imagen 5). Según las encuestas realizadas, las madres son las que más trabajo no remunerado realizan para mantener los huertos familiares.

Imagen 5 Mujeres lavando ropa en el río



Fuente: Dato tomado durante el trabajo de campo en la comuna de Río Seco.

Esto permite visualizar la organización del cuidado en las familias del territorio, lo que determina que el hombre es el que sale y trae el ingreso a la casa, y la mujer la que se queda y se ocupa de la familia y el hogar. En este sentido, hay una división muy clara del trabajo entre hombres y mujeres, no porque quieran maximizar su renta sino porque hay desigualdad en la distribución de la carga que implica el cuidado del hogar y la familia.

Cuando se realizaron las encuestas a las familias se pudo ver que, en los tres grupos, alrededor del 85% de las madres son las principales responsables del hogar y la familia. Por esta razón, el tiempo invertido en actividades del cuidado es muy alto, esto se puede ver especialmente en el grupo de agricultores, donde el 94% de las madres dice invertir más de 40 horas a la semana. En el caso de las mujeres de los grupos no agrícola y pluriactivo, el 60% dice invertir más de 40 horas y alrededor del 25% dentro de estos mismos grupos menos de 20 horas. Lo que significa que las mujeres que son parte de familias agricultoras invierten mucho más tiempo en el cuidado del hogar y la familia que los otros grupos.

En este contexto, el grupo de agricultores es el que tiene menos mujeres con ingresos (90%), a diferencia del grupo no agrícola (62%) y pluriactivo (48%). Estos resultados indican como el trabajo reproductivo limita a las mujeres a permanecer en el hogar, y hacen al hombre el principal responsable de los ingresos de la familia. Por esta razón, muchas mujeres que trabajan lo hacen porque el hombre no genera suficientes ingresos, es una forma de completarlos, y lo consideran simplemente un apoyo al hogar.

Asimismo, la corresponsabilidad en las tareas del cuidado son prácticamente inexistentes. Si las mujeres tienen un ingreso, esto solo suma su carga laboral (Molyneux 2008). Esto lo explica claramente una madre de familia “las mujeres tenemos como responsabilidad la casa y los niños, entonces tenemos que organizarnos para tener ingresos sin descuidar a la familia” (Elida, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

La mujer tiene un papel muy importante en la transformación a la pluriactividad de las familias agrícolas. Como se explicó previamente, debido a los patrones culturales de la zona y a su responsabilidad en el cuidado del hogar y la familia, las mujeres no realizan actividades agrícolas. En este sentido, si la familia continúa teniendo ingresos agrícolas, éstos provienen del hombre, mientras que las mujeres lo obtienen de otros sectores. Esto se puede visibilizar claramente en la mayoría de familias del grupo pluriactivo.

La mayoría de mujeres consiguen ingresos del sector terciario, a excepción del grupo de agricultores, donde sus ingresos provienen del primario por la cría de animales menores. Las actividades más comunes de las mujeres del grupo no agrícola es la artesanía (47%), el comercio (20%) y en la industria y manufactura (14%). En el caso de las que pertenecen al grupo pluriactivo es el comercio (50%), artesanía (42%) y servicio doméstico a hogares (7%).

Es importante resaltar que todas las mujeres que obtienen ingresos de la artesanía elaboran sombreros y artesanía de paja toquilla, ya que ésta les permite realizar las actividades desde el hogar.

La cadena productiva de la paja toquilla es una fuente de ingresos muy importante para las mujeres. Primero, porque son las encargadas de realizar el trabajo de “desapanar” la paja toquilla. Los hombres que cosechan la paja toquilla reparten de casa en casa y pagan a las mujeres para que hagan este proceso. Éste es un ingreso muy común, especialmente en la comuna de Febres Cordero. Si logran tener este trabajo todas las semanas, representa un ingreso de aproximadamente 120 dólares al mes.

Segundo, es la elaboración de sombreros, los cuales son realizados solamente por mujeres en sus hogares, y como algunas explican “los hacemos en nuestro tiempo libre” (Rosina, Río Seco, entrevista, abril 2016). Estos ingresos son relativamente bajos y bastante inestables para algunas mujeres, representando alrededor de 50 dólares al mes, muy pocas mujeres logran hacer alrededor de 100 dólares al mes.

Es importante mencionar que el grupo más activo en el territorio está conformado por mujeres. Por medio de la comercialización de los sombreros de paja toquilla, se han logrado organizar para asegurar la venta de lo que producen. En este sentido, de las mujeres que obtienen un ingreso en la zona de estudio, la mitad se beneficia de alguna forma de trabajo grupal (Imagen 6 y 7). Lo que significa que las mujeres utilizan más su capital social, al carecer de los otros tipos de recursos (Molyneux 2008).

Imagen 6 Familia, proceso de desapanar la paja toquilla



Fuente: Dato tomado durante el trabajo de campo en la comuna de Febres Cordero.

Imagen 7 Dora, elaboración de sombreros y artesanía de paja toquilla



Fuente: Dato tomado durante el trabajo de campo en la comuna de Febres Cordero.

En el caso del comercio, lo más común es que las mujeres tienen pequeñas tiendas dentro de sus hogares (imagen 8), para poder ocuparse de sus tareas reproductivas y al mismo tiempo tener un ingreso. Algunas salen el fin de semana a vender en carritos, cuando los esposos pueden quedarse en la casa con los hijos e hijas. Sin embargo, otras tienen pequeños

emprendimientos de comercio que han sido producto de capacitaciones de parte de los gobiernos locales y ONGs.

Imagen 8 Herlinda, tienda en el hogar



Fuente: Dato tomado durante el trabajo de campo en la comuna de Bambil Deshecho.

Para que las mujeres logren tener ingresos en este territorio, las actividades económicas deben realizarse desde el hogar o en un lugar cercano. En este sentido, no se encuentran madres de familia que hayan migrado temporalmente, y si trabajan en zonas urbanas normalmente es en el servicio doméstico a hogares. Por lo cual las mujeres solo tienen oportunidades en ingresos precarios que ofrece la zona rural (Janvry y Sadoulet 2002 en Mora Alfaro 2004), o en la zona urbana como extensión del trabajo doméstico en casas u hoteles (Mas 2013).

Según la encuesta, el lugar de trabajo más común para las mujeres es el hogar. En el caso del grupo de agricultores es el 100%, pluriactivo 93% y no agrícola 67%. En este sentido, se puede ver que las mujeres del grupo no agrícola son las que tienen más diversidad de lugares de trabajo, al igual que de fuentes de trabajo. Se encuentran casos, aunque son pocos, de mujeres que trabajan en las fábricas de pescado, hoteles, e inclusive en la administración pública (Gobierno Parroquial de Colonche), que son fuera del hogar y de la comuna.

Para comprender los ingresos de las mujeres en la zona, es importante revisar la posición que ocupan y la estabilidad de los mismo. En el caso del grupo pluriactivo y agricultores, el 100%

de las mujeres que tienen ingresos lo tienen de una forma independiente, a diferencia del grupo no agrícola donde el 85% es independiente, pero existe un 15% que si tiene acceso a un empleo fijo. Por lo que las mujeres en el grupo no agrícola tienen más acceso a trabajos con salarios fijos y los beneficios de ley.

El porcentaje de mujeres que tienen acceso a un ingreso estable es muy bajo, porque el trabajo que realizan es de forma independiente y también porque no siempre logran vender los productos que realizan. Por lo cual, alrededor del 80% de mujeres del grupo no agrícola y pluriactivo tiene ingresos irregulares, en el caso del grupo de agricultores es mucho mayor (100%). Si bien estos ingresos son bastante inestables, la mayor parte de las mujeres los consideran importantes para su familia.

El grupo que considera más importante sus ingresos es el no agrícola. Una madre de familia explica que “muchas veces uno se desespera esperando el sueldo del esposo, tener un ingreso para lo que necesites es mejor” (Herlinda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016). Además, en este grupo se encuentran mujeres que han emprendido y han tenido éxito, lo cual no se encuentra en los otros. Por ejemplo, una madre es costurera y hace uniformes, logrando unos ingresos de hasta 200 dólares de los cuales muchas veces su familia depende.

Algunas mujeres, especialmente en los grupos pluriactivo y agricultores, piensan que sus ingresos son poco importantes. Éstos solamente sirven para cubrir gastos pequeños, por ejemplo, la compra de algún alimento que les haga falta o para pagar el agua (4 dólares) y la luz (9 dólares). Una madre explica que “esos ingresos solo utilizamos para el día a día” (Rosina, Río Seco, entrevista, abril 2016).

En este contexto, las mujeres en el territorio no tienen muchas oportunidades de ingresos, especialmente porque los deben realizar desde la casa. Por ejemplo, hay una diferencia importante entre las opciones que tiene una mujer soltera y las que tiene una mujer casada y con hijos. Muchas mujeres explicaban que “tenía ingresos cuando era soltera, ahora ya no, una tiene que cuidar a los hijos” (Gabriela, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

En las entrevistas las mujeres diferenciaron las oportunidades entre solteras y casadas con familia. En el caso de las mujeres casadas decían “si hay opciones de trabajo para hacer en la casa, por ejemplo, tejer los sombreros”, desapanar paja toquilla o ser comerciantes. Sin

embargo, muchas decían que no había trabajo para ellas en las comunas, pero otras explicaban que si hay oportunidades pero que muchas mujeres prefieren esperar los ingresos de los esposos. Por otro lado, la opción más común para las mujeres solteras es ir a las fábricas de pescado en Posorja, ellas pueden migrar y utilizar esos ingresos para apoyar a su familia económicamente y ahorrar para su futuro.

Siguiendo con el análisis de la situación de las mujeres rurales en el territorio, un factor relevante para determinar el empoderamiento es verificar el acceso a bienes y recursos y crédito. En este sentido, para la investigación se preguntó a nombre de quién está la tierra y la vivienda, ya que estos recursos son los más comunes y por ende comparables entre las familias. Se pudo observar que, para poder tener acceso a éstos, se debe ser comunero/a y la mayoría son hombres.

La mayoría de familias tiene todos los bienes a nombre del hombre. Esto es más evidente en el grupo no agrícola (70%) y pluriactivo (66%), a diferencia del caso del grupo de agricultores donde alrededor de la mitad de las mujeres tiene acceso a algunos o todos los bienes. La variación que presentan las familias de agricultores puede ser porque “el incentivo de ser comunero es principalmente para acceder a tierra, ya que sin ser parte de la organización comunal no se la puede otorgar o heredar” (Pedro, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

Como se ha visto los hombres son los que realizan actividades agrícolas en la zona, por lo que para ellos es más importante ser comuneros. En el caso del grupo de agricultores, “las mujeres también se hacen comuneras porque vienen de familias agrícolas y deben heredar tierras” (Ignacio, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). En la mayor parte de casos, como el hombre ya es comunero, él hace el trámite en la comuna para obtener un solar (pequeño pedazo de tierra) para la vivienda, y ésta solo puede estar al mismo nombre de la persona que tiene el solar. Además, para ser comunero se debe pagar 10 dólares al año, por lo que en el núcleo familiar normalmente solo una persona es la comunera.

Al igual que en el tema de acceso a bienes y recursos, muchas mujeres tampoco lo tienen para créditos. En las encuestas se preguntó si habían pedido un préstamo, y más de la mitad contestó que no. Muchas que tienen actividades económicas remuneradas han comenzado con pequeñas inversiones con los ingresos de esposo. Si bien algunas acceden a crédito, no es en instituciones formales como bancos, sino a través de programas del gobierno central como el

Bono de Desarrollo Humano y el Plan Familia. Como se vio anteriormente, del total de personas que se benefician del bono en la provincia de Santa Elena, el 59% se encuentra en el cantón de Colonche (PDOT Colonche 2011-2016).

Por último, en las teorías de desarrollo se hace un especial énfasis en la educación y capacitación de las mujeres para mejorar sus oportunidades (León 1997). Por esta razón, existe una sobrecarga de parte del gobierno y ONGs, hacia las mujeres, para que participen en proyectos y capacitaciones para mejorar la calidad de vida de su familia (Molyneux 2008). En la encuesta se encontró que alrededor del 40% de las mujeres participa constantemente en proyectos y capacitaciones. También se pudo ver que las temáticas de las capacitaciones incentivan actividades no agrícolas en la zona, aunque no se diga que están enfocadas a mujeres, más atrae a este grupo: peluquería, costura, sombreros, zapatillas, manualidades en fomix, bolsos, peluches (Edita Ramírez, Bambil Deshecho).

Muchas mujeres decían que no tenían tiempo para ir a las capacitaciones por todas las responsabilidades que tienen en el cuidado del hogar y la familia. Especialmente cuando tienen hijos pequeños no pueden salir de la casa. Hay otras que piensan que los talleres son muy valiosos, ya que han logrado tener ingresos a partir de éstos. Una madre de familia explicó que “hay mujeres que no aprovechan las capacitaciones, no ponen empeño, yo valoro los talleres, de una u otra forma tengo un ingreso de eso, a veces de costura y a veces de manualidades” (Rosita, Bambil Deshecho). Si bien las mujeres son las que más se benefician de las capacitaciones, muy pocas son las que logran emprender, generar ingresos y que éstos realmente mejoren la calidad de vida de su familia.

En la investigación se pudo ver tres tipos de mujeres que tenían diferentes formas de ver su situación como mujer rural. La primera, es la que está totalmente limitada al trabajo reproductivo e invisibilizado porque tienen hijos muy pequeños, que demandan mucho de su tiempo, por lo que es imposible poder cuidar de la familia y hogar, y al mismo tiempo poder tener ingresos. La segunda, tiene los hijos/as ya grandes y además cuenta con el apoyo de sus hijas para las tareas del hogar, tiene tiempo para poder generar ingresos, pero cree que no hay oportunidades para ella. También algunas dicen “si hay opciones como los sombreros, pero nosotras no tejemos porque somos vagas jaja” (Myriam, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

La tercera, es proactiva y empoderada, ha aprovechado todas las capacitaciones, talleres, proyectos, y ha logrado emprender sin importar todas las limitaciones que tiene como mujer. Lamentablemente, esta última es la que menos se pudo identificar, ya que compaginar la responsabilidad de supervivencia de la familia y cuidado del hogar, y hacer un esfuerzo por generar ingresos es muy difícil. Estas mujeres se encontraban más en los grupos no agrícola y pluriactivo, donde su ingreso ya no solo representa una ayuda al esposo, sino una meta y logro personal (Elida, Bambil Deshecho; Betty, Río Seco, entrevista, abril 2016).

La carga de la responsabilidad de la familia y el hogar cae principalmente sobre las mujeres, por ende, esto limita su participación en actividades económicas remuneradas. Los hijos/as de estas familias donde la mujer no trabaja reciben una atención personalizada, que es importante para su desarrollo y también como muchas mujeres afirmaron en las entrevistas, es muy significativo para ellas. En el caso de las mujeres que trabajan, éstas se apoyan en otras mujeres, muchas veces familiares, para que se hagan cargo de sus hijos/as.

La limitación de las mujeres se puede considerar una pérdida de un potencial muy grande que podría aportar al desarrollo del territorio. Además, muchas veces, aunque el ingreso del padre de familia no sea suficiente, las mujeres no logran compaginar sus tareas impuestas socialmente con un trabajo remunerado. Se evidenció que no existe una corresponsabilidad en las tareas reproductivas.

Aunque prácticamente todas las mujeres están sujetas a las mismas limitaciones en la zona de estudio, se puede decir que las del grupo no agrícola se encuentran en una mejor situación en cuanto a: realizar actividades económicas remuneradas, tener un ingreso más estable, menos tiempo invertido en actividades del cuidado y mayor acceso a más oportunidades de trabajo (Tabla 9).

Tabla 4 Resultado Indicador Mujer Rural

Indicador Mujer Rural*	No agrícola	Pluriactivo	Agricultores
Tiempo invertido en el cuidado del hogar y familia	3	2	1
Ingresos	3	2	1
Posición en la ocupación (empleado o por cuenta propia)	3	2	1
Ingresos Constantes o inestables	3	1	1
Acceso a bienes y recursos	1	2	3
Oportunidades para mujeres y hombres	3	2	1
Total	<u>16</u>	11	8

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo

*Cada uno de los temas evaluados tiene 3 posibles puntos, y se da tres al que presenta una mejor situación y uno al que presenta la peor.

Según el análisis presentado, si bien siguen en un estado de desventaja frente a los hombres al tener doble jornada entre el hogar y el trabajo, éstas logran hacer un aporte significativo a la unidad productiva y mejorar el bienestar de sus familias. Los ingresos no agrícolas de las mujeres aumentan el fondo de liquidez de la familia, le permite sobrellevar las necesidades del día a día, pero también pueden contribuir a un cambio significativo como pagar la educación universitaria de sus hijos/as.

Por lo que se podría decir que los ingresos no agrícolas de las mujeres afecta de una forma positiva a sus familias. Sin embargo, es importante volver a señalar que las mujeres al realizar actividades económicas, no dejan de tener su carga laboral relacionada al cuidado de la familia y el hogar. Por lo cual, aunque estos ingresos mejoren la calidad de vida de la familia, puede estar afectando el bienestar de las mujeres.

Existen proyectos y capacitaciones para incentivar a las mujeres a insertarse en la economía remunerada, pero no hay adelantos en la corresponsabilidad del cuidado del hogar y la familia. Además, los programas clientelares como el Bono de Desarrollo Humano y Plan

Familia, si bien permite a las mujeres acceder a un crédito o a 50 dólares adicionales para su familia, también les carga de más responsabilidades que no son compartidas con los hombres. Se escucha a las mujeres decir: mi esposo si me “ayuda,” o a los hombres decir: “ahora las mujeres también tienen derechos”. Sin embargo, en la práctica ellas son las que invierten más de 40 horas a la semana en tareas reproductivas, y adicionalmente hacen lo posible por aumentar los ingresos de la familia.

4.2. Hombre rural

En el territorio estudiado los hombres tienen más oportunidades que las mujeres, ocupan puestos de toma de decisión como es ser presidente de la comuna, tienen un mayor nivel de educación, mejores ingresos, y más opciones de trabajos. Los hombres son los principales responsables de la subsistencia de la familia, según la encuesta realizada el 80% tiene el ingreso más importante para el hogar. No obstante, esto no significa que tengan una mejor calidad de vida, ya que hay muchos sacrificios que deben realizar.

En las generaciones pasadas, los hombres se dedicaban principalmente a la agricultura, y les llevaban a sus hijos desde niños para que aprendan. Como mencionaron muchos hombres, sus padres no les apoyaban para que terminen la escuela, ya que ellos creían que no les iba a servir. Actualmente, muchos no tienen agua para sembrar o un fondo para invertir en la agricultura, pero además tienen un nivel de educación muy bajo que no les permite acceder a empleos de alta productividad y bien remunerados.

Mantener económicamente a su hogar es una gran responsabilidad, ya que se espera que ellos cubran todas las necesidades, aunque sus opciones de trabajo o ingresos sean precarias. Por ejemplo, en los empleos más comunes en la zona como el de asalariado agrícola o construcción, les contratan por un tiempo determinado mientras que haya trabajo. Estos ingresos solo les permite subsistir el día a día, y además tienen que vivir con la presión de que hoy tienen trabajo, pero tal vez mañana ya no. Como explica una madre de familia “cuando se le acaba el trabajo a mi esposo, debe salir a buscar a donde sea y se va de un lado a otro hasta encontrar” (Herlinda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Los patrones culturales de la zona han asignado a los hombres el papel de proveedor del hogar, por lo que deben hacer lo que haga falta para cubrir las necesidades de su familia. Esto incluye trabajar más de ocho horas al día y los fines de semana, o por ejemplo, migrar

temporalmente a las fábricas de pescado en Posorja en busca de un buen ingreso. Sin embargo, como ya se vio anteriormente, aunque esto les proporciona estabilidad económica, también les genera mucho sufrimiento el estar lejos de su familia.

La migración es un fenómeno que afecta principalmente a los hombres, ya que los roles de género en el territorio no permiten que las mujeres abandonen su hogar. Esto afecta su calidad de vida, una madre de familia dice que ya “no le gusta irse, está cansado de estar lejos de su familia y sus hijos” (Gabriela, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). Sin embargo, explica que sin ese trabajo no podrían comprar todo lo que necesitan para sus hijos, y si la esposa tuviera que escoger, igual preferiría que se vaya a Posorja porque necesitan los ingresos.

En este caso, los ingresos no agrícolas de Posorja han sido un incentivo para la migración de hombres y jóvenes, a diferencia de lo que varias investigaciones en Latinoamérica han demostrado. Estos estudios argumentan que la pluriactividad en la familia puede detener la migración campo – ciudad, sin embargo, en este territorio es lo opuesto (Schneider 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000). Tal vez detenga la migración de toda la familia, ya que solo migra el hombre temporalmente, pero todavía no existen buenas oportunidades de empleos en la zona rural.

En los hombres, el indicador económico de la calidad de vida es muy importante, ya que su día a día está determinado por su capacidad de obtener ingresos para la subsistencia de su familia. Si se analiza la situación de los hombres rurales de esta forma, se puede determinar que los que hacen actividades agrícolas tienen una mejor calidad de vida que los que hacen otro tipo de actividades económicas. En este territorio, los ingresos no agrícolas todavía son precarios e inestables, por lo que la pluriactividad se podría decir que afecta en forma negativa a los hombres.

4.3. Jóvenes rurales

En este apartado se analizará la situación de los y las jóvenes en el territorio y se tratará de profundizar en sus especificidades. De forma general, esta generación tiene un nivel de educación mucho mayor al de sus padres y madres, inclusive logran terminar los estudios. Sin embargo, hay un porcentaje importante (30%) que lo abandona y es todavía más alto en el caso de las mujeres (INEC 2010).

Los y las jóvenes tienen más oportunidades, especialmente porque han logrado que les apoyen en avanzar más en su educación y algunos llegan hasta ir a la universidad. Sin embargo, arrastran tradiciones que perpetúan su situación de vulnerabilidad y afecta su calidad de vida. Desde muy temprana edad, inclusive antes de tener la mayoría de edad, los y las jóvenes “se hacen de compromiso.”

Esto está ligado a un rito en el que el hombre, el novio, “se le lleva” a la mujer, su novia, a su casa. Si ésta acepta, ya no puede volver a su hogar. Esto hacen los jóvenes sin el consentimiento de ninguno de sus padres y madres, y lastimosamente no tiene vuelta atrás. Muchos padres y madres se lamentan cuando “se les llevan a sus hijas”, pero no pueden hacer nada porque la sociedad ya tiene conocimiento de que se le llevaron. Si la regresan a su casa ya nadie se le va a querer llevar, lo que quiere decir que ya nadie va a querer casarse con ella. Esta decisión impulsiva que toman los y las jóvenes tiene repercusiones graves en su futuro. Al no tener ningún límite de edad para “hacerse de compromiso”, es una de las principales causas de por qué los y las jóvenes abandonan sus estudios. Además, al ser tan jóvenes no tienen ingresos para independizarse de sus padres, por lo que se quedan a vivir en su hogar en hacinamiento.

Tras esta acción los hombres se tienen que poner a trabajar, pero es más grave para las mujeres, ya que si están en el colegio cuando se les llevan, ellos ya no les dejan regresar a estudiar. Al mismo tiempo, las mujeres se quedan embarazadas rápidamente, lo que limita sus opciones en el futuro. Ellas permanecen en casa con las madres y muchas continúan reproduciendo los patrones culturales de la zona, al encargarse del cuidado de la familia y del hogar. Esta tradición condiciona la oportunidad de cambiar la situación de las mujeres en la zona, y las obliga a continuar en su situación inequitativa. Desde esta temprana edad ya se consolidan relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, y no hay transformaciones en las actividades reproductivas.

Esta tradición es muy difícil de cambiar, esto lo saben los padres y madres en el territorio. Aunque ellos hagan lo posible por apoyarlos para que terminen sus estudios, no pueden hacer nada para detener esta posibilidad. En las entrevistas cuando se le preguntó a una madre qué va hacer su hijo cuando sea grande dijo “ojalá no se haga de compromiso, para que logre cumplir su sueño de ser ingeniero” (Gioconda, Bambil Deshecho, entrevista, abril 2016).

Ahora el nivel de educación en la zona es más importante. Por ejemplo, antes en el trabajo de las fábricas de pescado les contrataban cuando eran menores de edad y no les pedían una educación mínima. Ahora, necesitan ser bachilleres para poder acceder a este empleo.

La mayoría de las madres y padres de familia de las comunas estudiadas consideran que la educación de sus hijos es una prioridad, y ésta es una de las razones por las cuales intentan tener mejores ingresos. Inclusive, hacen sacrificios para apoyarles con los altos gastos que representa que vayan a la universidad. Por ejemplo, una madre de familia que había ido a Posorja cuando era muy joven regresó a su comuna para formar su familia, y ahora volvió luego de muchos años para poder pagar la universidad de su hijo. Ahora el hijo trabaja en el Gobierno Municipal de Santa Elena, lo que significa para ella un gran éxito (Karen, Río Seco, entrevista, abril 2016).

Sin embargo, hay otras familias que también han hecho el esfuerzo de ayudar a sus hijos a llegar a la universidad, pero éstos no logran conseguir trabajo. Este es el caso de una familia que logró que sus dos hijos y una hija vayan a la universidad, pero ninguno tiene trabajo en lo que estudió. La madre de familia explica que si los hijos (biólogo y tecnólogo) e hija (profesora) quisieran conseguir buenos trabajos y aplicar lo que estudiaron, tendrían que migrar ya que en la zona no hay oportunidades (Rosa, Río Seco, entrevista, abril 2016).

En las entrevistas realizadas a las familias se pudo ver que prácticamente ningún joven está relacionado con la agricultura, inclusive en las familias agrícolas. Una madre dice que “no trabajan en la agricultura porque no les gusta” (Rosa, Río Seco, entrevista, abril 2016), otra que “prefieren ser comerciantes que estar en la agricultura” (Pedro, Febres Cordero, entrevista, abril 2016). Esto indica que hay muchos jóvenes que prefieren vender su mano de obra a cambio de un salario, que trabajar en la agricultura. Si bien esta es la situación de la mayoría, también hay algunos que les gustaría trabajar en actividades agrícolas, pero el contexto de la zona no les permite. Un padre dice “mis hijos están en Posorja, pero preferirían trabajar en la agricultura” (Ignacio, Febres Cordero, entrevista, abril 2016).

En este sentido, quieran los jóvenes o no, para ellos la agricultura ya no es una opción. Ya no se arriesgan a invertir en la agricultura, y muy pocos son los que buscan ser asalariados agrícolas. No hay transformaciones en el territorio que generen más oportunidades para los y las jóvenes.

Por lo que si no hay un cambio, mediante un proyecto de riego e incentivos agrícolas, las futuras generaciones trabajaran cada vez más en otras actividades económicas. Asimismo, si no se genera empleos no agrícolas de alta productividad, que permitan a los jóvenes permanecer en las comunas y obtener buenos ingresos para sus familias, la migración aumentará. Como explica el presidente de la comuna de Bambil Deshecho “en este año ya casi nadie ha sembrado, aquí la gente joven se dedica a migrar a Posorja o también otros vamos a la construcción.”

Como se puede ver, la pluriactividad en los y las jóvenes es todavía más importante que en las otras generaciones. Sin embargo, las fuentes de trabajo no agrícolas en la zona no están permitiendo que se queden, obtengan buenos ingresos, mejoren la calidad de vida de su familia, y generen procesos de desarrollo en el territorio. Siguen siendo igual de precarias que para las otras generaciones, por lo que la migración de los jóvenes es todavía mayor. Como expresa una madre “Aquí no hay trabajo estable, cuando los jóvenes se hacen de compromiso la necesidad les hace salir a trabajar (migrar)” (Rosina, Río Seco, entrevista, abril 2016).

5. Análisis de la zona de estudio desde la nueva ruralidad y con el enfoque de desarrollo territorial rural

5.1. Nueva ruralidad

Durante la investigación se ha utilizado como base la visión de la nueva ruralidad, que permite hacer énfasis en los cambios que se dan en el campo, especialmente en la creciente importancia de la pluriactividad en las familias. Asimismo, se ha buscado entender fenómenos como la relación campo – ciudad y las diferentes escalas que afectan a este espacio (Llambi 2004). En este sentido, se ha identificado que en este territorio específico la escasez de agua es el factor que ha acelerado la transformación de una zona principalmente agrícola, a una donde el sector secundario y terciario cada vez es más relevante para la economía de las familias.

En las familias rurales del territorio se ha podido observar que existe la pluriactividad como supervivencia principalmente (Kay 2007). Muchas no cuentan con los recursos indispensables para poder lograr su desarrollo por medio de la agricultura. Como se ha visto, en la zona no todos tienen acceso a tierra, agua y capital financiero (Martínez 2000). Por lo que un porcentaje muy bajo puede obtener buenos ingresos de la agricultura y el único empleo relacionado a ésta, como el de jornalero (asalariado agrícola), es precario.

Esto ha tenido como resultado que la mayoría de las familias ya no practiquen la agricultura, y que se dediquen por completo a un trabajo no agrícola. Por ejemplo, el único empleo que se puede considerar como una oportunidad es el de las fábricas de pescado en Posorja. A pesar de la migración temporal y el sufrimiento que causa a las familias, éste ha permitido tener ingresos fijos que satisfacen sus necesidades y mantienen a los hijos e hijas en la escuela.

Aunque no genere un cambio instantáneo en la calidad de vida, es probable que si lo haga en sus futuras generaciones. Sin embargo, la pluriactividad o los ingresos no agrícolas en la zona de estudio no incentiva el desarrollo local, ni fortalece la economía o iniciativas rurales como se ha encontrado en otras investigaciones del tema (North y Cameron 2003).

A la par, se ha podido ver que la relación campo – ciudad, no crea un intercambio equitativo ni dinamiza actividades económicas locales. El territorio rural estudiado consume bienes y productos de la ciudad, prácticamente no tiene mucho que ofrecer, más que la venta de su mano de obra y una mínima producción agrícola. Por otro lado, no se pudo detectar una interacción importante entre diferentes escalas para el beneficio de la zona rural.

Por ejemplo, no existe la presencia de muchas instituciones públicas a nivel parroquial, todas las organizaciones o grupos en la zona actúan a nivel comunal y muy pocas personas se relacionan con actores fuera de su comuna. Solamente se encuentra en el caso de la comercialización de la paja toquilla, una interacción que va más allá de lo local. Sin embargo, esto beneficia solo a personas puntuales, y no al territorio de una forma general.

La visión de la nueva ruralidad evidencia cambios en el ámbito territorial, ocupacional y cultural (Gómez 2002), por lo que se investigó estas transformaciones en la zona de estudio. En el aspecto territorial existe una desvalorización de la tierra, muchas están vacías sin cultivos, y esto es principalmente por la escasez de agua para riego. Como efecto, las generaciones más jóvenes ya no tienen el mismo vínculo con la tierra y la agricultura ya no es la ocupación principal. Además, las personas obtienen más fuentes de empleo e ingresos del sector secundario y terciario. Es indudable que todo este contexto ha generado cambios culturales como la enajenación de la agricultura y la tierra; no obstante, hay muchos patrones culturales, especialmente de género, que permanecen iguales.

5.2. Desarrollo territorial rural

Considerando que los territorios rurales ya no son solamente agrícolas, la nueva ruralidad señala la importancia de analizar al territorio de una forma integral y no solamente sectorial (Grammont 2010). Por esta razón, se ha hecho el esfuerzo de identificar las oportunidades y limitaciones de la zona de estudio en base al enfoque de desarrollo territorial rural. Como se vio anteriormente, éste comprende la transformación productiva e institucional en un espacio rural para reducir la pobreza (Schejtman y Berdegú 2003). Sus objetivos son generar cambios institucionales, crear coaliciones sociales y reducir brechas sociales. Además, incentiva dinámicas de crecimiento con inclusión social y sostenibilidad ambiental (Berdegú 2012).

Esta perspectiva es bastante completa, lo que permite hacer un ejercicio de análisis de la situación actual de la zona y comprender sus dinámicas en torno al desarrollo. En este sentido, se revisará cómo funcionan los siguientes factores elementales de este enfoque dentro del territorio: políticas y proyectos integrales (cambios institucionales), incentivos agrícolas y no agrícolas, articulación campo – ciudad, relación entre actores (coaliciones), y participación social (Schneider 2004 y 2009, Reardon, Berdegú y Escobar 2004).

Para comenzar, un aspecto muy importante del desarrollo territorial rural es el cambio institucional, que permite estudiar y actuar en el territorio de una forma integral. Esto significa que los proyectos y políticas en la ruralidad no estén enfocados solamente a un sector, sino que tengan una visión completa, lo que incluye tanto lo agrícola como lo no agrícola. Por lo tanto, se debe considerar las especificidades de la zona para poder generar un equilibrio entre la agricultura y las otras actividades económicas.

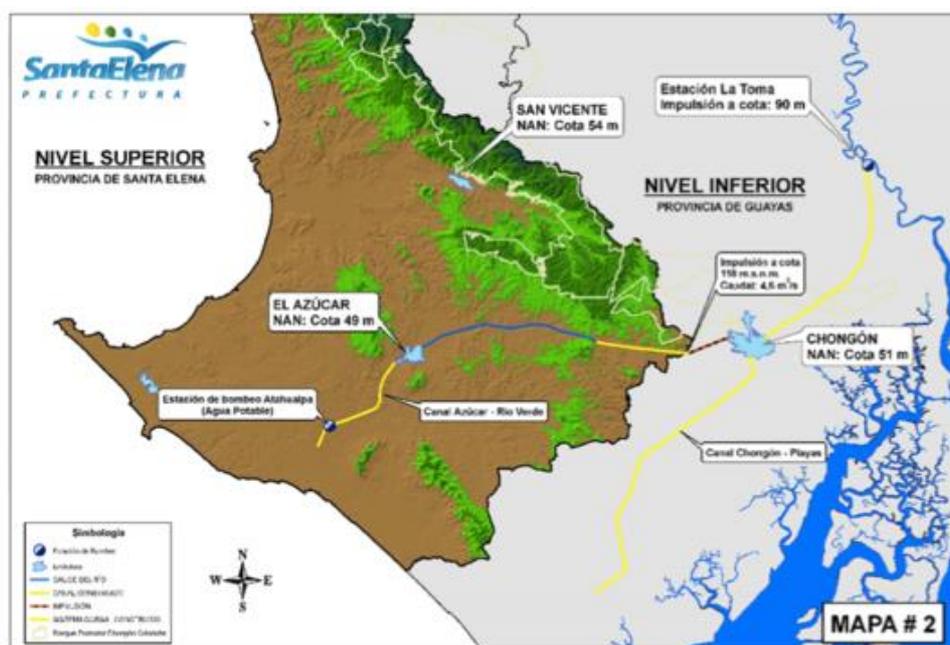
En el territorio estudiado, se ha podido evidenciar que la agricultura ha perdido importancia en los ingresos de las familias debido a la escasez de agua para riego, desde hace aproximadamente 12 años. Esto ha generado transformaciones importantes, especialmente en la composición de la renta familiar, ya que muchas familias han recurrido a la pluriactividad como una forma de supervivencia. Debido a este cambio, es necesario incentivar en la zona políticas y proyectos que apoyen a la reactivación de la agricultura y a la vez cree oportunidades de ingresos no agrícolas.

Sin embargo, el territorio estudiado no se beneficia de políticas ni proyectos integrales, ni tampoco sectoriales. Inclusive la presencia de instituciones públicas es muy reducida. Solo se pudo identificar una leve relación entre el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Parroquial de Colonche y el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), Ministerio de Ambiente (MAE), Secretaria del Agua (SENAGUA), Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos, Municipio de Santa Elena y Gobierno Provincial de Santa Elena.

Mediante una entrevista con la vocal del GAD Parroquial de Colonche e información obtenida de la rendición de cuentas del 2015 de este gobierno local, se pudo verificar que de las instituciones que tienen relación, solo tienen proyectos con pocas. Con el MIES han firmado un acuerdo para el apoyo en temas de gerontología y atención infantil, y con el MAE sobre la reforestación en una comunidad. Además, se ha visto que el presupuesto del GAD Parroquial de Colonche se ha invertido principalmente en la construcción de canchas, casas comunales, parques infantiles, y mantenimiento de infraestructura de las comunas. También, se ha asignado unos recursos mínimos a la capacitación de mujeres en temas no agrícolas. Por otro lado, pocas comunas de la zona se benefician de dos proyectos sectoriales enfocados a la agricultura del MAGAP y SENAGUA. Uno es el Trasvase Chongón - San Vicente y el otro es el Proyecto Integral de Desarrollo Agrícola, Ambiental y Social de Forma Sostenible del Ecuador (PIDAASSE). Si bien las comunas estudiadas de Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco, no se benefician de estos dos últimos proyectos mencionados, es importante profundizar sobre ellos ya que evidencian la estrategia del gobierno en torno al desarrollo rural.

El Trasvase Chongón - San Vicente, considerado un proyecto emblemático según el Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos, fue inaugurado en noviembre 2014. Ésta obra estuvo a cargo de la SENAGUA y la Empresa Pública del Agua (EPA). Consiste en abastecer de agua para riego y potable a la zona cercana a la Represa de San Vicente en la parroquia de Colonche y de Simón Bolívar en Santa Elena, y a las poblaciones que se encuentran en el valle del Río Javita (mapa 6). Esto beneficia a diez comunas: San Vicente, Colonche, Guangala, Río Viejo, El Salado, Pampa, El Coronel, Iceras, Las Balsas, y Corozo (Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos 2014).

Mapa 6 Estado Actual del Trasvase a Santa Elena



Fuente: Prefectura de Santa Elena (2010).

Durante la investigación, se pudo encontrar información de SENAGUA (2013) que durante la época de construcción del Trasvase, se aseguraba que las comunas beneficiadas eran, entre otras, Febres Cordero, Bambil Deshecho y Río Seco. Sin embargo, al momento de la inauguración ésta obra solamente llega a comunas aledañas a la Represa de San Vicente. La vocal del gobierno local de Colonche explica que “siempre estamos en el GAD Parroquial en reunión con todas las instituciones que vienen, siempre dicen que ya va a llegar (agua de riego), que el proyecto llega este año, pero nunca llega”. Asimismo, expone que “nosotros teníamos la esperanza de que se iba hacer un canal desde San Vicente, pero resulta que este año se andan peleando los de SENAGUA y la Prefectura, porque uno va armar un proyecto, y el otro arma otro, en vez de juntarse” (Edita, Vocal).

Si bien la represa de San Vicente se encuentra en la parroquia de Colonche, está a alrededor de 30 kilómetros de las comunas estudiadas, por lo que éstas no logran acceder al agua de riego. Según la entrevista realizada (julio 2016) al Director Zonal de Riego del MAGAP, Jaime Proaño, existe un perfil de proyecto para ampliar la zona de riego a las comunas investigadas. Él tiene conocimiento de la situación de escasez de agua del territorio, y alega que se mantienen reuniones entre el MAGAP, SENAGUA y Prefectura de Santa Elena para

evaluar las posibilidades de esta obra, no obstante no tiene certeza de cuándo se podrá ejecutar.

Asimismo, el Director Zonal de Riego explicó que el río que abastece de agua a las comunas estudiadas no es afectado por el proyecto del Trasvase. El Río Viejo, el cual pasa por el territorio de investigación, es aportante al Río Javita, que parte de la represa de San Vicente y que luego desemboca en el pacífico. También informó que, al tener éstas comunas escasez de agua, es importante mantener una agricultura de pequeña escala, ya que si todos comienzan hacer pozos, estos se secan más rápido.

Este megaproyecto hídrico, donde se ha invertido 39 millones de dólares, teóricamente beneficia a 85,000 habitantes del norte de Santa Elena. Tiene como objetivo incentivar la agricultura, generar fuentes de empleo y mejorar la salud, y responde a la problemática del agua de la provincia de Santa Elena. Además, el Trasvase Chongón - San Vicente es una obra que complementa el PIDAASSE que ejecuta el MAGAP (Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos 2014).

El Proyecto Integral de Desarrollo Agrícola Ambiental y Social de forma Sostenible en el Ecuador (PIDAASSE) es un piloto ejecutado por el MAGAP desde el 2012, con la colaboración de la república de Cuba, en la provincia de Santa Elena. Éste tiene como propósito fomentar la producción agrícola de forma moderna y sostenible para disminuir los índices de pobreza en el sector. Para esto se propone la transferencia de tecnología, promoción de la gestión empresarial, capacitación y asistencia técnica, y creación de un sistema de comercialización sostenible (MAGAP 2014).

En la descripción del proyecto, se hace énfasis en temas como la tecnología y productividad, y el tipo de cultivo que se ha promovido en la zona es el monocultivo de maíz híbrido (MAGAP 2012). Según los resultados anunciados por el MAGAP (2014), en las 15 comunas donde se interviene se ha logrado la reducción del desempleo del 85% a 5,5%, disminución de la migración del 50% al 5% y el aumento del valor de las tierras del 20% al 50%. Asimismo, se han generado beneficios sociales como el retorno de los comuneros a sus tierras, la promoción de la asociatividad, más capacitación de los agricultores, generación de empleo para asalariados agrícolas (jornaleros).

El PIDASSE es el único proyecto productivo en la zona, si bien la agricultura tiene un rol clave en el desarrollo rural, su enfoque es absolutamente sectorial e ignora a una parte importante de la población que no tiene todos los recursos para practicarla. Por ejemplo, dos de los requisitos para participar en éste es tener tierra y agua. En el caso de las comunas que son parte de esta investigación, no pueden participar porque no tiene agua de riego. Asimismo, como se vio anteriormente casi 40% no tiene tierra, y el 30% tiene menos de una hectárea.

En este sentido, este tipo de proyectos está dirigido a un porcentaje de la población muy pequeño y el resto no tiene ningún otro tipo de apoyo o incentivo. Igualmente, éste tiene un enfoque similar al de la revolución verde, donde se promueve la agricultura de grandes extensiones y en forma de monocultivo, lo cual es poco sostenible (Berry 2014). Esto contradice el nombre y objetivo del proyecto, a diferencia de lo que la promoción de la agricultura familiar podría ofrecer (FAO 2001, en Grinspun 2008).

Con la información detallada se puede observar que la estrategia del gobierno central para reducir la pobreza y generar desarrollo rural, consiste en la inversión en megaproyectos, inyección de tecnología, y la promoción de la productividad. Además, está enfocada únicamente en la agricultura, sin importar que la mayor parte de la población actualmente obtiene ingresos del sector secundario y terciario. Inclusive, continúa creando puestos de trabajo de baja productividad como el de jornalero, que no aporta al desarrollo y aumento de la calidad de vida.

Por esta razón, se puede concluir que no existe cambio institucional y que no hay una visión de territorio al momento de ejecutar políticas y proyectos. En esta misma línea, no se está tomando en cuenta las necesidades específicas del territorio, ni generando un equilibrio entre actividades agrícolas y no agrícolas (Sumpsi 2007). En la investigación realizada no se encontró ningún proyecto que incentive temas productivos no agrícolas.

Por ejemplo, no se ha identificado a nivel local las potencialidades del territorio para crear ingresos y fuentes de empleo en el sector secundario y terciario. En el caso de la planificación para el desarrollo del cantón de Santa Elena, solo se considera oportunidades en la pesca y en el turismo, dos actividades que no están presentes en la zona de estudio (PDOT Santa Elena

2014 – 2019). Además, según un inventario de actividades comerciales en el diagnóstico de la parroquia de Colonche, solo se encuentran tiendas y licorerías (PDOT Colonche 2015).

Como se mencionó anteriormente, el único incentivo que se encuentra en la zona son las capacitaciones que son ofrecida de parte de los gobiernos locales a las comunas (Edita Ramírez, Vocal). Éstas son introducidas en una dinámica de arriba hacia abajo, lo que quiere decir que las comunas no pueden solicitar temas puntuales, sino escogen de listas predeterminadas. Las capacitaciones no tienen una estrategia, ni están enfocadas a recursos o potencialidades de la zona, por lo que difícilmente son sostenibles.

Asimismo, prácticamente todas son enfocadas a mujeres, muy pocas logran generar a partir de esto un ingreso o resultan en un emprendimiento. La razón principal es la doble carga laboral que tienen las mujeres, ya que además de las responsabilidades del hogar y la familia, es difícil generar ingresos. En el territorio, no hay un solo proyecto que incentive la corresponsabilidad en el hogar entre hombres y mujeres, o que en general tope temas de igualdad de género.

En este contexto, los hombres del territorio estudiado no tienen ningún apoyo o incentivo para tener un buen trabajo no agrícola. Por lo que su única opción en la mayoría de los casos es la venta de su mano de obra. Al no poder producir localmente suficientes bienes agrícolas o no agrícolas, los ingresos de las familias son invertidos en productos que provienen de la ciudad. Como se explicó anteriormente, esto tiene repercusiones negativas en lograr una articulación positiva entre el campo y la ciudad.

Para generar un desarrollo territorial rural es importante la interacción de la ruralidad con el nivel local, regional y nacional, sin permitir que esta relación esté caracterizada por la dominación de la ciudad al campo. Por esta razón es importante la intervención del Estado, que debe incentivar la asociatividad, competitividad y el acceso al mercado (Ramírez 2003), factores que son muy débiles en la zona de estudio.

En esta misma línea, algo que se identificó durante la investigación y que también mencionan los diagnósticos de la zona (PDOT Colonche 2015 y Santa Elena 2014 - 2019), es que hay un bajo nivel de asociatividad. El capital social es bajo, no hay organizaciones sobre temas productivos, que promuevan la colaboración para producir o comercializar, o que permitan

obtener un ingreso. Además, se debe mencionar que el capital social es diferente según las actividades económicas que realizan, siendo más fuerte en las personas ligadas a la agricultura. Sin embargo, el poco capital social que existe no es aprovechado. Por lo cual, fue todavía más difícil encontrar algún indicio de conformación de coaliciones sociales.

En la zona de estudio, no existe relación entre actores públicos, privados o de la sociedad civil, ni entre agrícolas y no agrícolas. Para conformar coaliciones sociales, debe haber sinergia entre diversos actores del territorio, que tengan objetivos en común que van más allá de sus propios intereses y diferencias (Berdegú 2012). Sin embargo, no se pudo encontrar articulación en éstos, ni objetivos en común, ni tampoco la intención de formar parte de un proyecto de desarrollo.

Por ejemplo, un actor privado muy importante en el territorio, ya que ofrece muchos puestos de trabajo, es el de las fábricas de pescado en Posorja. A pesar de esto, no existe ninguna relación entre ésta y los gobiernos locales, una organización o un sindicato de trabajadores de la zona. Asimismo, en el caso de la cadena productiva de los sombreros de paja toquilla, no hay una articulación dentro de ésta, ni tampoco entre la cadena y los gobiernos locales o algún actor privado.

Parece ser un territorio bastante disperso, donde los actores no comparten una visión o un proyecto de futuro. No se identificó una alta participación social, por lo que su capacidad de incidencia para demandar proyectos o políticas es muy reducida. Lo que no permite que decidan y sean protagonistas del desarrollo de su territorio (Schneider 2009).

Durante la investigación, con la información recogida, se consideró que la cadena productiva de la paja toquilla en la zona es una gran oportunidad para generar desarrollo territorial rural. La paja toquilla es un recurso local que se encuentra principalmente en la comuna de Febres Cordero. A partir de ésta se puede iniciar un proceso productivo para añadir valor, el cual depende de la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, o sea de pluriactividad (Pecqueur 2013).

En este caso, se debería trabajar en fortalecer el capital social de la zona y organizar a las personas que son parte de esta cadena, tanto para la producción como para la comercialización. Esto podría mejorar los ingresos de las familias, ya que las actividades

coordinadas entre individuos permite reducir el nivel de inversión de capital humano y físico, mejorando los resultados en conjunto y la productividad (Ostrom 2003). Asimismo, es necesario involucrar a actores institucionales de diferentes niveles que apoyen el proceso con políticas específicas, especialmente el en acceso al mercado.

Actualmente existen muchas familias que obtienen ingresos de esta cadena, desde los que cultivan, hasta los que desapanan, cocinan, y tejen. Por lo que se estaría impulsando un proceso que ya existe con recursos locales, y no se estaría introduciendo algo nuevo. Además, crea oportunidades tanto para hombres como para mujeres.

La cadena de valor de la paja toquilla tiene muchos de los elementos que podrían crear dinámicas de desarrollo territorial rural: tiene una visión integral del territorio, que contiene actividades agrícolas y no agrícolas; incentiva un cambio productivo, que añade valor a los bienes agrícolas; promueve la organización local y la asociatividad; incluye en su cadena a hombres y a mujeres; es sostenible ambientalmente porque utiliza recursos que ya existen en el territorio como la paja toquilla, y no explota recursos naturales finitos.

Análisis general de la contribución de la pluriactividad en Santa Elena

En el análisis realizado sobre el efecto de pluriactividad en la calidad de vida, se puede ver que los grupos: no agrícola, pluriactivo y agricultores, tienen mejores puntuaciones en diferentes indicadores. Como se puede ver en la tabla a continuación.

Tabla 10 Resultados Medición Indicadores de Calidad de Vida

Medición de Indicadores para Calidad de Vida¹						
Indicadores	Tipos de familias	Puntuación obtenida	Posibles puntos²	Porcentaje (puntuación/posibles puntos)	Peso	Resultado
Económico	No agrícolas	13	18	72%	30%	22%
	Pluriactivas	10	18	56%		17%
	Agricultores	17	18	94%		28%
Educación	No agrícolas	11	12	92%	20%	18%
	Pluriactivas	9	12	75%		15%
	Agricultores	4	12	33%		7%
Salud	No agrícolas	8	12	67%	20%	13%
	Pluriactivas	10	12	83%		17%
	Agricultores	7	12	58%		12%
Capital Social	No agrícolas	8	18	44%	15%	7%
	Pluriactivas	12	18	67%		10%
	Agricultores	16	18	89%		13%
Mujer Rural	No agrícolas	16	18	89%	15%	13%
	Pluriactivas	11	18	61%		9%
	Agricultores	8	18	44%		7%

Resultados		
No agrícolas	Pluriactivos	Agricultores
<u>73%</u>	68%	66%

Fuente: Datos tomados de la investigación de campo.

Por ejemplo, el grupo no agrícola se encuentra mejor en los indicadores de educación y género; el de agricultores es superior en el indicador económico y de capital social; y por último los tres grupos tienen una puntuación muy parecida en el tema de salud. Si bien algunos factores revisados en cada uno de estos indicadores evidencian una diferencia en la

¹ Cada indicador de la variable de calidad de vida tuvo factores que fueron analizados y calificados. Cada uno tenía una calificación máxima de tres puntos. Los posibles puntos es el número de factores multiplicado por tres. El porcentaje de la calificación es la puntuación obtenida dividido para los posibles puntos. A esto se le multiplicó por el peso asignado, lo que nos dio el resultado.

calidad de vida debido a su ingreso no agrícola, pluriactivo o agrícola, también es cierto que mucho depende del tipo de ingreso o actividad no agrícola que realicen. Por lo que la hipótesis formulada: la pluriactividad en las familias en el medio rural, mejora calidad de vida, no puede ser afirmada ni generalizada.

Es importante mencionar que son pocas las familias que logran vivir de ingresos agrícolas, ya que los recursos productivos son escasos en la zona y ésta situación empeora con el tiempo. Además, la agricultura provee ingresos inestables y los riesgos que conllevan son cada vez más peligrosos por la escasez de agua. Por esta razón, actualmente las familias no agrícolas (100% ingresos no agrícolas) son las que están más presente en la zona. Sin embargo, esto no quiere decir que todas las familias no agrícolas tienen una mejora calidad de vida o que ésta sea para todas ellas una oportunidad, ya que también hay muchas familias que tienen ingresos no agrícolas precarios lo cual representa solamente una estrategia de supervivencia.

La pluriactividad en el territorio no es solo una decisión que toman las familias, sino en muchos casos en la única opción que tienen. Los aspectos estructurales como el escaso acceso a tierra, agua y capital financiero para la agricultura les obliga a diversificar sus ingresos. La zona presenta pocas oportunidades de ingreso o trabajo no agrícola, por lo que es urgente que el territorio logre resolver sus limitaciones entorno a la agricultura, especialmente sobre riego; y también que incentive procesos y dinámicas que tengan una visión integral, que equilibre las actividades agrícolas y no agrícolas en la zona.

Capítulo 4

Conclusiones por objetivo específico

La investigación realizada en la parroquia de Colonche en Santa Elena, se enfocó en un territorio específico conformado por las comunas de Febres Cordero, Río Seco y Bambil Deshecho. Éstas comparten características similares en cuanto a sus antecedentes, y dimensiones como lo geográfico, político, económico y cultural. Además, tienen relaciones de poder similares en su interior y con los mismos actores públicos y privados. En este sentido, se utilizó la visión de Souza (2009) sobre territorio, para definir el área de investigación.

A partir de ésta se realizó un análisis del territorio utilizando la visión de la nueva ruralidad y el enfoque de desarrollo territorial rural. En este contexto, éste fue estudiado de forma integral y haciendo énfasis en la creciente importancia de las actividades no agrícolas actualmente en las zonas rurales (Llambi 2004). Por esta razón la investigación se enfocó en la pluriactividad de las familias, la cual consiste en la decisión que éstas toman para combinar actividades agrícolas y no agrícolas como una estrategia de supervivencia (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, y Grammont 2010) o como oportunidad para desarrollarse (Schneider 2008, Muchnik 2006, Pecqueur 2013, y Cazella, Bonnal y Maluf 2009).

En base a esto, se formuló la pregunta de investigación, ¿en qué forma la pluriactividad de las familias en territorios rurales puede contribuir a mejorar la calidad de vida de su población? Para responderla se buscó identificar los efectos de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias y territorio en la parroquia de Colonche. Dentro de la calidad de vida se hizo un esfuerzo por incorporar un análisis sobre variables como el capital social y género, ya que estos son factores importantes que muchas veces no son tomados en cuenta en los estudios. Asimismo, para contribuir a la reflexión, se realizó una caracterización de los factores que incentivan la pluriactividad en la zona, para comprender el fenómeno de una forma general en el territorio.

Al inicio de la investigación se propuso como hipótesis de partida que las familias pluriactivas tienen mejor calidad de vida. Por lo cual se hizo una comparación de la calidad de vida de las familias con ingresos no agrícolas, pluriactivos y agrícolas. En el análisis se consideró los antecedentes de la zona y sus dimensiones territoriales; también la recolección de información para responder a los objetivos específicos, por medio del trabajo de campo.

Para lo cual se realizaron 150 encuestas y 16 entrevistas a familias de la zona, y entrevistas a actores públicos. Se presentará a continuación las conclusiones de los resultados encontrados, en base a los objetivos específicos.

1. Caracterizar los factores que incentivan la pluriactividad en la zona de estudio.

Para comenzar, se realizó una caracterización de la pluriactividad en la zona de estudio, para comprender los factores que la incentivan y las razones por las cuales las familias toman esta decisión. También para poder reflexionar sobre si ésta es una estrategia de supervivencia (Chiriboga 1984 y 1999, Martínez 2009, Kay 2007, y Grammont 2010) o una oportunidad (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005) para las familias rurales, y si contribuye a resolver problemáticas como el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura y migración (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005). Para posteriormente evaluar su efecto en la calidad de vida según el ingreso no agrícola, pluriactivo y agrícola.

En los datos recogidos en la investigación de campo se evidencia la relevancia de los ingresos no agrícolas en la composición de la renta familiar, ya que el 69% de las familias encuestadas consideran que el ingreso más importante proviene de sectores económicos que no es el primario. Este porcentaje es mucho mayor a los presentados en estudios realizados en América Latina y Ecuador (SIISE 2006 y Reardon, Berdegué y Escobar 2004). Sin embargo, concuerda con información que demuestra que en la costa del Ecuador existe un gran número de personas ocupadas en actividades no agrícolas (Martínez 2009).

Asimismo, según lo revisado en los antecedentes del territorio lo cual señalaban la importancia de la diversificación de actividades en su población, desde que eran Huancavilcas hasta la conformación de las comunas, y con los datos encontrados en el trabajo de campo, se puede confirmar la pertinencia de haber estudiado este fenómeno en la provincia de Santa Elena (Álvarez 2001 y 2002). Si bien la agricultura ha sido importante en la historia de este territorio, inicialmente para autoconsumo y posteriormente para el mercado (Álvarez 2001 y 2002), ahora se puede encontrar que la combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, o inclusive la dependencia únicamente en los no agrícolas es la estrategia de la mayoría de familias.

Las razones que justifican la pluriactividad de las familias en esta zona han cambiado durante los años, por lo que para el presente estudio se han revisado las más actuales. Utilizando como base investigaciones realizadas en Latinoamérica, se ha reflexionado sobre las siguientes: oportunidad de empleo, mejorar ingresos, combatir la estacionalidad de la agricultura y detener la migración (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegú 2001 y Kinsella 2000). También se ha incluido otras como la educación y capacitación (Elbers y Lanjouw 2004), el acceso a tierra (Martínez 2009) y riego, ya que ameritaban ser analizadas debido al contexto específico de la zona.

Con la información recogida en el trabajo de campo, se puede ver que todos los elementos antes descritos son relevantes en la decisión de la familia de ser pluriactiva o de tener ingresos no agrícolas. No obstante, hay unos mucho más determinantes que otros. Por ejemplo, es importante mencionar que pocas familias son las que cuentan con los recursos productivos para practicar la agricultura. Solamente el 61% de los encuestados tiene tierra, y de éstos el 34% tiene acceso a riego. Aunque el territorio esté conformado por tierras de propiedad comunal, hay un gran porcentaje que no tiene una parcela, ya que la única forma de conseguirla sería heredándola y comprándola a un comunero. Asimismo, la zona ha sufrido de la problemática de acceso a agua de forma permanentemente, sin embargo, actualmente la situación es todavía peor y no existe de parte de gobiernos locales o instituciones del Estado un proyecto que cambie este contexto.

Adicionalmente, las familias explican que los ingresos agrícolas son bajos, únicamente las personas que pueden cultivar a gran escala y tienen acceso a agua logran que la agricultura sea rentable. Lamentablemente éstas son muy pocas, ya que ninguna familia de las encuestadas tiene más de cinco hectáreas y aunque inviertan en tecnología que les permita aprovechar de mejor forma el agua, no consiguen obtener suficiente para una buena cosecha. Además, como varias familias mencionan, es difícil para ellas manejar la estacionalidad de los ingresos de la agricultura y el riesgo que ésta conlleva.

Al tener las limitantes antes descritas en torno a la agricultura, analizadas por la visión de la nueva ruralidad, las familias del territorio deben considerar buscar ingresos no agrícolas para su subsistencia. Por esta razón, el 88% familias encuestadas explicaron que la principal razón por la que realizan actividades económicas no agrícolas es la oportunidad que han tenido de obtener un empleo o ingreso. Como se ha revisado en el capítulo de resultados, el empleo o

ingreso no agrícola es una opción que tienen las familias para obtener o mejorar los ingresos de la familia.

Durante las entrevistas a las familias, se pudo ver que no existen muchas oportunidades de trabajo. Se identificó que los ingresos principales no agrícolas de las familias pertenecen al sector secundario en la industria y manufactura (21%), al terciario por el comercio (15%) y al primario por asalariados agrícolas (13%). Se encontró dos tipos de hogares: unos que consideran que estos ingresos son precarios y que solamente les permite sobrevivir el día a día; y otros opinan que los ingresos no agrícolas son una oportunidad, porque son más altos, estables, seguros e inmediatos.

Un elemento importante para lograr obtener un empleo no agrícola de alta productividad, que proporcione un buen ingreso, es el capital humano: la educación y capacitación. En la zona, la población tiene un nivel muy bajo de educación, lo cual limita bastante sus oportunidades. Por esta razón, muy pocas familias consideraron que ésta es la razón por la cual tienen un ingreso no agrícola.

En conclusión, se puede decir que todos los elementos recogidos de diferentes autores, son razones válidas que incentivan la pluriactividad en el territorio. No obstante, es difícil definir si la pluriactividad en las familias es una estrategia de supervivencia o es una oportunidad para desarrollarse, ya que se puede encontrar estas dos situaciones dentro del territorio. La diferencia entre estos dos tipos de familias son las siguientes: la primera tiene ingresos que solamente le permite sobrevivir el día a día (supervivencia) y la segunda tienen un mejor ingreso que les permite ahorrar para mejorar su futuro (oportunidad).

Lamentablemente, se encontró más familias que utilizaban la pluriactividad como estrategia de supervivencia, que familias que podían considerarla una oportunidad. Además, la mayor parte de las personas solamente vende su mano de obra, por lo que no se encontró familias pluriactivas que estén insertas en procesos productivos o de transformación de recursos locales (Pecqueur 2013), que incentive una dinámica de desarrollo en base al equilibrio entre actividades agrícolas y no agrícolas (Sumpsi 2007).

Asimismo, las problemáticas de la ruralidad como el desempleo, bajos ingresos, estacionalidad de la agricultura y migración no son enteramente resueltos por la

pluriactividad. Si bien ésta contribuye a mejorar la situación, muchas familias continúan desempleadas o subempleadas, tienen ingresos precarios, y han tenido que migrar para poder obtener empleos estables. Por esta razón, solamente con esta reflexión no se puede concluir sobre el bienestar de las familias, por lo cual se estudió el efecto del ingreso no agrícola, pluriactivo y agrícola en la calidad de vida.

2. Estudiar la pluriactividad dentro del territorio y analizar cómo ésta incide en la calidad de vida.

Según estudios realizados en América Latina la pluriactividad puede mejorar la calidad de vida de la población rural (OIT 2005), ya que contribuye a la mitigación de las problemáticas revisadas anteriormente. Por esta razón se buscó, por medio de esta investigación, identificar si la pluriactividad tienen efecto en el bienestar de las familias. Se agrupó a las familias en tres diferentes categorías: no agrícolas, pluriactivas y agricultoras. Las no agrícolas tienen 100% ingresos no agrícolas, las pluriactivas tienen una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, y los agricultores solamente ingresos agrícolas. A partir de esto se hizo una comparación entre los grupos para ayudar a analizar la situación de las familias pluriactivas.

En la variable de calidad de vida se midieron los siguientes indicadores: económico, educación, salud, capital social y género. Los cuales fueron escogidos a partir de la revisión de algunas teorías como el Índice de Desarrollo Humano, enfoque de capacidades (Sen 1984 y 1994), y el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas de Latinoamérica y Ecuador (CEPAL y SIISE). Dentro de cada uno de los indicadores se midió varios elementos, con información de las encuestas y entrevistas, y fueron comparados entre los diferentes grupos.

En el caso del indicador económico se evaluó el ingreso, acceso a crédito, fuentes de empleo, sectores económicos, nivel de productividad, condiciones de trabajo y migración. Al analizar estos siete elementos, el grupo de agricultores es el que mejor situación tenía en cinco. Lo que significa que las familias que realizan actividades económicas agrícolas, pueden seguir practicando la agricultura porque cuentan con recursos que son muy escasos en la zona: tierra, riego y capital financiero. Por lo que no tienen la necesidad de combinar sus ingresos con actividades no agrícolas.

Sin embargo, éste tipo de familias, que logra producir en un volumen que le permita generar ingresos y arriesgarse a tener pérdidas, es muy reducido en el territorio. En la muestra tomada

aleatoriamente para las encuestas, solo se identificó un 21% de familias con ingresos 100% agrícolas. Esto evidencia que las familias que no logran tener todos los recursos productivos para la agricultura o producir en el volumen necesario, completan sus ingresos con actividades no agrícolas que no necesariamente mejora su calidad de vida en cuanto al indicador económico.

Siguiendo con el análisis, el indicador de educación permite identificar las oportunidades que pueden tener de ingresos y también su inversión en el futuro. Si priorizan la educación de sus hijos e hijas, esto puede generar un cambio a largo plazo en el territorio. Por esta razón se midió los siguientes componentes: nivel de educación de la madre y padre de familia, acceso a la educación de hijos e hijas, y la participación de hijos e hijas en actividades económicas. En este contexto, se observó que el grupo no agrícola es el que se encuentra en una mejor situación en el indicador de educación. Las madres y los padres tienen un nivel más alto y los hijos e hijas más acceso a educación. Es importante señalar que el grupo de agricultores es el que tiene la puntuación más baja en este indicador. Lo que puede significar que las familias que tienen ingresos no agrícolas dan más importancia a la educación, porque ya no dependerán de la agricultura en el futuro.

Por otro lado, en el indicador de salud se evaluó el acceso a la salud, agua de consumo y alimentación adecuada. Según el análisis realizado, los tres grupos tienen puntuaciones muy similares en cuanto al acceso a salud y agua potable. Sin embargo, el grupo pluriactivo es un poco superior en este indicador, debido a que tiene el mayor número de familias con mejor alimentación y con más huertos familiares. La alimentación, a diferencia del acceso a salud y agua, si mide de una mejor manera la capacidad de las familias para aumentar su bienestar.

Para complementar la reflexión sobre el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida de las familias rurales, se consideró los indicadores de capital social y género. Estos dos últimos elementos son utilizados en el enfoque de capacidades (Sen 1984), pero también son importantes para la reflexión sobre el desarrollo territorial rural (Berdegué 2012 y 2012a, Pecqueur 2013). Por lo que permitirán comprender, dependiendo del ingreso no agrícola, pluriactivo o agrícola de los hogares, el papel del capital social y también las consecuencias específicas en los individuos de la familia según el género.

3. Identificar el papel del capital social en la pluriactividad para mejorar la calidad de vida de las familias.

La mayoría de familias del territorio estudiado carecen de capital económico y humano, por lo cual se consideró necesario analizar si cuentan con elementos de capital social que puedan apoyar su desarrollo y mejorar su calidad de vida. Además, éste es un factor utilizado en el enfoque de capacidades para medir la calidad de vida (Sen 1984) y también un componente base del desarrollo territorial rural en la zona (Pecqueur 2013, Berdegué 2012). Se evaluaron los siguientes elementos: confianza, reciprocidad, lazos fuertes y débiles, cooperación, organización y acción colectiva (Putnam 1995 y 2000, Coleman 1988, Ostrom 2003, y Granovetter 1973); los cuales fueron divididos en escalas a nivel familiar y a nivel territorial (Durstun 2000, Martínez 2003a).

Al evaluar los elementos antes mencionados, se encontró que las familias de agricultores son las que mayor capital social tienen. Los hogares que realizan actividades agrícolas tienen más confianza en las personas de la comuna y practican más la reciprocidad, lo que tiene un efecto positivo en su alto nivel de cooperación, organización y acción colectiva. Se puede concluir que las familias agricultoras tienen más arraigo a la espíritu e identidad comunal, como se vio en los antecedentes de la zona, las prácticas de capital social estaban ligadas a la agricultura (Álvarez 1995).

Al analizar el papel de capital social en el territorio, se puede notar que está muy debilitado. Muchas familias tienen ingresos que provienen de la paja toquilla, pero no existe una organización o un indicio de cooperación dentro de esta cadena de valor, ni tampoco un incentivo o proyecto de parte de los gobiernos locales. Todo lo hacen de forma individual, excepto la comercialización de los sombreros, de una forma muy leve.

No hay organizaciones que actúen en una escala más amplia que la comuna, tampoco para producir o comercializar y la organización comunal, que es la más importante, ya no es lo que era antes. Hoy en día es un referente de identidad de las personas, donde se sienten respaldadas y protegidas. Actualmente cumple, más que nada, la función de representación ante la institucionalidad (Mera 2016).

En este sentido, según los resultados encontrados, se puede decir que el cambio del territorio hacia las ocupaciones no agrícolas ha debilitado el capital social de la zona. Por ende, éste

actualmente no aporta de una forma importante a la calidad de vida de las familias o al desarrollo del territorio. Por lo cual la sociedad civil no está empoderada y los proyectos o programas del estado no tienen una base organizativa que asegure sustentabilidad. No obstante, se puede ver que si es utilizado como un apoyo entre las familias para subsistir por medio de grupos que les permite ayudarse para enfrentar económicamente temas como enfermedades graves y funerales.

4. Comprender el efecto diferenciado de la pluriactividad en la calidad de vida de hombres, mujeres, adultos y jóvenes.

Con la información recogida en las encuestas y entrevistas, se hizo una reflexión con enfoque de género en relación a la pluriactividad. Se intentó comprender los diferentes roles que cumplen y lo qué significa ser hombre, mujer, joven o adulto en este territorio específico (López 2007). Se hizo un especial énfasis en el análisis de la mujer rural, por su situación de vulnerabilidad (Nussbaum 2002). Asimismo, investigaciones demuestran que la pluriactividad contribuye a cambiar las relaciones de poder y de género (Schneider 2003, Echeverría 2001, Berdegué 2001 y Kinsella 2000), y también es una estrategia para la inclusión y la reducción de desigualdades (Schneider 2008).

Dentro de los grupos, se revisó la situación de la mujer rural en aspectos como: su relación con la agricultura, tiempo invertido en el cuidado de la familia y hogar, caracterización de los ingresos, oportunidades de actividades económicas remuneradas, acceso a bienes y recursos, y participación en proyectos de desarrollo. En los resultados se observó que la mujer tiene un papel muy importante en la transformación a la pluriactividad de las familias agrícolas, ya que son las mujeres las que tienen el ingreso no agrícola.

Mediante los datos levantados se puede concluir que las mujeres del grupo no agrícola se encuentran en una mejor situación en cuanto a: realizar actividades económicas remuneradas, tener un ingreso más estable, y mayor acceso a más oportunidades de trabajo. Por lo que se puede determinar que, aunque las mujeres siguen en un estado de desventaja frente a los hombres al tener doble jornada entre el hogar y el trabajo; éstas logran hacer un aporte significativo a la unidad productiva y mejoran el bienestar de sus familias con sus ingresos no agrícolas. Se podría decir que la pluriactividad o los ingresos no agrícolas afectan de una forma positiva a la calidad de vida de la familia, sin embargo, al dividir de forma desigual la

carga del cuidado del hogar y la familia, no se puede concluir que mejora la calidad de vida específicamente de las mujeres.

Por otro lado, cuando se analiza la situación específica de los hombres en el territorio, su relación con la pluriactividad y su calidad de vida se encuentra que tienen más oportunidades que las mujeres, ocupan puestos de toma de decisión como es ser presidente de la comuna, tienen un mayor nivel de educación, mejores ingresos, y más opciones de trabajos. Sin embargo, según la información recogida en las encuestas éstos son los principales responsables de la subsistencia de la familia. Esto tiene varias repercusiones en su bienestar.

Al tener una fuerte división de responsabilidades según el género, los hombres cargan con toda la responsabilidad económica y con lo que esto conlleva. Con la información que se recogió en el territorio, se observó que los hombres que realizan solamente actividades agrícolas tienen una mejor calidad de vida que los que combinan o solamente obtienen ingresos no agrícolas. En este sentido, se puede concluir que la pluriactividad actualmente en la zona tienen un efecto negativo en la calidad de vida del hombre.

Por último, la información recogida en las entrevistas a las familias permitió evaluar la situación de los y las jóvenes en el territorio. Se pudo ver que su nivel de educación es más alto, muchos se gradúan y hasta llegan a la universidad, sin embargo, las mujeres continúan estando en desventaja ya que tienen un porcentaje alto de deserción escolar (INC 2010). Esto se debe a tradiciones y patrones culturales en la zona, que desde hace mucho tiempo existen y que son difícil de erradicar, los cuales consisten en empezar una familia a muy temprana edad o como se dice localmente “hacerse de compromiso”.

Asimismo, en las entrevistas realizadas a las familias se pudo ver que prácticamente ningún joven está relacionado con la agricultura, inclusive en las familias agrícolas. Esto indica que hay muchos jóvenes que prefieren vender su mano de obra a cambio de un salario, que trabajar en la agricultura; pero también hay otros que, aunque les gustaría trabajar en actividades agrícolas, el contexto de la zona no les permite.

En este sentido, quieran los jóvenes o no, para ellos la agricultura ya no es una opción. Sin embargo, las fuentes de trabajo no agrícolas en la zona no permiten que se queden, obtengan buenos ingresos, mejoren la calidad de vida de su familia, y generen procesos de desarrollo en

el territorio. Por lo que la pluriactividad en los y las jóvenes es todavía más importante que en las otras generaciones, no obstante, ésta no genera un efecto positivo ya que siguen teniendo las mismas oportunidades que las anteriores generaciones.

En conclusión, al revisar con enfoque de género el efecto de la pluriactividad en la calidad de vida de los diferentes actores se encontró lo siguiente. En el caso de las mujeres, la pluriactividad es una oportunidad para generar ingresos, desde su posición que les limita al trabajo reproductivo dentro del hogar. Sin embargo, la situación de los hombres es diferente, ya que la pluriactividad en el territorio no ha podido ofrecer fuentes de empleo e ingresos no agrícolas buenos y estables, por lo que muchos se han visto obligados a migrar. Por último, si bien los jóvenes tienen un nivel mayor de educación, el contexto del territorio no ha cambiado, por lo que éstos siguen replicando patrones culturales negativos y la zona no les ofrece mejores opciones, ya sea en lo agrícola o no agrícola.

5. Análisis de la zona de estudio desde la nueva ruralidad y con el enfoque de desarrollo territorial rural.

Durante la investigación se utilizó la visión de la nueva ruralidad, que hace énfasis en los cambios que se dan en el campo. Especialmente en la creciente importancia de la pluriactividad en las familias (Llambi 2004). En el territorio estudiado se identificó que la escasez de agua es el factor que ha acelerado la transformación de una zona principalmente agrícola, a una donde el sector secundario y terciario cada vez es más relevante para la economía de las familias.

En las familias rurales del territorio se observó que existe la pluriactividad como supervivencia principalmente (Kay 2007), ya que muy pocas son las que logran tener un buen ingreso que les permite tener una mejor calidad de vida. Sin embargo, la pluriactividad no genera un verdadero cambio o desarrollo en la zona. Además, solamente un porcentaje bajo de familias puede obtener buenos ingresos de la agricultura y el único empleo relacionado a ésta, como el de jornalero (asalariado agrícola), es precario.

En este sentido, se hizo el esfuerzo de identificar las oportunidades y limitaciones de la zona de estudio en base al enfoque de desarrollo territorial rural. Se utilizó los siguientes factores para el análisis: políticas y proyectos integrales (cambios institucionales), incentivos agrícolas

y no agrícolas, articulación campo – ciudad, relación entre actores (coaliciones), y participación social (Schneider 2004 y 2009, Reardon, Berdegú y Escobar 2004).

En el territorio estudiado se puede concluir que no existe un cambio institucional y que no hay una visión de territorio al momento de ejecutar políticas y proyectos, además éste no se beneficia de políticas ni proyecto integrales, ni tampoco sectoriales. Inclusive la presencia de instituciones públicas es muy reducida y no se considera las especificidades de la zona para poder generar un equilibrio entre la agricultura y otras actividades económicas.

Actualmente no hay incentivos agrícolas, únicamente se identificó incentivos de parte de los gobiernos locales a las comunas por medio de capacitaciones y talleres. Estos son introducidos de arriba hacia abajo, no tienen una estrategia ni planificación, son esporádicos, no están enfocadas a recursos o potencialidades de la zona, por lo que son difícilmente sostenibles. Adicionalmente, estos han sido enfocados en mujeres, ya que son talleres en fomix, elaboración de artes y collares, carteras, y pasteles. Se preguntó si los hombres asisten a estas capacitaciones, y mencionaron que solamente van las mujeres, por lo que no existe una visión de género.

Asimismo, no se encontró una articulación entre el campo y la ciudad, solamente en el caso de la venta de mano de obra. Además, no existe relación entre actores públicos, privados o de la sociedad civil, ni entre agrícolas y no agrícolas. Por lo que difícilmente se pueden conformar coaliciones sociales, ya que es un territorio bastante disperso, donde los actores no comparten una visión o un proyecto de futuro, y tiene una escasa participación social.

A pesar de todas las limitaciones encontradas, durante el trabajo de campo se evidenció una gran oportunidad que tiene el territorio en base a la cadena productiva de la paja toquilla. Ésta puede ser una oportunidad para generar desarrollo territorial rural, por medio del aprovechamiento de un recurso local, del cual se puede iniciar un proceso productivo para añadir valor, el cual depende de la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas, o sea de la pluriactividad (Pecqueur 2013). Para esto se debe fortalecer el capital social de la zona e involucrar a actores institucionales de diferentes niveles que apoyen el proceso con políticas específicas, especialmente el en acceso al mercado.

La cadena de valor de la paja toquilla podría generar dinámicas de desarrollo territorial rural al tener una visión integral del territorio, incentivar un cambio productivo, promover la organización local y la asociatividad, beneficiar a los diferentes actores del territorio (mujeres, hombres y jóvenes), y utilizar recursos locales de forma sostenible.

Conclusiones generales

En base a la pregunta de investigación ¿en qué forma la pluriactividad de las familias en territorios rurales puede contribuir a mejorar la calidad de vida de su población?, se puede concluir, mediante el estudio realizado, que la pluriactividad contribuye a mitigar las problemáticas de la ruralidad como el desempleo, bajos ingresos, poco o nulo acceso a medios de producción y estacionalidad de la agricultura (Schneider 2006 y 2003, Echeverría 2001, Berdegú 2001, Kinsella 2000 y OIT 2005). Sin embargo, la pluriactividad no siempre contribuye a mejorar el nivel de vida, ya que para muchas familias ésta solamente les permite sobrevivir el día a día. Aunque para pocas familias ésta representa una oportunidad, para la mayoría es una estrategia de supervivencia.

Por último, es importante analizar la integración de los indicadores de capital social y enfoque de género en la investigación. Como se mencionó inicialmente, estos elementos no son incluidos normalmente en estudios territoriales, por lo que es relevante mencionar el aporte que han tenido para esta investigación. En el caso del capital social, se debe resaltar que se encuentra en crisis en el territorio. No obstante, se puede rescatar que se encontró una fuerte relación entre el grupo de familias agricultoras, y el alto nivel de capital social. Es significativo señalar este resultado ya que, al incentivar adecuadamente este capital, se podría mejorar la calidad de vida de esta población.

En el caso del enfoque de género, éste permitió comprender la situación específica de cada miembro de la familia en el territorio, y también el diferente efecto de la nueva ruralidad y la pluriactividad en su calidad de vida. Éste ha proporcionado mucho material para reflexionar, especialmente cuando el efecto varía en cada persona, beneficiando a unos y afectando de manera negativa a otros. Por lo cual, este análisis demuestra que el incentivo de proyectos y políticas va a ser diferente sobre las mujeres, hombres y jóvenes, por lo que estos siempre deben ser acompañado del enfoque de género. En este sentido, sería muy interesante que futuros estudios puedan profundizar estos temas y continuar integrando el capital social y el enfoque de género en las investigaciones territoriales.

Anexos

Anexo 1: Entrevistas

Edita Ramírez. Vocal Junta Parroquial de Colonche. 18 marzo 2016

Jaime Proaño. Director Zonal de Riego de Santa Elena. 18 julio 2016

Manuel Mera. Doctorante Flasco investigación sobre la Ley de comunas y el efecto de las políticas públicas en las comunas de Santa Elena. 24 junio 2016.

Pedro Tomalá. Secretario Comuna Febres Cordero. 20 julio 2016.

William Reyes. Presidente Comuna Río Seco. 18 de marzo 2016.

Anexo 2: Entrevistas familias

Nombre	Comuna	Fecha
Marcial	Febres Cordero	Abril 2016
Dora	Febres Cordero	Abril 2016
Pedro	Febres Cordero	Abril 2016
Ignacio	Febres Cordero	Abril 2016
Gabriela	Febres Cordero	Abril 2016
Erasmus	Río Seco	Abril 2016
Rosina	Río Seco	Abril 2016
Rosa	Río Seco	Abril 2016
Agripina	Río Seco	Abril 2016
Betty	Río Seco	Abril 2016
Karen	Río Seco	Abril 2016
Myriam	Bambil Deshecho	Abril 2016
Gioconda	Bambil Deshecho	Abril 2016
Herlinda	Bambil Deshecho	Abril 2016
Rosa	Bambil Deshecho	Abril 2016
Elida	Bambil Deshecho	Abril 2016

Anexo 3: Guía Entrevista a Familias

<u>Tema</u>	<u>Subtema</u>	<u>Pregunta</u>
Pluriactividad	Agricultura en la familia	En qué generaciones de su familia ha sido importante la agricultura? En qué trabajan su padre, madre, abuelo y abuela? Sus hijos creen que trabajarán en la agricultura? Qué les interesa ahora a los jóvenes? Qué trabajo aspiran tener?
	Ocupación actual	En qué trabaja ahora? Cómo terminó en este trabajo? Esta ocupación es para completar ingresos o es una oportunidad para la familia. Qué necesito para tener este empleo o ingreso? (capitales, recursos, educación, etc)
	Tierra	Usted tiene tierra? La heredo? No ha heredado todavía? Qué paso con su tierra? Tamaño de la tierra? Si tuviera tierra la utilizaría para la agricultura.
	Cultivos	Tiene cultivos? Qué cultiva? Es monocultivo o tiene variedades de cultivos? Qué tan importantes son estos ingresos para usted? Para su alimentación? Para sus ingresos? Qué animales tiene? Por qué los tiene? Para su alimentación o qué función tienen?
	Riego	Me puede explicar la situación de riego en su tierra? Siempre ha sido así?
	Estacionalidad de la agricultura	Los ingresos de la agricultura son estables para usted? Si su ingreso dependería solamente de la agricultura cree que tuviera un mejor y menor ingreso? Mejor o peor bienestar?
	Oportunidades de empleo	Qué oportunidades de empleo o de ingresos ha tenido su familia? Es fácil o difícil encontrar un empleo no agrícola en la zona? Qué opciones hay? Usted prefiere el trabajo agrícola o no agrícola?
	Educación o capacitación para empleos no agrícolas	Qué oportunidad ha tenido su familia para tener educación o capacitarse en empleos no agrícolas?
	Ingresos no agrícolas	Qué significa para su familia tener un empleo no agrícola? Mejores o menores ingresos? Mejora la calidad de vida o empeora?
	Proyectos o políticas enfocados a la pluriactividad	Apoyos o incentivos agrícolas o no agrícolas
Calidad de vida	Agrícola vs no agrícola	Me puedes explicar si ustedes preferirían tener un trabajo agrícolas o no agrícola? Que beneficios ven de lo agrícola Vs no agrícola?

		Ej: migración, largas horas de transporte hasta el trabajo, mejores ingresos, tiempo con la familia.
	Factores que mejoran la calidad de vida	Qué creen ustedes que mejora su calidad de vida? Poder tener un ingreso agrícola o no agrícola? Mejorar Ingresos? Tiempo con la familia? Tiempo libre? Mejor alimentación? Mejorar la vivienda?
Capital Social	Organización comunal	Cómo la organización comunal mejora su calidad de vida o bienestar? Vivir dentro de una comuna le beneficia en algo? Qué significa para usted ser comunero? Cuál otra organización o cooperación es importante para usted? Ej: organización de mujeres de sombreros de paja toquilla.
	Relación con gobiernos locales	Cómo se ha beneficiado de las acciones del gobierno parroquial u otros gobiernos locales o ministerios? Proyectos agrícolas, proyectos de vivienda, proyectos no agrícolas (sombreros costura) Cómo lograron estos proyectos?
	Agricultura y ocupaciones comunes	Ha trabajado en agricultura? Las mujeres antes trabajaban en agricultura? Cuál es la ocupación más común de las mujeres? Por qué?
Género	Ingresos no agrícolas	Son sus ingresos no agrícolas importantes para su familia? Desde hace cuánto tiene estos ingresos? Cómo inició?
	Oportunidades	Qué oportunidades de ingresos cree que tiene usted? (mujer) Solo relacionados a lo doméstico? Cómo inició hacer sombreros (si los hace)
	Bienes y recursos	Cree que usted tiene acceso a bienes y recursos que le den oportunidades de ingresos o para mejorar su bienestar? Qué le falta? Qué le beneficia de sus recursos o bienes?
	Calidad de vida	Qué significa para usted (cómo mujer) tener una buena calidad de vida? Los ingresos son importantes? Qué es importante?

Lista de referencias

- Alarcón, Diana. 2001. *Medición de las condiciones de vida. Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) Banco Interamericano de Desarrollo. Washington D.C. pg 1-27.*
- Alkire, Sabina. 2007. *Choosing dimensions: the capability approach and multidimensional poverty.* Oxford Poverty & Human Development Initiative. Oxford. Pg. 1-27.
- Alkire, Sabina. 2016. *The Capability Approach to the Quality of Life.* University of Oxford. Pg. 1-23
- Álvarez, Silvia. 1995. *Relaciones interétnicas en la costa del Ecuador: La condición indígena como fundamento de un proyecto autonómico.* Tesis Doctoral, Facultad de Letras, Departamento de Historia de las Sociedades Pre capitalistas y Antropología Social, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Álvarez, Silvia. 2001. *De Huancavilcas a comuneros. Relaciones interétnicas en la península de Santa Elena, Ecuador.* Ediciones Abya-Yala. Quito-Ecuador
- Álvarez, Silvia. 2002. *De reducciones a comunas: transformaciones legales de las tierras comunales en la península de Santa Elena, Ecuador.* Universidad Autónoma de Barcelona. Pg. 7 – 40.
- Anand Sudhir, Sen Amartya. 1997. *Concepts of human development and poverty: a multidimensional perspective.* Human Development Papers Human Development Report Office New York pp. 1-19
- Análisis de vulnerabilidad cantón Santa Elena. 2013. *Proyecto de Evaluación de Vulnerabilidad y Reducción de Riesgo de Desastres a Nivel Municipal en el Ecuador.* Centro del Agua y Desarrollo Sustentable (CADS). Pg. 08-62.
- Atlas sobre la Tenencia de la Tierra en Ecuador.* 2011. Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria del Ecuador (SIPAE). pg 10 – 40.
- Atria, R. 2003. *La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales.* Capital Social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza, compilado por Irma Arriagada y Francisca Miranda, CEPAL.

- Baquerizo, Estefanía. 2014. *La mujer invisible: producción y reproducción en el agro de la costa interior ecuatoriana*. Tesis de Maestría de Ciencias Sociales con mención de Género y Desarrollo. Flacso Ecuador.
- Barca, F., Mccann, P., Rodríguez-Pose, A. 2012. *The case for regional development intervention: place-base versus place-neutral approaches*.
- Barkin, D. 2001. *La nueva ruralidad y la globalización*. Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores, La Nueva Ruralidad en América Latina, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Tomo 2.
- Benedetto, Andrea. 2006. *Aportes para la re-valorización de procesos de diferenciación productiva en áreas de co-existencia geográfica* (Mendoza, Argentina). Proyecto de Desarrollo territorial rural a partir de servicios y productos con identidad. Abril. www.rimisp.org/TerritorioeIdentidad
- Berdegú, Julio; Reardon, T. Escobar, G. 2001. *La creciente importancia del empleo y el ingreso rurales no agrícola*. In: ECHEVERRIA, R.G (Ed.) Desarrollo de las economías rurales. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo – BID.
- Berdegú, Julio; Reardon, T. Escobar, G. 2004. *Patrones del ingreso y del empleo rural no agrícola del hogar en América Latina*. Empleo e ingresos no agrícolas en América Latina: síntesis de ampliaciones políticas. División de Desarrollo Productivo y Empresarial Unidad de Desarrollo Agrícola. Santiago de Chile. Pg 19-32
- Berdegú, Julio. 2011. *Determinantes de las Dinámicas de Desarrollo Territorial Rural en América Latina*. Documento de Trabajo N° 101 Programa Dinámicas Territoriales Rurales Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berdegú, Julio. 2012. *Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina*. Serie Claves para el Desarrollo Territorial. Santiago Chile: Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Berdegú, Julio A., Anthony Bebbington, Javier Escobar, Arilson Favareto, Ignacia Fernández, Pablo Ospina *et al.* 2012a. “*Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina*”. Santiago de Chile: Rimisp, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, documento de trabajo 110.

- Berry, Albert. 2014. *La agricultura campesina (familiar): su potencial y sus limitaciones*. La concentración de la tierra. Un problema prioritario en el Ecuador contemporáneo, p. 63-73.
- Bevort, Antoine. 2007. *El capital social y las teorías sociológicas: Breve historia intelectual del capital social*. Conservatoire National des Arts et Metiers-CNAM. Paris, Francia. 1-12.
- Bourdieu, Pierre. 1980. *El Capital social. Apuntes provisionales*. Actes de la Recherche en Sciences Sociales. Pg. 1-6
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*. Ediotiral Desclée de Brouwer. Bilbao. Pg 131-164
- Bretón, Víctor. 1997. *Capitalismo, reforma agraria y organización comunal en los Andes. Una introducción al caso ecuatoriano*. Universidad de Lleida.
- Cazella, A.; Bonnal,P.; Maluf, R.S.J. 2009. *Olhares disciplinares sobre território e desenvolvimento territorial*. Agricultura Familiar: multifuncionalidade e desenvolvimento territorial. Rio de Janeiro, Ed. MAUAD. p. 25-46.
- Censo de Población y Vivienda 2010, Instituto Nacional de Estadística y Censos – INEC. <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/>
- Centro de Promoción Rural (CPR). 1990. *Documento preliminar sobre el diagnóstico socioeconómico de las comunas en la dinámica peninsular*. Guayaquil, Ecuador.
- Chiriboga, Manuel. 1999. *Cambios en los enfoques predominantes sobre desarrollo rural. lo que hemos aprendido*. PRODAR, Revista Conmemorativa del 10 Aniversario, IICA CIRADCIID-CIAT, Lima, pg. 11-14
- Chiriboga, Manuel. 1984. *Campesinado andino y estrategias de empleo: el caso Salcedo en Estrategias de Supervivencia en la Comunidad Andina*. Centro Andino de Acción Popular. Quito. Pg. 81-116.
- Coleman, James. 1988. *Social Capital in the Creation of Human Capital*. American Journal of Sociology, vol. 94, p. 95-210
- Coleman, James. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Harvard University Press.
- Coleman, James. 1966. *Equality of Educational Opportunity*. US Government Printing

Office: Washington, DC.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL. 2000. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago de Chile.

Colmenares, Germán. 1992. *La hacienda en la sierra norte del Ecuador: Fundamentos económicos y sociales de una diferenciación nacional (1800-1870)*. Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia. n02:3-51, Quito: Corporación Editora Nacional.

Cotlear, Daniel. 1989. *Cambio institucional, derechos de propiedad y productividad en las comunidades campesinas*. En Desarrollo campesino en los Andes. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, pp. 31-85.

Criado, Martín. 2012. *El fraude del capital social. Consideraciones críticas en torno a “E pluribus unum”*. RES, N° 17, pp. 109-117.

Dixie, Edith. 2013. *Otras miradas a la ruralidad*. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMIac. La Habana, Cuba. Pag 1 – 30.

Durston, John. 1999. *Construyendo capital social comunitario*. Revista de la CEPAL, N° 69, pp.103-118.

Durston, John. 2000. *¿Qué es el capital social comunitario?*. En Serie Políticas Sociales No 38 CEPAL, Santiago de Chile. Recuperado de:
www.eclac.org/publicaciones/xml/5/4885/lc11400.pdf

Echeverría, Ruben. 2001. *Desarrollo de las economías rurales*. Washington, Banco Interamericano de Desarrollo – BID.

Elbers, Chris; Lanjouw, Peter. 2004. *Transferencia intersectorial, crecimiento y desigualdad en Ecuador rural*. Empleo e ingresos no agrícolas en América Latina: síntesis de ampliaciones políticas. División de Desarrollo Productivo y Empresarial Unidad de Desarrollo Agrícola. Santiago de Chile. Pg 129-148

El Comercio. 2009. *La pesquería industrial se ancló en el puerto de Posorja*. 13 de Junio 2009.
<http://www.elcomercio.com/actualidad/pesqueria-industrial-anclo-puerto-posorja.html>

Favareto, A. 2009. *La nueva ruralidad brasileña: Lo que cambió (y lo que no cambió) en el ámbito rural*. Nueva Sociedad No 223, septiembre-octubre.

Feres, Juan y Mancero, Xavier. 2001. *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. CEPAL. Santiago de Chile. Pg 1-46.

- Fine Ben, Lapavitsas Costa. 2004. *Social Capital versus Political Economy*. South Eastern Europe Journal of Economics. pg.17-34
- Garay Arellano, Ezio. 1989. *Vecinos de la Parroquia de Chanduy para el 2 de julio de 1832*. Revista de la Sociedad Amigos de la Genealogía. Vol. 42, Memorias de las VII Jornadas Internacionales de Historia Social, Quito.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Colonche. 2015. *Rendición de Cuentas 2015*.
http://www.colonche.gob.ec/images/stories/pdf/rendicion_de_cuentas_2015.pdf.pdf
- Gómez, Sergio. 2002. *La nueva ruralidad: Qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile. LOM Ediciones Ltda. Chile. Pp. 1-234.
- Granovetter, M. 1973. *The Strength of Weak Ties*. American Journal of Sociology, Volume 78.
- Grammont, H. 2010. *Nueva ruralidad o nueva sociología rural?* VIII Congreso de la ALASRU, Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15-19 de noviembre. Pg. 146-163.
- Griffin, Keith. 2002. *Desarrollo Humano: origen, evolución e impacto*. Ensayos sobre el desarrollo humano. Madrid. Icaria Editorial. Pg 13-23.
- Grinspun, Ricardo. 2008. *Explorando las conexiones entre el comercio global, la agricultura industrial y el subdesarrollo rural*. En *Desarrollo rural y neoliberalismo: Ecuador desde una perspectiva comparativa*, Liisa L. North y John D. Cameron. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar y Corporación Editora Nacional.
- Instituto Nacional Ecuatoriano de Estadística y Censo (INEC). 2010. *Censo población y vivienda*.
- Janvry, Alain y Sadoulet, Elisabeth. 2002. Mora Alfaro, Jorge. 2004. *Política agraria y desarrollo rural en Costa Rica: Elementos para su definición en el nuevo entorno internacional*. La mujer, los jóvenes y la pluriactividad de la familia rural. Fundación Friedrich Ebert. San José. PG. 35-37
- Jelin Elizabeth, Juan J. Llovet y Silvina Ramos. 1986. *Un estilo de trabajo: la investigación microsocia*, en Rodolfo Corona y otros, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, PISPAL/El Colegio de México, Páginas 109 – 126.
- Kay, Cristobal. 2007. *Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina*. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 29, Quito, septiembre. pg. 31-50.

- Kinsella, J. 2000. *Pluriactivity as a livelihood strategy in Irihi farm Households and its role in Rural Development*. *Sociologia Ruralis*. Netherlands v. 40, n. 4: 481-496.
- Lefebvre, Henry. 1974. *La producción del espacio*. *Revista de Sociología* 3, 219-229.
- León, Jesenia. 2004. *La participación como factor de sostenibilidad de los proyectos productivos: caso de producción y procesamiento de la paja toquilla en el cantón de Santa Elena*. Tesis de Maestría de Políticas Públicas y Gestión. Flacso Ecuador.
- León, Magdalena. 1997. *Mujer, Género y Desarrollo. Concepciones, instituciones y debates de América Latina*. Colombia, Bogotá. Pag 1 – 28. Disponible en <http://www.corteidh.or.cr/tablas/a11997.pdf>
- Llambí, Luis. 2004. *Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno*. Edelmira Pérez y María Adelaida Farah, editores, Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Llambí, Luis. 1994. *Globalización y nueva ruralidad en América Latina: Una agenda teórica y de investigación*. *Revista Latinoamericana de Sociología Rural*, No. 2, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Universidad Austral de Chile, Valdivia, pp. 29-39.
- Long, Norman. 1996. *Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural*. En S. Lara & M. Chauvet, La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural (1ed., pg. 75-98). México: INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. H. Fajardo et al trads. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: El colegio de San Luis. 504 p. (I). Capítulo 3. La construcción de un marco conceptual e interpretativo p. 107-148.
- López, Álvaro. 2007. *Las mujeres y las políticas del lugar*. Reseña de libro, W. Harcourt, y A. Escobar. (eds.), México, D.F.: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. p. 290.
- Martin, Patricia. 2004. *Gender as Social Institution*. *Social Forces* 82, núm. 4: pp. 1249-1273.

- Martínez, Luciano. 1998. *Comunidades y tierra en el Ecuador*. Ecuador Debate N. 45. Quito Ecuador.
- Martínez, Luciano. 2003. *Los nuevos modelos de intervención sobre la sociedad rural: de las sostenibilidad al capital social*. Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina: Ecuador en crisis. Barcelona: Icaria. Pg. 347-371.
- Martínez, Luciano. 2003a. *Capital Social y Desarrollo Rural*. Íconos FLACSO. Quito Ecuador. Pg. 73-83.
- Martínez, Luciano. 2009. *La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano*. La Pluriactividad en el campo latinoamericano. Quito. Pg. 81 – 102.
- Mas, Sara 2013. *Otras miradas a la ruralidad*. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMlac. La Habana, Cuba. Pag 1 – 30.
- Massey, Doreen. 2005. *For Space - Opening propositions*. Sage Publications Londrés. pg. 9-15.
- Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos. 2014. *El Traspase Chongón – San Vicente garantiza acceso al agua a Santa Elena*. <http://www.sectoresestrategicos.gob.ec/el-traspase-chongon-san-vicente-beneficia-a-85-mil-habitantes-de-santa-elena/>
- Ministerio de Agricultura Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP). 2012 *Proyecto PIDAASSE beneficia a 615 familias de comunas de Santa Elena y Guayas*. <http://www.agricultura.gob.ec/proyecto-pidaasse-beneficia-a-615-familias-de-comunas-de-santa-elena-y-guayas/>
- Ministerio de Agricultura Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP). 2014. *Proyecto Integral de Desarrollo Agrícola, Ambiental y Social de Forma Sostenible del Ecuador*. <http://www.agricultura.gob.ec/pidaasse/>
- Molyneux, Maxine. 2008. *La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social*. Papeles n.101. pg 63-79
- Mota Laura, Díaz Eduardo y Sandoval Forero. 2006. *El rol del capital social en los procesos de desarrollo local. Límites y alcance en grupos indígenas*. Economía, Sociedad y Territorio vol V. Centro de Investigación en Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México. México. Pg 781 - 819

- Mora Alfaro, J. 2013. *Desarrollo rural y ciudadanía social. Territorios, instituciones y actores locales*. San José, FLACSO-Costa Rica.
- Muchnik, José. 2006. *Sistemas agroalimentarios localizados*. Montpellier: CIRAD – SAR.
- Nardi, María Andrea. 2011. *Rural Development and Territorial Dynamics in the province of Misiones, Argentina*. Colección Tesis de Doctorado en Geografía 191, Universidad de Lund, Suecia.
- North, Liisa y John D. Cameron. 2003. *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*. Kumarian Press, Bloomfield, Connecticut.
- Nussbaum, Marta. 2002. *Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de capacidades*. Herder. Barcelona. Pg. 27-39.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). 2005. *Employment, productivity and poverty reduction*. World Employment Report 2004-2005. Ginebra.
- Ostrom, Elinor. 1995. *Self organization and social capital*. Workshop in Political Theory and Policy Analysis, Indiana University. Bloomington.
- Ostrom, Elinor. 2003. *Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva*. Revista Mexicana de Sociología.
- Paulson, Susan. 2013. *Masculinidades en movimiento*. Transformación territorial y sistemas de género (pp. 13-24). Buenos Aires: TESEO. Disponible en: http://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/13838550419789871867691ebook.pdf
- Petracci, Mónica. 2004. *La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal*. en Ana Lía Kornblit (coordinadora), *Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Ed. Biblio., Buenos Aires, pp. 77-90.
- Pecqueur, Bernard. 2013. *Territorial development: a new approach to development processes for the economies of the developing countries*. Revista Interdisciplinar Interthesis, Florianópolis, Vol, 10, nº 2, Jul./Dez. <http://dx.doi.org/10.5007/1807-1384.2013v10n2p8>
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Provincial de Santa Elena 2012-2021. Fundación Santiago de Guayaquil. Pg. 10-247.

- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Provincial de Santa Elena 2014-2019.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Parroquial de Colonche 2011 - 2016. Fundación Santiago de Guayaquil. pg. 03-92.
- Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Parroquial de Colonche 2015.
- Ploeg, Jan Douwe Van Der. 2010. *Nuevos Capesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Icaria. Barcelona. 1- 430 pg.
- Putnam, Robert.1993. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, Nueva Jersey. Princeton University Press.
- Putnam, Robert. 1995. *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*. Journal of Democracy 6. pag 1-5
- Putnam, Robert. 2000. *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*. New York, Simon and Schuster.
- Ramón, Galo. 1987. *La Resistencia Andina. Cayambe, 1500-1800*. Quito: Centro Andino de Acción Popular. Cuaderno de Difusión Popular n.14.
- Ramírez, Blanca. 2003. *La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural*. Sociológica, 18, 51, 49-72.
- Sarraceno, Elena. 2007. *Políticas rurales de la unión europea y proyectos territoriales de identidad cultural*. Opera, n°7, Colombia. pg. 167-189.
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio. 2003. *Desarrollo Territorial Rural Debates y Temas Rurales N°1 Rimisp Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural*.
http://www.rimisp.org/FCKeditor/UserFiles/File/documentos/docs/pdf/dtr1_desarrollo_territorialrural.pdf
- Schejtman, Alexander y Berdegué, Julio. 2004. *Desarrollo territorial rural*. Debates y Temas Rurales N.1. Rimisp. Santiago-Chile.
- Schneider, Sergio. 2003. *Rurbanização e Pluriatividade: o mercado de trabalho não-agrícola e a pluriatividade das famílias em áreas rurais*. In: CARVALHO, F.M.A.; GOMES, M.F.M. e LIRIO, V.S. Desigualdades Sociais: pobreza, desemprego e questão agrária. Viçosa, Editora da Universidade Federal de Viçosa.

- Schneider, Sergio. 2004. *A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulações externas*. Sociologias, jan./jun.. Porto Alegre, año 6, n. 11, p. 88-125,
- Schneider, Sergio. 2006. *Transformações agrárias, tipos de pluriatividade e desenvolvimento rural: considerações a partir do Brasil*. Entre el Campo y la Ciudad - Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires.
- Schneider, Sergio. 2008. *La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil*. Políticas Públicas como Objeto Social. Guatemala, Ed. FLACSO, 2008, p. 81-112.
- Schneider, Sergio. *Território, Ruralidade e Desenvolvimento*. 2009. In: VELÁSQUEZ LOZANO, Fabio.; MEDINA, Juan Guillermo Ferro (Editores). (Org.). Las Configuraciones de los Territorios Rurales en el Siglo XXI. 1 ed. Bogotá/Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, v. 1, p. 67-108.
- Secretaria del Agua (SENAGUA). 2013. *Valle de río Javita será de producción agrícola gracias a proyecto Chongón – San Vicente*. <http://www.agua.gob.ec/valle-de-rio-javita-sera-de-produccion-agricola-gracias-a-proyecto-chongon-san-vicente/>
- Sen, Amartya. 1984. *Capability and Wel-being*. The Philosophy of Economics. Cambridge University. Pg. 270-294.
- Sen, Amartya. 1984a. Resources, Values and Development. Oxford.
- Sen, Amartya. 2004. *Capabilities, lists, and public reason: continuing the conversation*. *Feminist Economics*. pg 77-80.
- Sierra, Raquel. 2013. *Otras miradas a la ruralidad*. Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe - SEMIac. La Habana, Cuba. Pag 1 – 30.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). 2001.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE), 2006.
- Soja, Edward. 1989. *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. The socio-spatial dialectic. Verso. Nueva York. pg. 77-93.
- Souza, Marcelo López 2009. *Território da Divergência (a da confusão): em torno das imprecisas fronteiras de um conceito fundamental*. SAQUET, M. SPOSITO, E.S. (Org.)Território e territorialidades: teorias, processos e conflitos. Sao Paulo, UNESP, Expressão Popular, psg.57-72

- Sumpsi, José María. 2007. *Desarrollo rural con enfoque territorial: diferencias y semejanzas de las experiencias de la Unión Europea y América Latina*. Ortega, A.C. e Almeida Filho, N. (org.) Desenvolvimento territorial, segurança alimentar e economiasolidária. Campinas, SP: EditoraAlínea, pg. 63-91
- Vaz Ana, Pratley Pierre y Alkire, Sabine. 2015. *Measuring Women's Autonomy in Chad and its Associations with Breastfeeding Practices Using the Relative Autonomy Index*. Oxford Poverty and Human Development Initiative. University of Oxford. Oxford. Pag. 1-38
- Vela Peón, Fortino. 2001. *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. en Tarrés María Luisa, Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México, El Colegio de México-FLACSO, pp. 63-95
- Villacreces, Carlos. 1989. *El derecho de las Comunidades, Memoria I Taller de Legislación Agraria Comunal*. 20-21 octubre, Guayaquil, Ecuador, pp. 17-27
- Woolcock, Michael y Narayan, Deepa. 2000. *Capital Social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo*. <http://www.preval.org/documentos/00418.pdf>